

PERIODISMO.CULTURA.POLÍTICA

2

ISSN 2314-1131

número 2
año 1
junio 2013
\$ 30

maíz

INUNDACIONES

LA MARCA

LA PLATA: DÍAS DE TRAGEDIA Y MILITANCIA
CHÁVEZ ETERNO / DR. ALDERETE
FLORES DE BARRIO / HORACIO GONZÁLEZ
MEMORIA EN UNA CASA / MUGICA ÍNTIMO / BOLIVIA
DE SANJINÉS / SAER INÉDITO / CANTOS DE OSLO



Las marcas de la inundación

por **Florencia Saintout** *

Cuando el agua negra marcó las casas como una cicatriz, todos supimos que nada en La Plata volvería a ser igual. La ciudad que se fundó bajo los ideales iluministas (con ideas de "iluminados") quedó paradójicamente a oscuras, y a veces cuando está oscuro todo empieza a verse más claro. En la horas y los días que siguieron se constató un saber ancestral, que durante años durmió, o desapareció, o simplemente esperó. Y hoy se actualiza y despliega en una nueva marca: la de la militancia

Jóvenes de todo el país con los brazos tendidos se entregaron no sólo a acompañar a los que sufren, sino a trabajar para sacarlos de esa desesperación. Y no fueron, no son, sólo jóvenes que salieron de la nada, son jóvenes con convicciones y con banderas que, interpelados por un Estado conducido por la decisión de bajar los cuadros (¿hay que aclarar? Por la decisión de terminar con la impunidad y los privilegios de todo tipo para pocos), han ido constituyendo una nueva identidad política que también está cargada en su ADN de lo que fue, de aquellas marcas.

Una militancia que se conecta sin maquillajes con la conducción del Estado Nacional. La capacidad de reacción y transformación ante el infierno que se ha tenido en estos días es impensable sin esa ecuación: sin los planes de intervención anunciados por la Presidenta de la Nación a nivel estructural, como sin la articulación precisa en la entrega de la ayuda desde cada uno de los Ministerios. Lo cual contrastó con el balbuceo defensivo del estado municipal, e incluso, del provincial.

La sociología del desastre nos ha enseñado cómo es que en momentos de crisis contundentes, de rupturas de todo lo conocido, se vuelven a la superficie las estructuras profundas que en los períodos de "normalidad" aparecen ocultas o sin lengua. Se vuelve visible lo que está sucediendo que aún no puede ser siquiera nombrado. Creo yo que la saña con que desde los sectores más conservadores se atacó a la militancia está directamente relacionada con un paso más de la política con efectos concretos de multiplicarse, sobre los intentos de negarla para mantener el orden de unos pocos.

Esto sucedió desde La Plata, y no en La Plata. Una fuerza organizada, que hunde sus raíces en otras militancias de las que saca lo mejor sin ser una copia, una mera reproducción sino, por el contrario, se reinventa a la luz de otro tiempo. Y se multiplica. Soy testigo de los que se pusieron la pechera por primera vez luego de que tantas pecheras vinieran a fusionarse en el semejante. La marca del Otro.

La necesidad de que la universidad abra sus puertas al pueblo siempre tuvo tono de asamblea minoritaria, y fue silenciada por una autonomía que amparada en su lugar de indiscutible neutralidad, tenía sabor a otra época. Vientos de cambio después del temporal. El conocimiento científico no es neutral, ya se sabe. La universidad tampoco puede serlo y eso quedó demostrado en esos días de dolor y tristeza, pero también de trabajo militante.

Todos hemos perdido algo, todos hemos ganado algo. Y las marcas de las conquistas, como los derechos, no se negocian, se celebran.

*La Dra. Florencia Saintout es Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

maíz número 2

Dirección general Facundo Abalo

Directora editorial Carolina Muzi

Editor Juan José Becerra

Consejo de redacción Daniel Badenes, Ramiro García Morete, Daniela Camezzana, Federico Rodrigo, Celina Artigas, Alcira Martínez, Leandro Ciappina.

Arte y diseño WP

Asistente en diseño Jorgelina Arrien

Edición fotográfica Eva Cabrera, Ana Clara Tosi

Corrección Guadalupe Gimenez

Tipografía Chivo / Omnibus Type

Escriben en este número Juan José Becerra, Celina Artigas, Fernando Alfón, Florencia Werchowsky, Juan José Saer, Federico Rodrigo, Carolina Martínez, Ramiro García Morete, Fernando Glenza, Daniel Badenes Schaposnik, Josefina Oliva, Facundo Abalo, Carolina Muzi, Darío Pignotti, Jerónimo Guerrero Iraola, Cinthia Rogovsky, Horacio González, Cristian Scarpetta, Leandro Quiroga, Ramiro Coronel Román, Daniela Camezzana, Carlos Giordano, Carlos Leavi, Ernesto Jauretche, Julián Axat, Leo Benaglia, Ariel Barlaro, Facundo Arroyo, Jorge Luis Bennetti, Cecilia Ceraso, Ignacio Blanco, Jesús María Plaza, Sonia Renison, Flavia Delmas, Paula Brecciaroli.

Foto de tapa Eva Cabrera

Imágenes Pablo Torello (desde Caracas, Venezuela), Gerardo Klint, Jorge Alderete, Fundación Ukamau, Esteban Martirena Auber, Ana Clara Tosi, Laura Barrouille, Leo Vaca, M.A.F.I.A., Pablo Úngaro, Santiago Hafford, Juan Soto, Croquiseros Urbanos, Gobierno de San Juan, Kristin Opdam.

Redacción Calle 44 N 676. La Plata. Pcia. de Bs. As.

Facebook www.facebook.com/revistamaiz

Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP

Autoridades

Decana

Dra. Florencia Saintout

Vicedecano

Prof. Carlos Ciappina

Secretario de Asuntos Académicos

Lic. Andrea Varela

Secretario de Integración con las Organizaciones de la Comunidad Lic. Germán Retola

Secretario de Derechos Humanos

Lic. Jorge Jaunarena

Secretaria de Extensión Universitaria

Lic. María Paula González Ceuninck

Secretario de Investigaciones Científicas y Posgrado

Lic. Flavio Rapisardi

Secretario de Producción y Servicios

Lic. Cristian Scarpetta

Secretaria de Comunicación y Prensa

Lic. Eugenia Giusti

Secretario de Vinculación Tecnológica

Lic. Martín González Frígoli.

Chávez forever

Un retrato del líder venezolano junto a la certeza de las imágenes: Hugo Chávez no murió, está sembrado en su pueblo y en el corazón nuestro americano. Por Juan José Becerra con imágenes de Pablo Torello.

Páginas 4 a 7



Patagonia ilustrada

De Santa Cruz a la UNLP y luego a México, Jorge Alderete hizo huella como el mejor ilustrador latinoamericano de estos tiempos. Entre marlos conversó para maíz con su coterránea austral Florencia Werchowsky.

Páginas 10 a 15

Saer periodista

Grajeas sobre los medios, el periodismo y la vida, compiladas en un libro flamante del gran escritor santafecino.

Página 16



Diseño y memoria

Dos proyectos recientes muestran cómo la memoria se abordó desde lo proyectual en La Plata: la rehabilitación arquitectónica de la Casa Mariani Teruggi, convertida en centro cultural y ganadora de un primer premio de Patrimonio en Restauración. Y el sistema cartográfico de "Baldosas de la Memoria".

Páginas 34 a 39

Primavera no detenida

Desde Oslo, María Eva Orieta condimenta su música para niños con ritmos y sabores latinoamericanos. Esta paraguaya argentina, que llegó a la capital noruega en 1982, integra el primer caso de reunificación familiar de las víctimas del Plan Cóndor. Cómo se conjugan frío, calor, resistencia y más allá.

Páginas 44 a 47

sumario maíz

2

Dossier Inundaciones

La marca

La vida y la identidad de todos volvieron a estar cruelmente lastimadas en La Plata, la ciudad más duramente castigada por la represión. Esta vez, no fue el terrorismo de estado sino un cóctel de clima, desidia e irresponsabilidad: lluvias imposibles, obras pendientes de la provincia y el municipio, subordinado al negocio inmobiliario. La manipulación en torno al número de muertes y la falta de respuesta municipal contrastó con la solidaridad colectiva y la base de operaciones que el gobierno nacional montó en la FPyGS. Arrolladora, la acción de la militancia encendió de esperanza, tranquilidad y agradecimiento a la sociedad, que vio a los jóvenes y los vecinos trabajar codo a codo con el Ejército. Crónica y testimonios de esos días en que se sintió bien de cerca la patria en los demás.

Escriben: C.Rogovski, C.Scarpetta, L.Quiroga, C.Leavi, C. Giordano, J.Axat, D.Camezzana, H.González. **Páginas 49 a 75**



Coloso

Así en Rodas como en Avellaneda. Un gigante de hierro celebra el renacer productivo y cultural del municipio.

Página 87

Sumo Sudaka

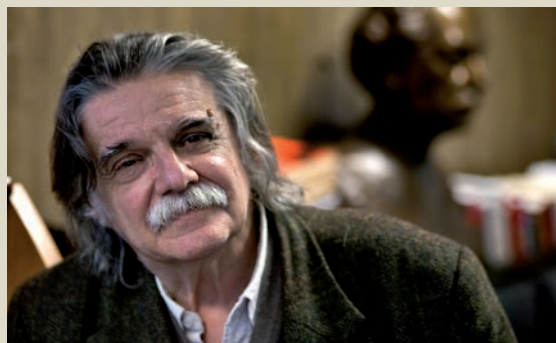
Varias miradas para un torneo atípico: el colectivo M.A.F.I.A de fotógrafos independientes le puso ojo al torneo sudamericano de sumo con tantos enfoques que es casi como estar allí.

Páginas 104 a 109



Y además:

Monarquía absoluta, las mariposas de América (pág. 8); Loreto: la tipografía que llegó del 1721 y aterriza en "Conectar Igualdad" (pág. 22). Perro pila, el can nativo (pág. 24); Rock del Perú, lo que no se sabe de la psicodelia andina (pág. 29); Papa de todos, el tubérculo que reina en nuestros suelos (pág. 32). Pétalos de Flores paseo por el barrio del Pontífice (pág. 82); El cura más churro. Jorge Luis Bernetti traza un perfil completo del padre Carlos Mugica a partir de la relación confesional que lo unió al cura en los 70 (pág. 88); 5200 Km: la Ruta Nacional 40 hecha seminario (pág. 100); Miss Bolivia Domitila Chungara, líder minera (pág.102).



El Dr. González

En una charla que repasa los tópicos de la agenda 2013, el Director de la Biblioteca Nacional, Horacio González, elude la biografía propia pero ejerce su fama generosa en la invitación permanente de otros pensadores al diálogo con maíz.

Páginas 40 a 43

América

Lejos de los imaginarios ya contruídos, allí donde las nuevas miradas buscan los bordes, los centros u otras esencias no reveladas, abreva Santiago Hafford para abordar el continente en fotos.

Páginas 76 a 81

HUGO CHÁVEZ

**NUESTRO
HEROE
ES LA
GRAN BESTIA
POP**

La muerte de Hugo Chávez (1954 – 2013) reforzó su mito e inició su resurrección. ¿Quién fue? Eso es algo que iré descifrando la historia, aunque su tiempo transcurra más lento que el tiempo de la actualidad. Así y todo, frente a cualquier mención de su figura, nunca podrán faltar dos palabras: América Latina.

por **Juan José Becerra** / fotos **Pablo Torello**, desde Caracas.

“Yo, Hugo Chávez, no soy marxista pero no soy antimarxista. Ni soy comunista, pero no soy anticomunista”. Esta frase defensiva, con la que Chávez intenta decir quien no es, fue pronunciada en la entrevista *Habla el comandante*, realizada por Agustín Blanco Muñoz y publicada por la Universidad Central de Venezuela en 1998, poco meses antes de que llegara a la presidencia con algo más del 56% de los votos.

No fue un acto de desdén ideológico sino un modo de hacer convivir el cál-

culo electoral con una verdad íntima. Chávez llegó al poder con un discurso nítido: el de la antipolítica. Montado sobre el descrédito de los partidos tradicionales, su ascenso fue una salida inesperada para la democracia venezolana. Pero lo que Hugo Chávez sí era –lo que apuntalaba el “discurso” chavista del futuro– se fue desentumeciendo para ganar soltura hasta presentarse, en su totalidad, con las características que a lo largo de los años no cambiaron: las de un positivo verbal híbrido, del que Chávez

fue sin dudas un *autor*, que incluyó una lectura apologética de la historia de Venezuela y un nacionalismo latinoamericanista. En menos palabras: un regreso a la vida, la obra y los actos de Simón Bolívar. Como le confesó a la revista chilena *Qué Pasa* en 1999: “En vez de Superman mi héroe era Bolívar”. Sobre la figura de ese “otro” Libertador de América orbitan, además, dos héroes de menor porte: el federalista Ezequiel Zamora (para alguien que, como Chávez, viene de la llanura, el federalismo es una simpa-





tía obligada) y Pedro Pérez Delgado, su bisabuelo conocido por “Maisanta”, caudillo llanero de quien Hugo Chávez dijo alguna vez, y seriamente, ser su reencarnación.

Sobre ese piso –el del contenido; un piso programático de características restauradoras–, el encanto personal de Chávez no hizo otra cosa que expandir el liderazgo pop más extraordinario del continente desde la muerte de Juan Domingo Perón. Comparable con la verborragia marcial de Fidel Castro, el registro de Chávez es, sin embargo, el de un guerrero ablandado por el melodrama, el sentimentalismo y hasta la melancolía de la teleculebra, cuyos yacimientos venezolanos son tan abundantes y prósperos como los del petróleo.

Una anécdota de juventud une esos dos mundos que tanto se han despreciado entre sí. A fines de los años 70, ocurre el bautismo televisivo de Chávez. En Maracaibo, durante un programa de los llamados maratónicos, se elige una reina de belleza. La escena

Comparable con la verborragia de Fidel Castro, el registro de Chávez es el de un guerrero ablandado por el melodrama, el sentimentalismo y la melancolía de la teleculebra, cuyos yacimientos venezolanos son tan abundantes y tan prósperos como los del petróleo.

termina con la irrupción de un paracaidista, quien desciende del “cielo” (arnés mediante) para entregarle una flor a la belleza. ¿Quién es el paracaidista? Hugo Chávez. La anécdota fue recordada tiempo más tarde por el propio Chávez adelante del animador de aquel evento, Gilberto Correa.

El 12 de marzo de 1974, Chávez participa como cadete de un desfile en honor a la asunción del presidente Carlos Andrés Pérez. Esa misma noche anota en su diario: “Por la noche, después que apagué las luces, fui a ver la retransmisión del desfile por TV. Me fijé mucho cómo pasé ante la tribuna. ¿Me verían en mi casa?”. La preocupación telegénica convivía con la lectura de textos políticos. Su llegada a la Academia Militar fue, literalmente, con un ejemplar del *Diario del Che Guevara* debajo del brazo. Con esa mística, la del martirio latinoamericano, funda su universo de retrorevolucionario.

Hugo Chávez, que en la adolescencia de Barinas se ganó por su delgadez el apodo de “Tribilín”, fue luego un



hombre de liqui-liqui (traje de los llanos) y, por extensión, cantante vocacional de corridos llaneros y joropos, esa música un poco densa que puede escucharse en las llamadas en espera de los teléfonos oficiales.

Durante su juventud soñó con ser un pitcher idolatrado por las multitudes, como su dios deportivo "Látigo" Chávez (el Bolívar del béisbol). Con ese plan oculto, el de batear "jonrones" a diestra y siniestra, ingresó a la Academia Militar, donde sobresalió por su desenvoltura todo terreno y su talento de "mamador de gallo" (bromista).

Pero más allá del pintoresquismo, detrás incluso de su manera abarcativa de asir con sus propias manos las herramientas del Estado para dominarlas a fondo, Hugo Chávez iluminó los extensos sembrados de la pobreza venezolana. Por fin, la pobreza venezolana, reprimida por los fulgores de la burguesía petrolera, existió. Si los años del chavismo se caracterizan por un objetivo del que Chávez nunca se desvía —dejemos el análisis de

los objetivos pequeños para otra ocasión—, ese objetivo es el del ataque a la pobreza. Hasta la llegada de Chávez al poder, ser pobre en Venezuela equivalía a ser invisible, inaudible: imperceptible, un *garabombo*. Chávez tradujo el concepto de pobreza, que a veces encabeza el glosario del cinismo ideológico, a la "unidad pobre" (los pobres se cuentan de a uno).

La noche del 6 de diciembre de 1998, al asumir su primera presidencia, Chávez se acerca a su amigo William Izarra y le dice: "Lo logramos hermano, después de tantos años ahora es que empieza la revolución". Con la palabra "revolución" quizás se haya referido a la palabra "reformismo". Pero en todo caso no fue una idea nueva. En su diario de juventud, casi treinta años antes, había descrito la pobreza venezolana con un aire de indignación: "Con un cuadro así, siento cómo hierve la sangre en mis venas, y me convengo de la necesidad de hacer algo, lo que sea, por esa gente".

No es muy extensa la lista de quie-

nes deciden hacer algo por "esa gente". Sí la es la de los que prefieren no hacer nada. En 2002, los enemigos de Chávez lo expulsan del gobierno sin las delicadezas que tanto le exigieron a él. Como nunca antes en otro lugar del mundo, se "eligió" sucesor a Pedro Carmona, presidente de Fedecámaras, la corporación de patrones de Venezuela. Carmona encabeza, valgan las redundancias, el "Carmonazo", se jura ante sí mismo desempeñar su cargo de Presidente de la República, y llama a la "unidad nacional" mediante... el "Decreto Carmona". El asalto equivaldría, en la Argentina, a que se derroque a un presidente elegido en las urnas y se lo reemplace por el presidente de la U.I.A., o de la A.F.A. (da lo mismo). La aventura —el cardonaday— duró sólo 48 horas.

Para entrar al espacio exterior de la historia y la mitografía, a Chávez le faltaba morir. El hecho sucedió en medio de una expectativa por su enfermedad que filtró la política venezolana de un melodrama al que le faltaba su tragedia. Desde entonces, la discusión sobre Chávez (sobre el sentido de su vida y de su obra) comenzó con una sola condición: la de no terminar nunca.

Gabriel García Márquez, temeroso de caerle mal a su amplísimo mercado de lectores, entrevistó a Chávez en 1999. La entrevista se tituló, para amortiguar cualquier posibilidad de quedar pegado con el personaje con el que viajó de La Habana a Caracas, "El enigma de los dos Chávez". O sea: dos enigmas.

En el último párrafo, García Márquez dice: "Mientras se alejaba entre sus escoltas de militares condecorados y amigos de la primera hora, me estremeció la inspiración de que había viajado y conversado a gusto con dos hombres opuestos. Uno a quien la suerte empedernida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país. Y el otro, un ilusionista, que podía pasar a la historia como un déspota más". Los rótulos de salvador o déspota ondulan en un rango excesivamente elevado para describirlo en el espacio siempre decepcionante de la realidad. Pero es cierto que hay dos Hugo Chávez. Si no los hubiese, no habría mito sino santidad que, como sabemos, es el mito de una sola cara.

De los dos, pensemos en los desniveles de América Latina yelijamos uno.

La más conocida de todas las mariposas de América fue clasificada (en 1874, por Nahuel Parada) con ese nombre por el vasto dominio que cubre esta especie naranja y negra. Es protagonista de una de las migraciones más emocionantes, que tiene en Michoacán, México, un santuario de regreso, declarado Patrimonio de la Humanidad en 2008.

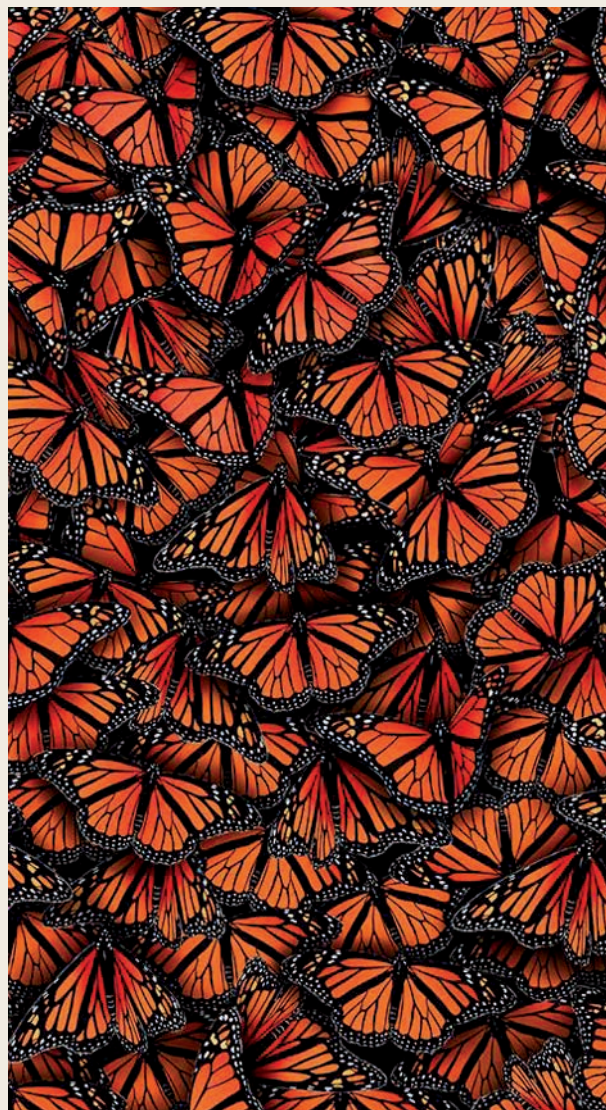
Mariposas Monarca Reinas de acá

Si hubiera un lugar geográfico donde el dicho popular “creer o reventar” mejor encontraría su arraigo, México sería ese lugar. País de superposición de ritos, mitos y credos; de tradiciones que se arrastran o, en este caso, vuelan, México es el escenario de un acontecimiento de carácter mágico: la aparición anual, durante la primavera, de una bandada infinita de mariposas. La ciencia las denomina *danaux plexippus* pero son más conocidas como monarca, en honor al rey Guillermo III de Inglaterra.

En la tierra de la tribu Mazahuas, al norte del Estado de México, se cree que los muertos vuelven cuando llegan las mariposas migrantes, que han atravesado los largos 4.000 kilómetros que separan los campos de América del Norte del estado de Michoacán. Las mariposas les prestarían las alas a las almas que han migrado antes, yendo de la tierra al cielo, para que regresen a visitar a sus seres queridos. Y así, el 27 de octubre comienzan los preparativos para los festejos del Día de los Muertos, que se lleva a cabo el 2 de noviembre. Los campesinos y pobladores suspenden todas sus actividades habituales para hacerle lugar a este regreso y les ofrecen flores, frutas, rezos y alimentos a sus antepasados para que no sufran ofensas o tengan ánimos de venganza.

El arraigo del credo en el fenómeno natural tiene bastante sentido: hay cinco vidas, estados o especies dentro de la breve vida feliz de la mariposa –un primer estado larvario; luego, el de oruga; el de crisálida y finalmente el de mariposa, que a su vez volverá a dar origen a su especie cuando regrese a su tierra habiendo engendrado el huevo de una futura mariposa–.

Y hay, además, una transmisión de la sabiduría de la especie que merece ser celebrada, porque sólo las mariposas monarca nacidas a finales de verano y principios de otoño migran y hacen un único viaje de ida y vuelta. Para cuando recomience este ciclo y el viaje, varias generaciones de verano habrán vivido y muerto; varias se habrán perdido y serán los tataranietos de los migradores del año pasado los que realicen el siguiente viaje. Sin embargo, de algún modo las nuevas generaciones conocen el camino y siguiendo las mismas rutas que sus ancestros vuelven incluso, a veces, al mismo árbol donde ellos estuvieron en México. De los cinco mil millones de mariposas que escapan del frío del norte viajando 150 kilómetros al día solo llegará un quinto de la población. Y, sin embargo, la reserva



natural de biósfera de las monarca mide 56.000 hectáreas y se extiende desde Michoacán hasta el oeste del estado de México. Su vitalidad y permanencia es un milagro asolado por el fantasma del smog del gran país. Por el peligro de extinción ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, durante el 2010.

La mariposa monarca es una especie americana autóctona; bella y merecedora de una festividad que ofrece su contemplación cuando, en esencia, esos contrastes que ostentan sus alas son los mismos que tiene la vida humana: color explosivo y negro; fusión de vida y de muerte; de evanescencia y aparición. Son almas en la creencia nativa. Almas fuertes que saben volar, también, volver a su casa.

¿Es realmente *Operación masacre* una non-fiction? ¿O los aplastantes hechos y su denuncia no hubieran sido lo que fueron sin la potencia literaria de Walsh? La artillería de imágenes que se despliegan obliga a revisar las categorías. Vaivenes entre vida y literatura que no resisten la simplificación para el estante de biblioteca.

La voz del fusilado

En Argentina, a mediados del siglo XX –cuando la polémica entre historia y novela ya exhibía la fatiga de un siglo, se concedía al Facundo el germen de la disputa y ya había quienes auguraban el triunfo de una historia de «hechos»– Rodolfo Walsh agregó un periplo más al asunto. *Operación masacre* pretendió ser una historia que, expusiera los hechos tal cual sucedieron, aunque los anudó de modo tal que auspiciaran un misterio. Walsh se esmera en aclarar que viene de la literatura fantástica, del policial, del ajedrez, pero que abandona todo eso para comprender la policía real, la guerra y el crimen. La mera confesión del cambio ya parece literatura. El modo que lo refiere no deja lugar a dudas: «Seis meses más tarde, una noche asfixiante de verano, frente a un vaso de cerveza, un hombre me dice: –Hay un fusilado que vive.»

El hecho, confiesa Walsh, le sucede; digamos mejor, dejó que le suceda. Unas líneas antes nos confesaba que ya venía pensando encarar la redacción de una novela «seria». ¿Son los indicios sueltos de esta masacre los episodios ideales para esa novela? El caso lo podemos pensar de la siguiente manera.

Observemos la sentencia «Hay un fusilado que vive», que Walsh afirma haber escuchado de boca de un testigo. ¿Es este un hecho objetivo o un hecho literario? No tenemos forma de saber si esa frase existió textualmente, pero creemos que existió y aún existe. La explicación no es peliaguda. Para sentir la ficción, partimos de una suerte de pacto implícito entre el lector y la obra, eso que Coleridge llamó la suspensión voluntaria de la incredulidad. Sabemos, al leer un libro, de los beneficios que reviste ser un crédulo. Suspendamos (propongo) por un momento la suspensión y supongamos que Walsh no escuchó esa frase, sino una versión más prosaica, del tipo, «no fusilaron a todos», o bien «hay uno que sobrevivió». Estas frases son más realistas, pero menos aptas para la ficción. Presumo que Walsh operó una pequeña variación en la frase, y la convirtió, de anodina en extraordinaria. La frase «Hay un fusilado que vive» ostenta el encanto del oxímoron, instrumento que la historia «científica» suele desestimar por literario. Por obra de este encanto, la frase deviene en una clave. Como llave, abre todas las puertas. Como símbolo, habilita una trama y funda el estado expectante del lector. La frase pudo haber sido otra, pero su oído esteta la tradujo a la sintaxis apropiada. ¿No estaba, acaso, buscando que le sucedieran cosas para su novela? Oscar Wilde compuso *La decadencia de la mentira* (1889), ensayo-diálogo en el que ya presume que es la

vida la que imita al arte. Para ejemplificarlo, refiere una anécdota pictórica. Cierta día, al atardecer, una mujer le insistió a Vivian que fuera a la ventana a contemplar el «glorioso cielo» que les ofrendaba la naturaleza. Vivian seguro de que vería un cielo inferior al que le enseñaron los grandes paisajistas de su siglo. Cuando miró a través de la ventana, efectivamente vio un Joseph M. W. Turner bastante mediocre, un Turner en su peor época, donde todos los defectos del pintor estaban exagerados hasta el límite.

La anécdota parece baladí, pero contiene en ciernes una vasta teoría filosófica: el arte que vemos en la naturaleza no es más que la estetización naturalizada del paisaje. La vida es un espejo del arte, el arte, la realidad. Walsh se encuentra ante una serie de crímenes, pero se encuentra ante la literatura policial desparrramada en la vida. Sus oídos escucharon la realidad, pero una realidad pre-novelada. No ingresa a una trama detectivesca: su partida salta del tablero y continúa en la ciudad. En la calle, Walsh ve alfiles. Haber escuchado una frase menos literaria hubiera sido poco realista.

No pretendo desestimar la naturaleza infame de los crímenes; pretendo comprenderlos, y ahora desentrañar por qué a menudo se nos manifiestan bajo las formas del arte. El arte no es un espejo de la realidad: es un velo. Detrás de él no hay nada. Lo que nos impresiona de *Operación masacre* no es la exposición probatoria –superada, hoy, por cualquier investigador becado– es el modo en que esa exposición se despliega.

A los libros como *Operación masacre*, algunos los llamaron *non-fiction*. La advertencia inscrita en el nombre es una invitación, similar a un cartel que rece, en el dintel de un burdel: «no peque». La palabra ficción parece enfatizarse en el no que la reprime. Cuando sugerí esta hipótesis sobre Walsh en la Facultad de Periodismo de La Plata, un alumno la objetó. No era difícil adivinar un hilo de indignación en sus ojos. Hablaba con la convicción que dota a las opiniones, el ofuscado caparazón de lo irrevocable. Afirmó que Walsh era un mártir, que abandonó la literatura para hundirse en la historia, para denunciar el rostro injusto del sistema (lo primero, lo de mártir, se lo concedí). Afirmó, también, que juzgar como una novela esta investigación era como negar que los hechos hayan existido. Ahí comprendí, de forma palmaria, que la efectividad literaria de Walsh había sido perfecta, y el estado perenne con que dotó a su *Operación*, inobjetable.

ILUSTRE PATAGO

JORGE ALDERETE

*Es el ilustrador más popular de Latinoamérica. Cultiva un perfil bajo que arenga con el prefijo Dr. Egresado de la UNLP y emigrado hace una década a México, este patagónico pausado se encontró con una niña terrible, también austral. Además de entrevistar al Dr. Alderete **Florencia Werchowsky** se le animó a una producción que emula aquella obra de Andy Warhol + Martha Minujín: la deuda externa, pagada en maíz.*

fotos **Gerardo Klint**

La fama. Me estaba yendo a pasar una temporada al DF mexicano y mi hermano mayor, que sigue viviendo en la capital neuquina donde nacimos y crecimos, me dio un papelito con un nombre y un teléfono: "Llamalo a Jorge", me dijo, "es un genio el chabón". Con todo el amor y respeto que siento por mi hermano, en ese momento no consideré el contacto de un amigo suyo de la adolescencia como un imprescindible para mi viaje. Se lo agradecí, pero estaba en otra. O tal vez él debería haber sido más específico para describir a Jorge Alderete, de quien decir "es un genio el chabón" –con todo lo que podemos exprimir de la tan actual y generosa utilización "genio" y todo eso que abarca humanamente el sustantivo "chabón"– parece poco preciso.

Llegué al DF, nunca llamé a Jorge, perdí el papelito y me olvidé del asunto hasta que una amiga argentina me invitó a una muestra de ilustración y ¿a qué no saben quién era el que exponía? "Mundo tanga", pensé mientras entraba a la galería que mostraba el nombre del amigo de mi hermano como protagonista de la velada. ¿Cuántos Jorge Alderete hay en el mundo? Busqué al artista con los ojos entre la multitud de sub 25 que se agolpaba frente a las ilustraciones colgadas en las paredes y lo descubrí porque era el único, cómo decirlo, patagónico del malón: zen, barbudo, cerveza en mano, había algo no mexicano y no porteño en esa figura. No podría explicarlo

con más detalles: simplemente identifiqué su patagonismo.

Jorge Alderete coordinó y creó una tapa histórica de la edición más hermosa que se haya visto jamás de *El Eternauta* (de la editorial mexicana RM), se le adjudica haberle devuelto a la clase media/alta mexicana el gusto por la lucha libre con sus reinterpretaciones pop, ilustró y diseñó más de 80 tapas de discos de bandas de todo el mundo, incluyendo a los Straitjackets y "La luz del ritmo" de los Cadillacs; junto a su chica, la platense Clarisa Moura, abrió una galería en el barrio más bohemio del DF, la Colonia Roma; tiene un sello discográfico –Isotonic–, publicó tres libros propios y aparece en cientos –no exagero– de libros de ilustración, diseño, tipografías, retratos de todo el mundo; ilustra en vivo y toca el theremin en la experimental banda de cumbia peruana Sonido Gallo Negro. Semejante currículum no se revela en su actitud patagónica, recontra calma, así como no cabe en la descripción de mi bien intencionado hermano: "Es un genio el chabón".

Me acerqué y le mostré mi pedigrí y él se mostró emocionado. Decir "hermana de Christian" me valió un abrazo. Después entendí que, viviendo en otro país, uno aprecia toda aproximación a sus raíces con un énfasis particular, anabolizado por la saudade. Mientras nos reconocíamos en amigos y espacios en común, se acercaban diferentes chiquilines con sus teléfonos y pedían: "Dr. Alderete, ¿una foto?" y

lo abrazaban de la cintura, sonriendo para la cámara. Nadie le cuestiona la ocurrencia de anteceder un doctorado imaginario a su apellido real para volverlo artístico.

Alderete sonríe poco con la boca y bastante con los ojos. Hace quince años que vive en México y, antes, estudió la carrera de Diseño en Comunicación Visual en la UNLP; es decir, lleva la mitad de su vida lejos de la Patagonia y, sin embargo, aspira las eses y usa las mismas expresiones que un santacruceño que se crió en Neuquén, como él. Hay una actitud subversiva en su patagonismo, como si mantenerse enraizado a ocho mil kilómetros de distancia le ayudase a reforzar los pilares de su obra y de su vida. Su revolución personal consiste en insistir con el crossover cultural, mantenerse artísticamente en un estilo y un trabajo cotidiano que lo satisfaga, no convertirse en rehén de su popularidad y profundizar el modelo que inventó para sí mismo.

La tarde que nos encontramos en su casa de la Roma, la merienda consiste en empanadas de carne y de jamón y queso. Dice: "Me puedo aproximar a un montón de cosas sin los prejuicios mexicanos. Me pasó al principio, recién llegado, que me metía con temas tabú que los locales no tocaban. Cuando llegué, nadie explotaba visualmente la lucha libre porque era muy popular, de clase baja... y a mí eso me chupaba un huevo. Yo, argentino. Me podía acercar con una mirada fresca porque me acercaba por primera vez. Es

MEX



Jorge Alderete

una ventaja tener ojos de extranjero”.

Acaso el período lucha libre de Alderete sea el tipping point –ese punto de ebullición en el que una tendencia emergente se convierte misteriosamente en un fenómeno masivo– en su carrera. En el 2001, ilustró para una muestra en Texas el ya célebre luchador musculoso con un corazón espinoso afuera del pecho que despertó una fiebre estética: gracias a esa mirada intrusa, México se animó a hacer culto de la cultura popular. La imagen se vio en publicidades, tapas de revistas, libros, discos, murales, en la etiqueta de una cerveza y hasta tatuada en los brazos de algunos.

“La clase media/alta no volteaba a ver eso que era para los pobres. Empecé ilustrando para mí, luchadores. Después de la exposición en Texas la temática explotó: me llamaron para hacer de todo, empezaban a usar la imagen del luchador para cualquier cosa. Ahí di un paso al costado: me había acercado a eso con otras intenciones.”

En el 2001 ilustró para una muestra en Texas el ya célebre luchador musculoso de corazón con espinas que despertó una fiebre estética



¿Existe un estilo latinoamericano de ilustración?

Hay algo que engloba la estética latinoamericana: es más colorido, un poco más desenfadado, menos acartonado que el diseño de otros lugares pero no sé si eso alcanza para definir un estilo latinoamericano. Me cuesta diferenciarlo, me fijo más en otras cosas, en si funciona o no, en si cuenta algo aparte de ser literal al texto... en ese sentido se puede hablar de buena o mala ilustración. Me da igual si viene de Ecuador, de Colombia, de China o de Corea. Nos unen otras cosas que no tienen que ver con estéticas o con estilos, nos unen otras realidades, crisis económicas, las formas en que encaramos los trabajos, la forma en que nos involucramos con el trabajo.

En su primer tiempo en México la dinámica profesional de Alderete seguía sujeta a los espacios editoriales argentinos, donde venía ilustrando eventualmente infografías, tapas de suplementos, notas varias: “¿Sabés la cantidad de tapas del suplemento de informática para el día de la madre que hice?”, recuerda como un sobreviviente. Pero la monstruosa –y generosa– industria mexicana le permitió expandirse, ilustrar para diferentes revistas, desquitarse con los discos

–“Estoy muy orgulloso de haber trabajado con bandas que escucho”– y definir un ritmo propio. Por si no quedó claro: Alderete en México es una celebridad; un poco gracias a la lucha libre, otro poco por su ubicuidad editorial y, sobre todo, porque esa mirada extranjera le permite jugar indolentemente con ciertos santos elementos culturales. Acaso los mexicanos –los que ahora aprecian la lucha, los roqueros que le piden tapas de discos, los escritores que le piden portadas de libros– se sienten, de alguna forma, tan representados como desafiados por esa irreverencia. Podría haber creado un equipo Alderete, montado una empresa, podría haberse convertido en la firma célebre delante del trabajo de unos ilustradores a sueldo. Sin embargo, prefirió mantenerse mínimo e individual. Aprendió a rechazar los trabajos que no le interesan y a aceptar las propuestas más exóticas y menos reductibles, pero que lo hacen feliz. Acto subversivo número dos. Deja de sorprenderme que su público sea joven y que lo idolatre.

Pasaron diez años en México hasta que hizo su primera exposición en Buenos Aires. Fueron los retratos de su libro *Yo soy un don nadie* en el que pintó a las celebridades del *under*, a los famosos desconocidos, a un grupo de

amigos tan *outsiders* como él, protagonistas del circuito de antros de bandas instrumentales. A su vez, el título del libro y la muestra, puesta en las exigidas paredes porteñas, le daba un cachetazo a la escena *arty argie*: en diez años en México, Alderete era un don alguien insistiendo en ser un don nadie. La canción de la banda de punk-a-billy Los Pardos que da nombre al libro dice: “*Yo soy un don nadie, yo soy un don nadie / Yo no valgo nada / El peor de los jugadores, el rey de los perdedores*”.

El rock. En su sitio www.jorgealderete.com cuenta: “Suena el teléfono: ‘Hola soy el Sr. Flavio, estamos acá reunidos con los chicos y queríamos saber si te interesaría trabajar con nosotros...’: ‘Seguro hay una cámara oculta’, pensé. Después de esa llamada vinieron varias más y el diseño de 2 discos + DVD, y parte de la escenografía para la gira latinoamericana y animaciones para los shows, etc., etc. Todavía me acuerdo cuando compré el primer casete de Los Fabulosos Cadillacs en Neuquén, en la Patagonia Argentina...”. En el diseño de “La luz del ritmo”, el disco que volvió a reunir a los Cadillacs en el 2008, su ilustración se muestra más calaverica, rockera, escatológica –¿o qué son si no todos esos gases saliendo de agujeros que rodean a Vicentico?–.

¿Sos rehén de vos mismo, de tu propia estética?

Me pasa a veces, pero con el diseño que hago para bandas la condición es la libertad creativa: trabajo con bandas nuevas, con disqueras que son así –hace gesto de agujerito del culo con los dedos– y a veces ni hay disquera. Me acomodo a presupuestos austeros en la medida en que me den libertad creativa.

En general, los rockeros parecen entender más el rol del ilustrador como artista que las agencias de publicidad o las grandes marcas, que prefieren a un Alderete más disciplinado: "Si yo lo permitiera estaría copiándome a mí mismo durante años porque en general me llaman por trabajos hechos y quieren que lo nuevo se parezca a eso".

En el turbulento 2001, mientras padecía la crisis argentina a la distancia, entusiasmado por la escena del rock instrumental mexicana, Alderete y un socio con el cinematográfico apodo de "El Reverendo" crearon un sello para editar música. El plan era, simplemente, poner en el mercado un primer compilado: Mexican Madness. El combo surf + ilustración + indie fue efectísimos y el disco se reeditó varias veces. El sello cobró vida más allá de su génesis de *one hit wonder* y comenzó a editar a diferentes artistas como Los Straitjackets y Los Twang! Marvels. Dice Jorge: "Desde ese momento a hoy la venta de discos físicos ha ido en decadencia pero nuestra decisión ahora es no hacer CDs, solo vinilos. Decir 'el disco está muerto' existió a lo largo de la historia de la música reproducida y ahora que el CD muere, que deja de existir el concepto álbum porque la gente compra canciones sueltas, es el momento en el que más tapas de discos de vinilo he hecho".

La escena del rock instrumental en la que se mueve es más bien fetichista, amante de los objetos, coleccionista de cositas. Alderete tiene en su estudio tantos muñequitos y fotitos y menuencias de ese universo que parece el cuarto de un niño con TOC de los años '50. Rompen con esa armonía sus adminículos tecnológicos: la computadora, el theremin y el set que usa para sus shows con Sonido Gallo Negro.

Andaba él experimentando con un software para dibujar y animar en tiempo real cuando los miembros de esta banda méx de cumbia peruana de los '70 lo convocaron para que los or-

El telo justicialista

La vida en las redacciones tiene sus encantos, por caso la buena charla en los baños. Allí la recuerdo a Werchowsky, vigor y talento joven nutrido de calle, de finas antenas que parecían brillarle invisibles, pensamiento agudo de esos que enhebran los hechos con el humor y las ideas, mano y corazón cronometrados con un timing contemporáneo adorable de leer y escuchar. Antes de sambullirme en El telo de papá, su primera novela, y saborearla como un hitazo de principio a fin, leí la contratapa. Allí otro colega, Pablo Schanton, traía al ruedo el modo rapeante de Flor W. Así habla y así cuenta, con la intensidad de su mirar concentrado y sensible, munida de un surtido inefable de imaginarios y sentires. Una paleta invencible para su tema ídem, artillería social de primera: las anécdotas reales cosechadas en un telo de pueblo, el de su papá: el Cu Cú. Ubicado en la ruta 6 del Alto Valle de Río Negro, en la salida de Allen, a través del negocio de Ñanco, Florencia ahondará sin pretensiones sociológicas pero con resultados radiográficos inmejorables sobre cómo las gentes y sus cosas (materiales y emocionales) hacen época y política en los diversos paisajes. Hija de un hogar peronista, la compañerita



patagónica que se fumó asados de señores que entre volutas masticaban carne con discursos y planeaban la revolución, vivió la primera gran desilusión con la estafa menemista. En este retrato de familia, que lo es a la vez social, Werchowski abriga un pedazo frío del territorio nuestro con el mejor calor: el de la memoria agradecida, el de la ficción reparadora, que hace justicia a los ideales de un papá protector, marginado por tener un negocio reñido con la iglesia, un hombre con sueños: ser algo rico pero, sobre todo, el de un mundo más justo. **Carolina Muzi**

ganizara estéticamente. El resultado fue su incorporación al grupo como un miembro más, llevando la animación en vivo un paso más allá del VJing –término y rol que le generan cierto disgusto–. Laptop + Wacom + pedal casero con Arduino + software libre + joystick de Play vieja con el que le da movimiento a las animaciones es el cóctel secreto de la psicodelia live de Gallo Negro. Todo construido por él mismo –"Es básico, es soldarle cablecitos al Arduino y a los botones y ya, no tiene más ciencia que esa"–. En el medio del boom llegó el theremin y se puso a hacer ruido en su casa. Sus compañeros de banda le dijeron "¡A huevo! –¿hace falta traducir la expresión?– ¡Tienes que tocar el theremin en la banda!". Así que ahora, como un hombre orquesta, alterna las animaciones con la ambientación lisérgica del instrumento, como si in-

tentase hipnotizar al público a fuerza de espirales, calaveras y silbidos retro. Pasar de ser un cronista visual del rock a un rockero con instrumentos alternativos parecía la evolución natural.

Laguita. En Vértigo, su galería de la Roma que ahora también tiene sucursal en el prestigioso Centro Cultural de España, en el Centro Histórico, la concurrencia es más bien indie, más bien adolescente y kidult. Buscan los discos de las bandas surf, ilustrados y no por Alderete; libros de arte, cuadros y posters seriados. Por allí pasan grandes figuras del ambiente, como Gary Panther, Derek Yanguier, Liniers y Manuel Monroy y dan recitales acústicos musicales como Kevin Johansen, Señor Flavio, Pablo Dacal y las Kumbia Queers. Los shows son gratuitos y minúsculos,

Jorge Alderete

regalan agua de jamaica –una flor roja hecha juguito– y se queda mucha gente afuera, fumando, esperando a que termine para poder besar a algún ídolo. Es el lado visible de una economía con reglas propias, con dinámica de trueque y un mensaje que trasciende el dinero, la celebridad, el glamour.

En un país con un mercado monstruoso, en una ciudad con más de 21 millones de habitantes, Alderete juega en unas grandes ligas paralelas: “Al quinto disco que había diseñado podría haber ido con mi portafolio a cualquier disquera, hoy puedo ir a cualquier disquera. Pero no me interesa. Eso es lo que me da orgullo: haber sido constante con mi forma de pensar, de no haberme obnubilado por el trabajo publicitario”.

Una vez, en una tienda en Chile, vio unas remeras estampadas con dibujos suyos. En lugar de mandar a una cuadrilla de abogados, se puso a sacarle fotos a las prendas, lo vivía como una curiosidad. El dueño de la tienda se enojó y lo echó del local gritándole que esos eran unos modelos exclusivos. También le pasó que algunas marcas globales de productos de consumo masivo lo “homenajearan” en packs y campañas. Él prefirió seguir concentrado en lo suyo antes que dedicarle su energía a unos añitos de juicio por copyright. Dice: “De lo que estoy más orgulloso es de la constancia. Si me metiera a hacer publicidad podría hacer mucho más dinero del que gano hoy pero mis necesidades son otras: no me interesa cambiar el auto todos los años. Llevo una vida acorde y soy consecuente con eso (...) Sin ser utópico, hay una realidad: nos han hecho creer que el capitalismo es la única alternativa y que por dinero baila el mono pero a mí me gusta creer que no necesariamente es así, que las cosas hay que hacerlas desde otro lado y tengo la suerte de comprobar que esa fórmula a veces funciona”.

La inspiración. Qué pena que todos esos jovencitos entusiastas que se sacaron fotos con él la noche de la muestra no hayan podido compartir sus imágenes en las redes sociales con las arrobas correspondientes. Alderete no tiene Facebook ni Twitter ni Instagram. Tampoco tiene un discurso opositor ni enarbola la bandera del pasado. Es *old school*, simplemente. Será que no necesitó de esas herramientas



El cover de Marta y Andy

Se pide 'costal de elote', me dijeron. Así pedí y me anunciaron: 6 pesos mexicanos la pieza. Llamé a la señora del puesto antes de salir (vicios de producción) y no había conseguido cantidad. Me desesperé, pero tuve suerte: subí a un taxi con un chofer que me explicó, risueño, que 6 pesos era una demencia. Me llevó al Mercado de Jamaica: ¡la pieza de elote al mayoreo cuesta 1,5 pesos! Se bajó conmigo, encaramos, negociamos. Tenían solo maíz blanco. Mientras contabilizaba los elotes que el puestero metía en la bolsa, perdí de vista al taxista, que apareció con la cara llena de manteca, comiéndose un elote azul: ¡Azull Cargamos las bolsas y nos fuimos al otro puesto: una viejita limpiaba maíz violeta, azul y combinado de esos colores con blanco sobre una palangana. Al lado, su hija los vendía ya cocinados. En México se comen con manteca, limón, queso y chile. Compramos otro costal. Llegué al estudio 3 minutos antes de lo previsto, con 3 costales de elotes de colores. Nunca fui tan puntual

ni tan efectiva. Me pregunto cómo habrá sido la producción de la foto original: si Andy Warhol se habrá trabado en el tráfico como le pasó a Alderete; si se habrá clavado un sanguchito de pavo mientras armaban el set; si Marta (Minujín), como yo, se habrá encontrado con algunos gusanos vivos al abrir las chalas (no de faso) para lograr esa montaña de maíz "al natu". Entre que se nos ocurrió la idea y la produjimos, conversamos varias veces sobre el mensaje detrás de la foto. Yo no le voy a pagar la deuda externa a un compatriota, no hay simbolismos, no hay paralelismos. Pensamos en tomas alternativas: darle un mate a Alderete, que fuera más un ritual de exiliados... pero no nos convencía. El choclo-elote es contundente. Y bello. Fue un combo de caprichos: el nombre de la revista, las canas de Jorge (shhh!) como versión vernácula/actual del platinado Warhol, mi peluca y textura huesuda alla Minujín, el cruce disciplinar. Estamos chochos... ¿Le gustará a la Marta real?



para apuntalar su trabajo personal. Tiene su sitio web exhaustivo con su obra y lleva una vida privada *offline* verdaderamente privada. Jamás le conoceremos el gato, jamás sabremos qué está desayunando. Tal vez por culpa de esta nota trascenderá su preferencia por las empanadas de merienda, pero no mucho más que eso.

La fiebre Eternauta de los últimos años en Argentina opacó la noticia de la edición mexicana de sus originales en el 2011. Hubo homenajes, discos, reediciones, festivales, Nestornautas, *stencils* y, claro, la partida de Solano López. En medio de ese furor, la editorial RM realizó un trabajo delicado, a distancia – la familia de Oesterheld envió escaneadas las páginas – cuya tapa es una ventana que Alderete le dio a la doble vida del protagonista: delante de la máscara, el héroe; detrás, el hombre común. Para la comunidad de argentinos en México poder encontrarse con ese libro entrañable y bello en las librerías es una indemnización emocional.

Desde la muestra “Yo soy un don nadie” a esta parte, Alderete parece estar retomando cierta conexión argentina de la que se había distraído con tanto luchador mexicano, tanto surf y calaveras. Cuando anda por allá se junta con su

amigo Sergio Langer, ahora se queda más días y hasta tocó en vivo en Buenos Aires con Gallo Negro. No va a volver a vivir al país por ahora pero, al menos, su presencia empieza a dejar un legado en las huestes artísticas que siguen su camino. Seba Acampante, uno de los organizadores del Trimarchi, el festival más importante de diseño de Latinoamérica, recuerda la conferencia que dio Alderete en Mar del Plata: “Existen pocos casos de ovación de pie y pocos casos de ola. Ovacionados de pie se fueron Ronald Shakespear, Hort, David Carson, Emory Douglas y Jorge Alderete. La ola se la llevaron David Carson, Friends With You y... Alderete. Este doble mérito lo pone en una nueva escala dentro de los parámetros de Trimarchi. Su conferencia fue sincera, abierta y humildemente grande, mantuvo al estadio seducido y cerramos brindando con tequila en el escenario, no me lo olvido más”.

Yo había escuchado que lo de Alderete en el festival había sido monstruoso, el rumor llegó hasta México: se decía que cinco mil ilustradores, diseñadores, artistas plásticos y visuales de todo el mundo lo habían ovacionado. Que parecía la visita de un rockstar. Sin quitarle mérito pero dudando de los adjetivos, salí a preguntarle a otros tes-

tigos. Sol CocoNuez, artista plástica marplatense, refuerza: “De solo recordarlo se me eriza la piel. Ver las caras de todos en el estadio, con los ojos brillantes. Para él debe haber sido como un cachetazo de adrenalina”.

Pero da vuelta la página sin dudarlo, Alderete. En el último tiempo viene “clavado” (sic) en versionar moáis y esos paisajes medio extraterrestres de la Isla de Pascua. Una obsesión que acompaña con un profundo trabajo de investigación que cautivó a las autoridades del Museo de Antropología de la Isla. Le ofrecieron exponer su trabajo allí como lanzamiento de la gira por Europa y otros países de América.

Su recorrido sigue siendo independiente y experimental, aun después de veinte años de carrera. Puede ser medio Yoda si quiere: sentencias cortas, a veces sabias, a veces enigmáticas. Después de obtener toda esta información, de hurgar entre sus libros, de ver un show de su banda y escuchar a los músicos que edita e ilustra; después de calarle el patagonismo y de intentar desentramar su mexicanidad adoptada, entiendo mejor la síntesis de mi hermano. Ya no lo pienso más, tal vez tenía razón, tal vez sea un genio el chabón. Y listo.

A propósito de la edición póstuma de *Papeles de trabajo II*, de **Juan José Saer**, un adelanto del pensamiento agudo de uno de los escritores más geniales que habitaron el siglo XX: píldoras para la depresión del posperiodismo y alertas históricas en grajeas. Una medicación efectiva, sin fecha de vencimiento.

Todo, todos, siempre

- “En la actualidad, la sociedad ocupa, para nosotros, el mismo lugar que ocupaba para el hombre primitivo la naturaleza”.
- “Si me juzgo en relación con todos los imbéciles de quienes se habla en la radio y en la televisión, soy sin duda mejor que todos ellos; si me juzgo en relación con los verdaderos escritores, soy sin dudas uno de los peores”.
- “El liberalismo es una filosofía de gánsters, y es por eso que únicamente los gánsters son consecuentes con ella y la aplican al pie de la letra”.
- “A los liberales los ultraja que Hitler haya pasado a ser, de simple cabo austríaco, el amo de Europa. Es casi su único mérito y ellos, en tanto que liberales, deberían celebrarlo”.
- “Los tres crímenes más mortíferos de nuestra época: el terrorismo de estado, el terrorismo y la rentabilidad”.
- “Insistencia y pertinencia: Los medios nos informan todos los días sobre cosas de las que sólo ellos deciden la importancia. Si las 24 horas del día la radio, los diarios y la televisión nos informasen sobre el esfuerzo de una hormiga por llevar una hojita hasta un hormiguero, al segundo día el planeta entero estaría pendiente de la historia. Esto prueba que de las cosas de las que se nos habla con insistencia, la pertinencia no parece evidente”.
- “Los escritores y la televisión: Poco importan nuestras opiniones: el sólo hecho de estar ahí ya nos vuelve despreciables”.
- “El periodismo no es la realidad sino un objeto de la realidad, como una piedra, o una cocina eléctrica”.
- “Adormecidos por la cultura de masas, los falsos valores, la manipulación grosera de la información y

el escamoteo de las vías que llevan a la experiencia y al juicio personal”.

- “La prensa y la televisión son peligrosas porque, al hacerle creer a los incultos que son cultos, los transforma en irreconciliables enemigos de los que lo son realmente”.
- “Desde hace un siglo y medio más o menos, el vulgo, al que le gustaría ver desaparecer de una vez por todas lo que no comprende, se viene forjando la ilusión de que en el momento menos pensado el progreso técnico acabará con el arte y los animadores de televisión implantarán a la filosofía”.
- “Expresiones periodísticas: ‘prensa amarilla’, ‘guerra tribal’. Realidad: toda la prensa es amarilla y todas las guerras son tribales”.
- “La economía de mercado, que transforma hasta al más modesto jubilado en usurero”.
- “Si la sociedad fuese justa yo también sería conservador”.
- “Son pueblos atrasados que confunden el confort material y el sistema bancario con la civilización”.
- “Lo que el espía Orwell en su inepto éxito de librería pretende achacarle al comunismo, es el capitalismo el que lo realiza plenamente”.
- “Ser periodista es no ser nadie”.

Párrafos escogidos de
Papeles de trabajo II (borradores inéditos) de **Juan José Saer**.
Seix Barral, 2013.



La historia intelectual y artística de numerosas regiones y pueblos subordinados está atravesada por una preocupación común: la necesidad de incorporar a las luchas por la independencia política, económica y social, la búsqueda de la emancipación del pensamiento. Entre nosotros, libertadores, indigenistas, vanguardias plásticas, literarias y cinematográficas, corrientes del "marxismo latinoamericano" y el "pensamiento nacional", así como teóricos/as poscoloniales, comparten la preocupación por el desarrollo de un modo de reflexión/expresión que no replique los parámetros del modelo opresor que intentan combatir.

La voz propia del dominado, la palabra que escapa de las categorías y las posiciones que implantaron las élites culturales, ha representado un interrogante y un programa político para los movimientos comprometidos de diferentes lugares del mundo. La pensadora hindú Gayatri Chakravorty Spivak conceptualizó este problema preguntándose si es posible que el subalterno *hable*.

Para el destacado director y expONENTE del cine político latinoamericano Jorge Sanjinés, la respuesta es indudablemente positiva. Desde hace décadas, este realizador se dedica –junto con el Grupo Ukamau que ayu-

dó a fundar– a la búsqueda de una narrativa que exprese la cosmovisión del pueblo indígena de su Bolivia natal.

A fines de marzo visitó nuevamente nuestro país para participar del tercer Festival de Cine Político de Buenos Aires. En el café del Hotel Bauern recibió a Maíz para dialogar acerca de las búsquedas y posibilidades del lenguaje cinematográfico de la liberación norteamericana.

Desde el Grupo Ukamau intentaron desarrollar una narrativa que dé cuenta de la cosmovisión del pueblo indígena de su país. ¿Por qué emprendieron

¿Es posible que el subalterno hable? En la cinematografía del Grupo Ukamau que lidera Jorge Sanjinés, sí. Una charla con el director boliviano de referencia recorre ese camino desde el desafío original de poner a la mayoría indígena en su lugar de predominio hasta la generación de un lenguaje cinematográfico coherente con su cosmovisión.

por **Federico Rodrigo** / fotos **Fundación Ukamau**

esa búsqueda y cuáles son sus principales características en términos formales e ideológicos?

Las primeras películas que hicimos estaban construidas en base a la narrativa que habíamos aprendido en la escuela de cine: narrativa norteamericana, europea. Kuleshov, Eisenstein, los teóricos que sentaron las bases del uso del primer plano, del montaje. Pero eso no funcionaba con nuestro destinatario, porque nosotros hicimos un cine siempre mirando a un destinatario colectivo, que era la mayor parte de la población de mi país que es indígena. Y quisimos llamar la atención de la



población blanco-mestiza sobre la importancia de la cultura de esa mayoría a la que se miraba mal, despreciando, marginándola. Ese fue el desafío.

Pero para poder llegar a esa mayoría, con el lenguaje que hacíamos no lo podíamos hacer, no funcionaba bien. No es que no lo entendieran, pero lo veían como una intromisión, siempre de arriba a abajo, de afuera. Investigando y viviendo experiencias muy particulares, entendimos que en el mundo indígena el hombre se piensa primero como grupo y después como individuo. Por lo tanto, el protagonista individual no tiene sentido en la sociedad indígena, no existe, existe el protagonista colectivo. Entonces, para dirigirse a un grupo humano que piensa de esa manera no podemos manejar el primer plano como recurso estratégico, tiene que haber otro tipo de plano.

También nos dimos cuenta de que la concepción del tiempo no era lineal en la filosofía indígena: todo regresa, la muerte puede estar en el comienzo de la vida, el futuro puede estar atrás, no siempre adelante. Todas esas nociones de la filosofía indígena fueron incorporadas a la narrativa cinematográfica que empezamos a manejar.

Después de mucho tiempo desarrollamos el "plano secuencia integral" que utilizamos en la película *La nación clandestina* (1989), que es un plano integrador que expresa la idea del tiempo circular. La cámara siempre vuelve al punto donde partió y ahí cierra la secuencia, sin cortes. Es una película sin montajes, la intensidad se crea en la dramaturgia interna del plano.

Entonces, caracterizan su trabajo en dos etapas...

Sí, hay dos etapas. La primera es la del cine de denuncia, de enfrentamiento

directo con los poderes hegemónicos que nace de una posición política nuestra. Quisimos hacer del cine un partido político, porque no había un partido político con el cual nos identificáramos. La izquierda boliviana no sabía leer la realidad. Era una izquierda señorial, que miró los indios paternalmente en el mejor de los casos, subestimándolos lo mismo que los partidos de la derecha. En esa primera etapa, que es de enfrentamiento, hacíamos películas como *Sangre de cóndor* (1969).

Sanjinés gusta decir que *Sangre de cóndor* "cambió la sociedad". A partir de denunciar el accionar de los cuerpos de paz estadounidenses que esterilizaban mujeres campesinas en las zonas rurales de La Paz, generó tal impacto social que se constituyó una comisión oficial que investigó el caso y terminó por expulsar de Bolivia a la agencia norteamericana. A su vez, no deja pasar oportunidad de destacar cómo, a su modo, los integrantes del Grupo Ukamau saldaron cuentas con esa izquierda señorial: en *La nación clandestina* una escena muestra a un estudiante que se escapa de la represión militar y termina encontrándose

Desarrollamos el "plano secuencia integral", que utilizamos en el filme *La nación clandestina*, para expresar la idea andina del tiempo circular. La cámara siempre vuelve al punto de donde partió.



con una pareja de indígenas a los que pide ayuda. Como no puede hablar su idioma termina muerto, "como muere la izquierda, por su incapacidad de comunicarse con su propio pueblo".

Esa primera etapa fue de enfrentamiento –*continuaba*– y tuvimos que tener muchas historias de persecución, exilio y cárcel de algunos compañeros. Después vino la democracia en el '82 y se abrió el espacio más tranquilo donde pudimos abocar el trabajo a escenas con más profundidad. Ya no era una etapa de enfrentamiento sino de seducción del público, donde desarrollamos esta nueva narrativa. Hicimos películas como *La nación clandestina*, que trata el tema de la identidad o *Para recibir el canto de los pájaros* (1995) para tratar el tema del racismo. Dos momentos distintos, dos tipos de enfoque.

¿Cómo se lograba que esas películas lleguen a la población indígena? ¿A través del circuito comercial?

No. El grupo Ukamau estuvo ininterrumpidamente difundiendo, llevando equipos móviles a las comunidades, a los pueblos, a las minas. Hay alguien que dice que el proceso que estamos viviendo

"La paradoja es que cuanto más cine hacemos los latinoamericanos, un cine fabuloso, menos lo vemos. ¿Dónde se ve? El cine latinoamericano no está circulando"

hoy día en Bolivia también tiene que ver con el trabajo que hizo el grupo Ukamau durante tanto tiempo, de fortalecer la identidad, devolverle el autoestima, el orgullo al mundo indígena.

En este cine, ¿cuáles es el lugar del narrador? En *Insurgentes* (2012), la última película del Grupo donde se repasan los levantamientos indígenas altoperuanos de los últimos siglos hasta llegar a la presidencia del indígena Evo Morales, hay una voz en off que relata algunos sucesos.

Sí, es la primera vez que lo hacemos. Por ejemplo, en una película documen-

tal que hicimos que se llama *Las banderas del amanecer* (1983), que muestra la lucha del pueblo boliviano en todo el proceso de recuperación de la democracia, todo lo que se escucha es lo que se oye de la realidad: dirigentes que hablan, personas que participan de los acontecimientos o textos que aparecen en periódicos de la época.

Esta vez hicimos un relato que es muy somero. De vez en cuando aparece la voz, para orientar al espectador con alguna información que sea pertinente e interesante. Porque la película tiene una hora y media y de otra manera habría que extenderla y hacer una película de tres horas. El relato nos ayudaba a sintetizar, darle algunas pautas al espectador. También el relato tiene un compromiso emocional muy fuerte con la historia de nuestro país, que se siente.

En esta película hay una búsqueda de narrar la continuidad histórica de la lucha de los pueblos indígenas

Sí, la manera de plantear la historia se basa en los principios ya desarrollados. Por ejemplo, no hay un protagonista individual, hay un protagonista colectivo. El mismo Evo Morales apa-

Jorge Sanjinés

rece muy poco, es solo uno de los personajes de la historia.

Y luego la película se cuenta al revés, no de antes a ahora, sino de ahora a antes. De esa manera recupera la oralidad indígena, en la que siempre se descubre la intriga. Toda la narrativa europea, desde la tragedia griega hasta el día de hoy, se basa en la intriga. El autor construye todo su relato para llegar a un punto culminante que intrigue hasta el final de la película. Lo trata de distraer al público, se divierte con el espectador engañándolo.

En cambio en la oralidad indígena eso no existe. A los cinco minutos ya se sabe qué es lo que pasó. Como en esta película nuestra, a los cinco minutos se sabe lo que pasó y luego se va retrocediendo en el tiempo hasta llegar a 1771, que es el origen del movimiento del pueblo indígena por la recuperación de la soberanía perdida. Y eso es lo que hace que la película recupere la memoria de acontecimientos y personajes que fueron ocultados por la versión oficial.

Nunca se habló de ciertos personajes indígenas, héroes, que luchaban junto a su pueblo y fueron construyendo peldaño tras peldaño el ascenso a la presidencia de uno de ellos. Porque no es el resultado de un milagro político el hecho de que hoy día Bolivia tenga un indio de presidente. Es una compleja lucha, larga y sangrienta.

¿Cómo se hace para que la idiosincrasia del artista no se entrometa en la búsqueda de visibilizar esa voz colectiva?

Es un proceso muy difícil, porque en nuestra sociedad el individualismo ya es inconsciente. En el Grupo Ukamau hemos trabajado mucho tiempo por neutralizar eso a través de lograr la participación colectiva del equipo. Todos participan, todos los que van a trabajar en la película. En la última película la 84 personas trabajamos. Hacíamos mesa de trabajo con los 84: cada uno podía opinar, veíamos el guión, leíamos el guión técnico, discutíamos plano por plano, oíamos, modificábamos.

Hay una participación muy fuerte del equipo mismo. Esa es una metodología para ir contrarrestando esa individualidad, esa pretensión personal. Porque no existe para nosotros un "cine de autor". Eso es parte del pensamiento burgués. Una película nunca es de un autor. Una película es resultado del



El Grupo Ukamau saldó cuentas con la izquierda señorial boliviana. El proceso que vive hoy Bolivia también tiene que ver con la acción de este colectivo: fortalecer la identidad indígena.

trabajo, la inteligencia y el talento de muchas personas.

¿Cuáles son los desafíos actuales del Grupo?

Ahora que Bolivia está cambiando el gran desafío para el pueblo indígena es no perder su identidad en este proceso de cambio.

Esa maravillosa condición del pueblo indígena, en un proceso de cambio como el que está viviendo el país, podría perderse. Es un desafío, si no hay una conciencia de los propios valores podría perderse. Ya se habló del caso de algún dirigente campesino que fue diputado y entró a ganar un mayor dinero, se ha comprado un auto, se viste bien, empieza a codearse con otra gente y empieza a despreciar su mundo, se aliena y se individualiza. Si él no tiene una conciencia de los grandes valores que tiene su pueblo se individualiza.

Entonces, es una convocatoria al Grupo Ukamau que ahora trata de hacer materiales para fortalecer la autoconciencia en la comunidad indígena, fortalecer la autoconciencia de los grandes valores que ellos tienen y de los peligros de perderlos. Si hace unos años el objetivo era lograr esa conciencia para movilizar, ahora el objetivo es lograr esa conciencia para pre-

servar y para que continúen siendo ellos. Para que toda la sociedad pueda ser igual. Para que todos aspiráramos a ser una sociedad colectiva.

Para finalizar, cuéntenos cómo ve el cine latinoamericano contemporáneo.

Lo veo con admiración y con preocupación. Admiración porque hoy tenemos en América Latina un cine más interesante, un cine más variado y abundante. Pero al mismo tiempo la paradoja es que cuanto más cine hacemos los latinoamericanos, menos cine vemos. ¿Dónde se ve el cine latinoamericano? En los festivales, pero no está circulando.

Hace 50 o 60 años el cine latinoamericano era "el cine": cuando estaba Cantinflas, cuando estaba Sandrini, Libertad Lamarque o la gran María Félix. Formaban parte del imaginario cultural colectivo de la sociedad latinoamericana. No solo de Argentina y México, sino de Bolivia, de Perú, de Chile: todo el mundo se divertía con ellos, formaban parte de la cultura popular. Eso desapareció. Y era un cine de menos calidad del que hoy día hay. Hoy hay películas más profundas, más hermosas, técnicamente mejor logradas, ¡pero no se ven! Esa es la paradoja que obliga a pensar cómo lo resolvemos.

Entre otras cosas, el diseño es la disciplina que permite que la innovación (social y productiva) sea posible, se haga industria y llegue a más personas. Por primera vez en la historia, es impulsado por una herramienta de gestión interministerial, pergeñada desde la Dirección de Industrias Culturales de la Nación.

Argentina Diseña

Que nuestro país es un generador permanente de propuestas culturales innovadoras no es ninguna sorpresa. Pero muchas de esas expresiones la mayoría de las veces no consiguen tener ni el apoyo ni la visibilidad que merecen y quedan eclipsadas, sólo accesibles para quienes tengan el beneficio de la experiencia directa. Con esta inquietud nació MICA, el Mercado de Industrias Culturales Argentinas que organiza desde 2011 la Secretaría de Cultura de la Nación. Se plantea como el primer espacio federal que concentra las diferentes actividades de las industrias culturales (por ahora, divididas en seis sectores: artes escénicas, audiovisual, diseño, editorial, música y videojuegos) con el objeto de brindarles un lugar

de exposición, generar negocios, intercambiar información y presentar este tipo de producción industrial de nuestro país a los principales referentes de todo el mundo.

Uno de los puntos fuertes de la propuesta es que el MICA se plantea una búsqueda que tiene que ver con relevar y dar visibilidad a las expresiones culturales de todas las provincias del país. En el fondo subyace la intención de superar lo icónico de cada lugar, que lo distingue pero que también lo congela en el tiempo, para darle lugar a las miles de expresividades que están la latiendo en nuestro territorio.

En el marco de esa búsqueda nacieron los Pre MICA: una serie de exposiciones bienales que itineran por las diferentes regiones del país y que implican una investigación previa, diálogos con los referentes locales y convocatorias lo más amplias posibles. Los Pre MICA (realizados en Cuyo, NOA, NEA, Patagonia, Centro y PBA) lograron, durante 2012, componer una foto actualizada del estado de las industrias culturales de nuestro país. Nada menos.

El objetivo fue poner un termómetro para reconocer las producciones en territorio: sus oportunidades, sus necesidades y los cuellos de botella de esas cadenas de valor que terminan conformando las demandas comunes. Entender el estado actual de la producción cultural argentina y fortalecerla para darle participación en nuevos mercados nacionales y regionales. Por esto se buscó no sólo reconocer lo que sucede en materia de producción nacional sino que además se necesitó de una

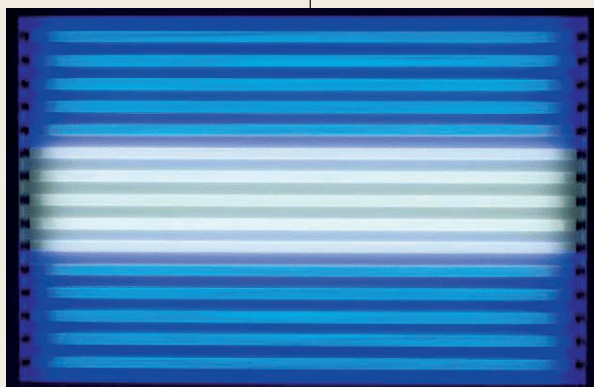
mirada introspectiva: ¿Qué está haciendo el Estado para promover estas industrias?

Reconocer y valorar nuevas opciones productivas implica también pensar en nuevas políticas públicas que las estimulen. Y estas nuevas políticas públicas a su vez deben encontrar la forma más apropiada de acercarse a sus beneficiarios. Por esto MICA se planteó mirar al interior de la gestión de gobierno para entender qué se estaba haciendo para promover nuestras industrias culturales. Puntualmente en materia de diseño, a partir de una serie de mesas de diálogo interministeriales se comprendió que habían muchos programas que provenían de diferentes áreas de gobierno y que podían

complementarse. La oferta pública en materia de promoción del diseño es cada vez más grande y se requería buscar la manera de hacer llegar esas propuestas a los interesados con una nueva estrategia: nuclear la oferta, sistematizarla, comunicarla con simpleza buscando, sobre todo, la cercanía con los beneficiarios.

Así nació Argentina Diseña,

un colectivo interministerial que se propone tender puentes entre la oferta pública y los diseñadores que la necesitan. Los programas que lo integran ofrecen alternativas de capacitaciones, asistencias técnicas, promoción y apoyo económico para las diferentes fases del crecimiento de las empresas o de los emprendimientos. Hay propuestas orientadas a grupos asociativos de empresas y propuestas para unidades productivas, de todos los tamaños y en todo el país. El diseño (industrial, textil y gráfico), así como la comunicación, está adquiriendo un posicionamiento cada vez más relevante como herramientas para mejorar la competitividad de los productos de la industria nacional. Esto explica que en los últimos años haya surgido una gran batería de herramientas públicas que, gracias al esfuerzo de Argentina Diseña, están logrando acercarse más a quienes las necesitan. Argentina Diseña es un esfuerzo de gestión y de comunicación. Y este es sólo un ejemplo ya que varios sectores de la gestión pública están comenzando a entender que si se complementan las herramientas disponibles se evitan superposiciones, se ahorra dinero y se planifican nuevas herramientas mejor direccionadas.



Quirquincho

Un ciclón azotó tu barrio

Tipografía

Chiriguanos y guaicurúes

HISTORIA

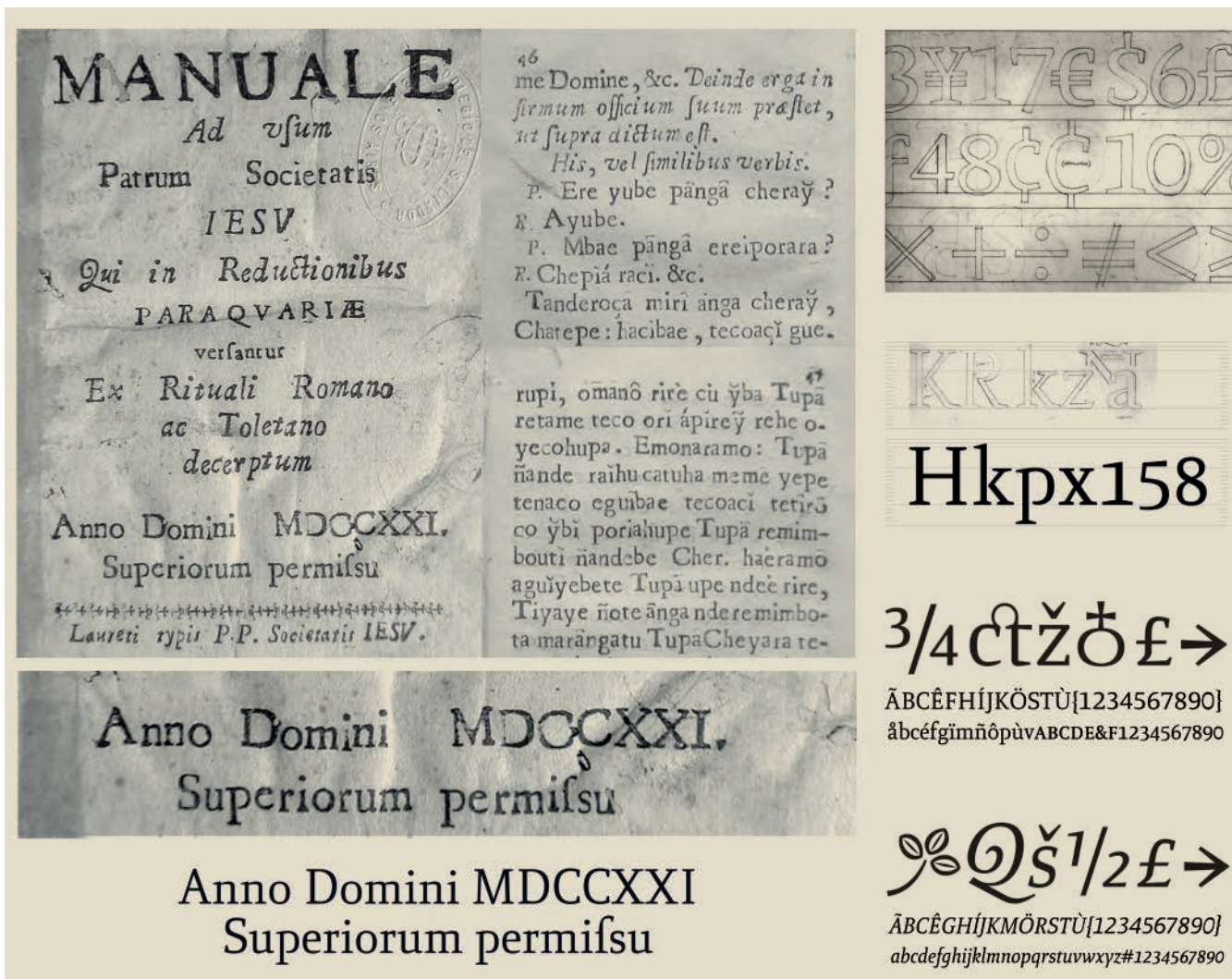
LA LETRA CON FORMA ENTRA

¿Puede considerarse el uso de una tipografía como el ejercicio mínimo de un acto soberano? Pareciera que sí, si juzgamos la influencia que tienen las letras globales en la cultura. Después de todo, una tipografía no es otra cosa que una caligrafía industrial sobre la que siempre vale la pena saber quién la hace. Loreto, creada por dos rosarinos, integra las familias tipográficas de Conectar Igualdad.

por **Maite Arteaga**

Si nos internamos en el objetivo de creación de cada tipografía, encontraremos que está cargada de historia. No hace falta más que entrar en *Google*, escribir el nombre de una tipografía y encontrar los resultados: "*Times New Roman* es una tipografía del tipo serif encargada por el periódico *The Times* (Londres) en 1931 y diseñada por Stanley Morison junto a Starling Bures y Victor Lardent. Una versión de *Times New Roman* fue producida por *Monotype* para *Microsoft*, y distribuida con todas las copias *Microsoft Windows* desde la versión 3.1". Etcétera.

Lo que vemos es que las tipografías están pensadas para el mercado, que se convierten en formas universales a través de las empresas globales que las expenden y que, de algún modo, representan "la letra" del capital que se



Con un exhaustivo estudio histórico, Tunni y Cosgaya diseñaron esta tipografía inspirada en un manual jesuita de 1721. Es una de las fuentes que integra Huayra, el sistema operativo de Conectar Igualdad.

desliza por todas las culturas como una aplicación colonialista. Pero hay contrapartes que sintetizan lo contrario, profundizan el trabajo histórico y permiten descubrir aspectos ignorados del pasado y del presente.

En 2013, y justamente en esta línea, Eduardo Rodríguez Tunni y Pablo Cosgaya crearon la tipografía "Loreto", una fuente inspirada en el *Manuale ad Usus* de sacramentos editado por Paulo Restivo y sus colaboradores guaraníes, e impreso en 1721 en las misiones de la Provincia Jesuítica del Paraguay.

Es el primer impreso misionero que registra Loreto, el pueblo donde ese impreso fue realizado. El ejemplar con que trabajaron Rodríguez Tunni y Cosgaya pertenece al *Fondo Antigo de la Compañía de Jesús*, un manual de 348 páginas compuesto en letra gorda (unos 16 puntos angloamericanos ac-

tuales) con variantes romana, cursiva y versalita.

La revalorización de los pueblos de América organizados antes de 1492 es el origen de la tipografía "Loreto". El hecho de que esté inspirada en aquella vieja imprenta vale por muchos motivos, en especial porque los jesuitas del siglo XVII fueron los primeros en intentar comprender el guaraní sin prohibir el uso de la lengua.

Desde el punto de vista de los diseñadores de Loreto, "un enfoque desde varias disciplinas puede ser una buena estrategia para abordar proyectos de diseño. Una mirada de este tipo invita a que la tipografía, además de dedicarse en forma exclusiva a la experimentación formal, pueda acercarse al lenguaje".

Del *Manuale ad Usus* (1721) se conocen unos diez ejemplares, algunos

de ellos mutilados. El ejemplar con que trabajaron Eduardo Rodríguez Tunni y Pablo Cosgaya pertenece al *Fondo Antigo de la Compañía de Jesús* y fue consultado en la biblioteca del Colegio El Salvador de Buenos Aires.

La primera etapa del trabajo consistió en el análisis exhaustivo de la tipografía: estructura, trazo, color y signos particulares. Luego se decidió unificar la alineación de los signos, el color tipográfico y las terminaciones, y mantener algunas características originales. Los signos fueron dibujados a mano sobre papel de calco, en un cuerpo de 200 puntos en su variante redonda para el idioma castellano y, posteriormente, se digitalizaron los dibujos y se copiaron los archivos en el programa de diseño de fuentes. Allí se terminaron de ajustar aspectos estructurales y estilísticos y se definió el espacio de cada signo.

El perro Pila (desnudo en quechua), y sus primos precolombinos peruanos y mexicanos, es orgullo de americanistas e indigenistas. Una variación de la raza llamada genéricamente incaica, que evolucionó de manera diferente a través de los siglos, debido al aislamiento y a las diferentes zonas de localización.

El perro pelado

Del pie de cama a la moda

El perro Pila (desnudo en quechua), y sus primos precolombinos peruanos y mexicanos, es orgullo de americanistas e indigenistas y es una variación de la raza llamada genéricamente incaica, que evolucionó de manera diferente a través de los siglos, debido al aislamiento y a las diferentes zonas de localización. El Pila, calvo y de cola rígida, de entre 25 y 55 centímetros, reconocido como oriundo de Salta, llegó al Noroeste argentino desde el Perú, a través de Salta y Jujuy. Se utilizaba, igual que sus parientes foráneos, como perro doméstico medicinal dentro de la cama, ya que al no tener la aislación del pelo, su temperatura no se disipa y resulta muy caliente. Sin pulgas ni garrapatas, limpio e inodoro no transpira. Es sensible al frío y amante de echarse al sol.

Se creía que su piel, sobre todo la barriga, absorbía la energía negativa del cuerpo humano curando con sus poderes reuma, asma, bronquitis, reumatismo, dolor de estómago, infecciones oculares, y lastimaduras de la piel. Cuenta el folklore que el uso de la bolsa de agua caliente lo desplazó en el siglo XX. Fue perro "de cama", en todas las culturas que lo criaron. Se lleva bien con otros animales domésticos, es fiel a su amo y bueno con los niños. Ágil, de paso corto y veloz. Tiene una variedad "guardiana" desconfiada y de buen oído, más alta y agresiva, de orejas más cortas, que salta hasta dos metros de alto.

Su raza fue mascota de incas, mexicanos, y pueblos andinos de Argentina y Chile. Variaba de nombre según la zona; Pila en Argentina, Viringo, Inca, Chimú, Simpelo o perro Pila (también) en Perú, *xoloitscuintli* en México y *Peruvian Hairless dog* en países de habla inglesa. También se encuentran en Ecuador, Bolivia y Norte de Chile. Sobrevivieron a la conquista en áreas rurales. A mediados del siglo XVI Hernán Cortés citó en sus *Crónicas de relación al xoloitscuintli* (Xolo, dios azteca e *Itzcuintli* perro) como perro vendido en los mercados de México para alimento cotidiano. Salvo excepciones, no fueron considerados valiosos por los conquistadores, que los miraban con gran prejuicio pero ser perros de uso ritual. El *xoloitscuintli* tiene pelo en cresta y cola. Los promotores de la raza argentinos, consideran el pelo como signo de impureza racial.

Hay un movimiento conservacionista de la raza y estado de alerta en todos los países americanos donde se cría, con programas de protección, perfeccionamiento, registro, y reproducción.

En el 2001, adquirió máxima notoriedad e indiscutido abolengo arqueológico, cuando el Instituto Nacional de Cultura del Perú dispuso que haya un perro sin pelo en todos los museos de sitio y zonas arqueológicas



peruanas que permitan su crianza. Luego, el Congreso le dio autenticidad oficial de raza oriunda del Perú. Paralelamente, la Asociación Canina Argentina reconoce al Pila como raza autóctona y ya solicitó su reconocimiento internacional.

Este perro paquete de cola erecta, versátil y sensible, que a riesgo de contraer insolación se broncea en verano cambiando de color para volver a recuperarlo en el invierno, este perro pelado nativo, noble autóctono precolombino, cuyos ancestros acompañaban a cuerpos y almas hacia el *continuum* del más allá, –presumiblemente representado en las líneas de Nazca–, cuyo antepasado Chimú se preservó en el siglo III de nuestra era entre los tesoros del enterramiento del Señor de Sipán, el más grande descubrimiento arqueológico en suelo americano. Este animal-mito de colores de inmensa variación cuasi artística, de antecesores que han acompañado al hombre andino desde los primeros asentamientos humanos, cuyas huellas e improntas han quedado en el barro en épocas largamente anteriores al período incaico, está desafiado hoy por sus criadores, por sus características y tamaño, a sobrevivir incluso bajo las exigencias familiares y de espacio del siglo 21.

Esta raza lampiña está de moda. Para el perro pelado, no habrá más penas ni olvido.

Mirar para cuidar: defendiendo el ingreso de los argentinos

El acuerdo con las principales cadenas de supermercados, establece la estabilidad de los precios en 500 productos de consumo masivo.

Un debate sigue siendo necesario: ¿Quiénes hacen subir los precios?

Economistas y medios de comunicación inculcaron una confusión que, superficialmente sutil, marca cuestiones de fondo. Se confunde inflación con el IPC (Índice de Precios al Consumidor), cuando la primera es una cuestión generalizada de los precios de todos los bienes y servicios, mientras que el segundo es el valor de determinados productos.

En Argentina, tarifas claves como la luz, el gas, el agua o las telecomunicaciones tienen tarifas fijas establecidas por la intervención estatal, y por eso es erróneo hablar de inflación. Pero el IPC, es modificado por oligopolios que abusan de su posición dominante en el mercado, para quedarse con una mayor rentabilidad sin realizar ningún esfuerzo.

Cuando el Estado inyecta \$16.000 millones en asignaciones familiares está incentivando el mercado interno para aumentar el consumo. Pero la concentración en determinados rubros clave de la economía, hace que un reducido número de empresas quiera apropiarse de esos recursos sin otra inversión que aumentar los precios.

En una línea de tiempo, midiendo las últimas cinco décadas, el IPC mostró un promedio a la suba muy superior al actual, con la salvedad de la segunda mitad de los '90, al costo de haber privatizado los recursos nacionales, arrojar a millones a la pobreza y al desempleo y destruyendo a la industria.

Por eso es tarea de todos cuidar que estos abusos se terminen.

—
Sigue en **Pág. 03**>



INCUCAI: una encuesta revela que más del 70% se considera donante

El Ministerio de Salud anunció que la voluntad del donante estará expresada en el DNI. El estudio del instituto centralizador, el 72,6% de la población se manifiesta favorablemente.

—
Sigue en **Pág. 02**>



Positivo: creció el patentamiento automotriz y la construcción

La economía argentina registra números en alza también en las ventas en centros comerciales y un nuevo récord de recaudación impositiva. Los salarios crecieron 23.6% el último año.

—
Sigue en **Pág. 02**>

PAÍS

MERCADO INTERNO

Economía: números positivos en automóviles, construcción y shoppings

Las ventas en shoppings y el patentamiento automotriz registraron una fuerte suba junto al nuevo récord de recaudación anunciado por la AFIP.

La Asociación de Concesionarios de Automotores de la República Argentina (ACARA) informó que el patentamiento de automóviles, durante el mes de mayo, alcanzó las 89.644 unidades, lo que representó un crecimiento del 17% comparado con el mismo mes de 2012.

Con los datos de mayo, el acumulado

El índice de salarios creció 23,6% en el último año.

de los primeros cinco meses del año alcanzó 422.225 vehículos, un crecimiento del 8% en la comparación contra el mismo período del año pasado, en el que se habían patentado 390.468 unidades.

Por su parte, el nivel de actividad de la construcción registró en abril un avance de 3,6% respecto a igual período del año pasado, con lo que suma su tercera suba en lo que va de 2013, informó el Indec.

La venta por unidades en los shoppings centers subió un 2,4% en el mes de abril, con una factura-



ción de \$1.596 millones.

Luego de haber concluido las negociaciones paritarias entre los principales gremios y las cámaras empresarias, el índice de salarios creció 23,6% en la medición interanual.

Asimismo, AFIP informó que la recaudación fiscal del mes pasado alcanzó los 77.755 millones de pesos, representando un crecimiento del 27,4% en re-

lación al mismo período de 2012.

La suba internacional del precio del trigo, junto a los incentivos nacionales, también arrojan optimismo y un informe de la consultora Agripac afirma que se espera una ampliación en el área cultivada para este año.

Más información en www.argentina.ar: Economía y Negocios

PAÍS

ENCUESTA

Más del 70% de los argentinos se considera donante de órganos

Una encuesta reveló que el 72,6 % de la población entrevistada se considera donante de órganos. Además, un 42 % dijo haber expresado su voluntad sobre el destino de sus órganos después de la muerte, un 90 % de ellos afirmativamente.

Los datos de la encuesta realizada para el Instituto Nacional Central Único Coordinador de Ablación e Implante (INCUCAI) se conocieron luego de que el Ministerio de Salud anunciara que la voluntad afirmativa o negativa de las personas de ser donantes de órganos constará desde ahora en el Documento Nacional de Identidad (DNI).

Realizado sobre una muestra de 700 personas que habitan grandes centros urbanos, como la Ciudad Autónoma y el Gran Buenos Aires pero también localidades con menos de 50 mil habitantes, el estudio refleja que el 88,4 por ciento de los encuestados que expresaron una decisión respecto al destino de sus órganos y tejidos aseguró querer donarlos.

alcanzado hoy con las provincias que integran la OFEPHI, que apunta a "garantizar el cumplimiento de la ley de soberanía hidrocarburífera".

De Vido destacó que hubo "muchísima coordinación con el resto de las provincias para poder materializar un acuerdo que conlleva a garantizar cumplimiento de los objetivos de la ley de soberanía hidrocarburífera, del que se cumple un año en estos días".

Más información en www.argentina.ar: Hidrocarburos

Más información en www.argentina.ar: Incucai

PAÍS

EXPLORACIÓN Y EXPLOTACIÓN

Acuerdo con provincias por soberanía hidrocarburífera

El Estado Nacional y las provincias petroleras rubricaron un pacto federal para el cumplimiento de las pautas que garantizan alcanzar la soberanía hidrocarburífera.

El acuerdo establece áreas de explotación y exploración así como el desarrollo correspondiente de diferentes zonas, además de la evaluación de inversiones y la generación de empleo en el sector.

El ministro de Planificación Federal, Julio de

Vido, dijo que "la Argentina prácticamente ha duplicado" el consumo de petróleo, al crecer en "forma geométrica".

Y aclaró que si bien "pareciera que importa todo lo que consume", los datos indican que "importa 8,2 por ciento de lo que consume,

mientras que Brasil importa 15,6 por ciento, seguido por Chile", puntualizó De Vido al firmar del acuerdo con las provincias petroleras.

El ministro destacó además la recuperación de la empresa YPF desde la intervención del Estado, y valoró el acuerdo

Mirar los precios para que no se queden con tus ingresos

"Pareciera que los precios los aumenta Moreno o Cristina, pero son los empresarios" explicó la presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner. Un debate necesario sobre quiénes son los formadores de precios.

Hay una confusión pública instalada deliberadamente desde los medios de comunicación: la inflación no es lo mismo que la variación del IPC (Índice de Precios al Consumidor). La primera es la suba de todos los bienes y servicios de una economía, de forma generalizada, situación que en Argentina no sucede porque desde hace años el Estado regula tarifas como la luz, el gas, el agua o la telefonía. Los precios en cambio, que es lo que mide el INDEC, tienen otro comportamiento porque están definidos por las empresas. En muchos sectores,

la dominación de grupos oligopólicos deciden una suba en el precio de sus productos con la única razón de obtener una ganancia injusta, y se escudan en "la inflación" y los "costos laborales" para culpar al Estado y a los trabajadores. El IPC refleja en la última década un comportamiento moderado en comparación a los últimos cincuenta años, y el único registro menor fue en el último lustro de los '90, al precio de un desempleo y pobreza récord, destruyendo el aparato productivo y triplicando la deuda externa.

ENTERATE!

[f /CuidandoPrecios](#)

[t @CuidandoPrecios](#)

Denuncias: 0800-666-1518

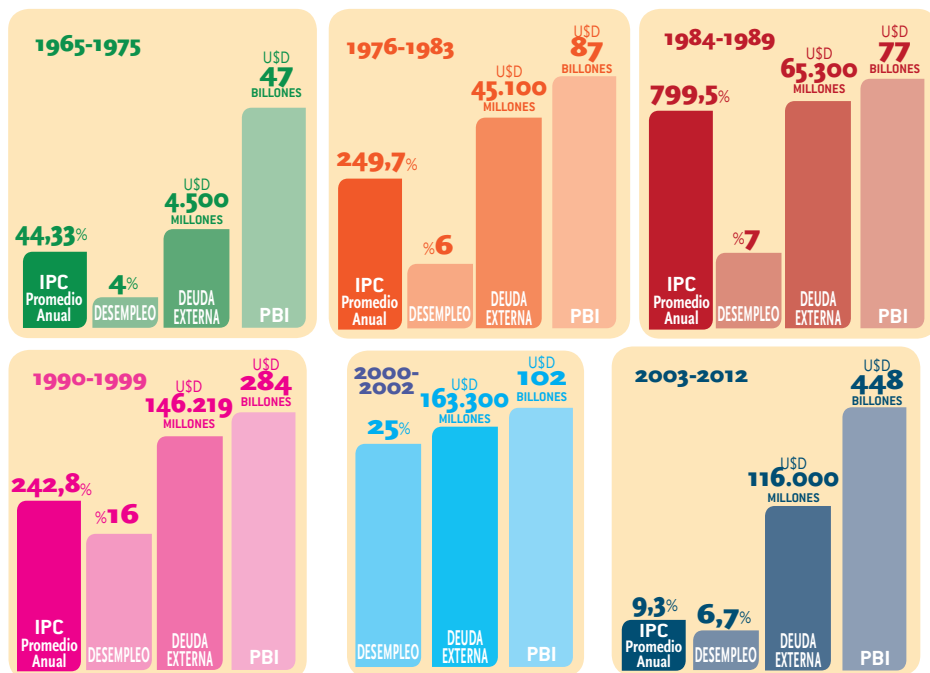
QUIÉNES PARTICIPAN

3000 voluntarios

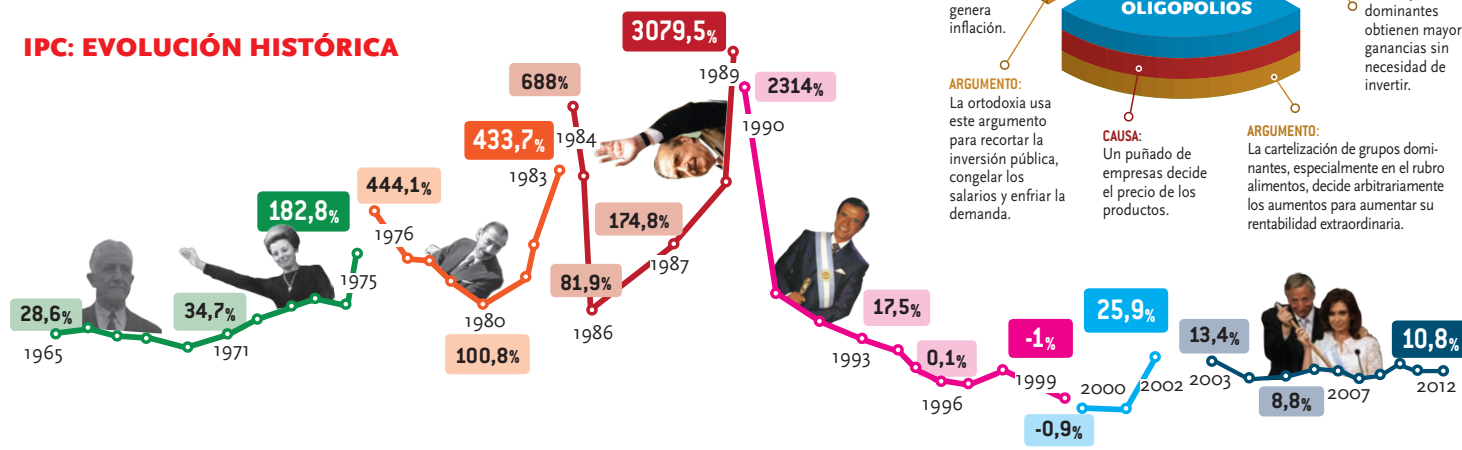
- Organizaciones sociales
- Organizaciones políticas
- Organizaciones religiosas
- Asociaciones de jubilados
- ONG
- Inspectores oficiales



IPC: RELACIÓN DESEMPLEO-DEUDA-PBI



IPC: EVOLUCIÓN HISTÓRICA



TEORÍAS DE LA SUBA DE PRECIOS



Breves



PAÍS

Más inmigrantes italianos y españoles eligen a la Argentina

El director de la Organización Internacional de Migraciones (OIM), William Swing, reconoció un cambio en el flujo migratorio que lleva a que cada vez más españoles e italianos se muden al Cono Sur, especialmente Argentina, Chile y Uruguay.

En el mismo sentido, Swing destacó que los inmigrantes europeos se han dirigido a América del Sur para salir de la crisis económica en sus países. "Un ejemplo: entre junio de 2009 y noviembre de 2010, más de 33.000 españoles emigraron a Argentina y otros 6.000 eligieron Chile y Uruguay como destino".



ECONOMÍA Y NEGOCIOS

En la última década se triplicaron las exportaciones

Las ventas al exterior pasaron de USD26.561 millones en 2003 a más de USD84.369 dólares el año pasado.

Entre 2003 y 2012, el 35% del total de las exportaciones entre fueron manufacturas industriales; el 34% del total correspondió a manufacturas agropecuarias; el 24% a bienes primarios; y el 7% a combustibles.

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

La venta de tractores fue récord en el primer cuatrimestre

Durante el primer cuatrimestre las ventas de tractores al mercado interno alcanzaron las 1.700 unidades comercializadas, lo que indica que este año el sector podría superar las 6.000 maquinarias.

Así se desprende de los datos suministrados por la Asociación de Fábricas Argentinas de Tractores (AFAT) y la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA).

Entre enero y abril se vendieron 1.360 tractores de las firmas asociadas a la AFAT, en tanto que Pauny, el productor cordobés enrolado en

CAFMA, comercializó otras 371 unidades, que totalizaron las 1.731.

Esta cifra resultó casi 70% superior a la del primer cuatrimestre del año pasado, cuando las ventas sumaron 1.023 unidades.



SALUD

Argentina tiene uno de los calendarios de vacunación más completos de la región

Desde 2003 fueron incorporadas un total de 10 de las 16 vacunas que conforman el actual calendario gratuito y obligatorio. Esto convierte a la Argentina en uno de los países "con uno de los programas de inmunización más completos de la región", según Pier Paolo Balladelli, re-

presentante local de la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Al ser obligatorias y gratuitas se rompen con las diferencias entre la población, determinadas por el tipo de prestación o por tener o no el dinero para pagarlas", destacó Balladelli.



TURISMO

San Martín de los Andes entre los mejores destinos de Sudamérica

La ciudad de San Martín de los Andes, que se recuenta sobre el lago Lácar en la provincia de Neuquén, fue elegida como uno de los 10 mejores destinos turísticos de la Argentina por millones de usuarios que votaron, on line, a través del ranking "Traveller's Choice 2013", de Tripadvisor.com.

La localidad neuquina pasó del noveno al cuarto lugar, antecediendo a destinos como El Calafate, Salta, Ushuaia y Mar del Plata.



PAÍS

Interpol respaldó el entendimiento con Irán

El canciller Héctor Timerman se reunió con autoridades de Interpol en la sede de Lyon (Francia) donde le transmitieron un "fuerte respaldo" al acuerdo firmado con Irán, aprobado por el Congreso argentino, para interrogar a los acusados por el atentado a la sede de la AMIA.

Timerman ratificó que "el memorándum es el camino para resolver la causa", y admitió que la Argentina aguarda la comunicación oficial de Teherán sobre el mismo.



ROCK PERUANO

LIMADOS

Incentivado por la corriente nuevaolera que llegaba de México, fue señalado por especialistas como pionero del punk. Aunque el plan, era tocar con lo que hubiera. Un recodo ínfimo de un período breve pero sorprendentemente poderoso, los 60 en un país que hizo del rock una expresión propia de su cultura.

por **Ramiro García Morete**

La enfermedad. Así denominaban el sonido de Los York's. De algún modo, el rock & roll siempre trató de asumir bravía y orgullosamente pertenecer a lo anormal, a lo inadecuado: ser la *onda neta* (lo auténtico, lo real) ante lo *farruco* (falso... o como se dice en argento, *careta*). Pero no desde una proclama de erudición ideológica o política, sino desde una instancia más primaria y visceral: la libertad en su estado más puro. Porque eso es el *rock & roll*: un grito primal, un aullido vital. Quizá sí requiera un abordaje más intelect-

tual esa concepción purista de la cultura (latino) americana que la reduce a estéticas precolombinas o étnicas, puras y pretendidamente autóctonas. Quizá por ello, pocos asocian a Perú con uno de los países de más rica y menos reconocida producción de rock del mundo. O sencillamente la historia que en su juego de olvido y memoria, haya destinado un recodo ínfimo a un período breve pero sorprendentemente poderoso como fueron los 60 en un país que —de la mano de un ritmo “extranjero”— halló uno de las expresiones

más propias de su cultura urbana.

Incentivados por la corriente nuevaolera que provenía de México y el cine, los jóvenes —principalmente limeños— cultivaron con devoción única en el continente el gusto por la música norteamericana e inglesa. “Cuando vine a vivir a la Argentina me sorprendió que no conocía muchos discos y grupos que nosotros sí”, cuenta Eduardo Morote, un peruano radicado desde los 70 en La Plata y que tocó en *Scarfaces*, una de las tantas bandas amateur que poblaban su país. Mientras

Rock peruano

en países como Argentina centrarían el foco en los esenciales *Beatles* y *Rolling Stones*, Perú cobijaba influencias de *The Kinks*, *The Ventures*, el *garage rock*, el *surf rock* y la psicodelia. Tal apertura, visión vanguardista y desparpajo urgente hizo que algunas de estas bandas fuera catalogadas por los especialistas como pioneros del punk, algo que ninguno de estos músicos reconoce ni se propuso. El plan, en principio y fin, siempre fue más simple: tocar con lo que había y como saliera. "Comenzó como una aventura, una especie de *hobby*. Luego comenzamos a gestar un estilo, de pronto grabamos y nos convertimos en profesionales sin darnos cuenta" nos cuenta Pacho Aguilar, quien hoy vive de una flota de tres taxis en el barrio Lince de Lima, pero que supo ser el baterista de la primera banda que firmó un contrato cuantioso (más en ese entonces) y hasta llegó a tener su propio ciclo de televisión: *Los York's*, uno de los grupos emblemáticos de un movimiento en el que sobresalieron *Los Belkings*, *Los Traffic Sound*, *Los Shains* y sobre todo, *Los Saicos*. La banda de Aguilar llegó a obtener una popularidad inédita de la mano de un sonido que excedía el beat con guitarras filosas, crudas, pasajes oníricos y un *frontman* inigualable: Paul Moon. Nacido como Pablo Luna, el vocalista cautivaba con actuaciones incendiarias como una suerte de Mick Jagger en ayahuasca o un Morrison andino. La leyenda dice que entre otras hazañas, fueron 48 (cifra que alguien constató rigurosamente) los micrófonos rotos en su haber. Como sucedía en toda América y el mundo, Lima veía como sus jóvenes promovían un estilo que pujaba contra los viejos es-



Los Millonarios del Jazz fueron los pioneros del rock peruano, aunque ese género era sólo una parte de su repertorio. Fueron los Incas Modernos los primeros en grabar versiones propias en 1963, con su disco "Bajo el sol".

tándares y desde las matinales (shows que se hacían en cines o teatros de barrio en la capital y algunas provincias, a plena luz del día domingo) una ola de exquisito e irrefrenable salvajismo sacudía las entrañas de todos. Un sonido excitante y crudo, urgente y desvergonzado, líricas directas y guitarras que entre trémolos y *delays* envolvían a una generación.

"Sabes que te quiero/que por ti me

muero/que tu indiferencia/me hizo sufrir más/ y tienes que saber/que aquí está mi respuesta/quiero que te vayas al infierno". Si *Los York's* combinaban sensualidad con fiereza, *Los Saicos* iban más allá en la provocación: "Echemos abajo la estación del tren". La voz desgarrada de Erwin Flores aullando consignas bárbaras y su indefinible uso de las onomatopeyas ("Tata-tata tata yayayaya" se antoja como un paralelo previo a la arenga ramonera *Hey ho let's go*) hizo que lo consideraran algo así como padres del punk, aunque su espectro estilístico fuera más amplio. "Esa una idiotez que se le ocurrió a un tipo que no sabe nada de los orígenes del rock nacional y solo lo hizo por figurar", desestima categóricamente Arturo Vigil, editor del magazine especializado *Sótano Beat* y asegura: "*Los Saicos* y su sonido es tan peruano como el lomo saltado o un buen pollo a la brasa... *Los Saicos* no eran grandes músicos, sus equipos eran pésimos, las condiciones donde grabaron sus 45 rpm eran muy básicas... A esto une el esfuerzo y talento de sacar adelante algo... y esa magia de crear esos temas y darlos a conocer... eso resume el so-

nido de *Los Saicos* que nada tiene que ver con el rock inglés o americano... es peruano y limeño de una Lima que no existe más". Así nació el sonido de cada banda: desde la dificultad. Según Pacho Aguilar "el sonido era algo latoso. No había wah wah, ni fuzz ni ninguno de esos pedales... Por ahí tocábamos con una moneda para sacar efectos nuevos y con métodos así íbamos encontrando el sonido".

En esa Lima que no existe más, las bandas convivían en su vertiginoso ascenso: "Era una especie de rivalidad, pero no desde el recelo. Estaban los de arriba, los de clases más altas y los que nos marginaban, los que no teníamos los mejores equipos. Las bandas pagaban para grabar. Cuando vendimos 40 mil copias pudimos comprar equipos nuevos". Fue entonces un breve período de gracia en el que el rock peruano gozó de gran exposición mediática.

Pero el gobierno militar de 1969 sería una de las razones por las cuales ese territorio fértil y efervescente detuvo su crecimiento y una virtual expansión. Según Vigil, se produjo más por temor y la inherente ignorancia militar que por un diagnóstico real: la rebeldía del rock peruano no poseía una posición ideológica que comulgara, por ejemplo, con las universidades. Los auspiciantes comenzaron a desaparecer, la chicha (o cumbia, otro sonido donde influenciado por el rock coteráneo adquirió una identidad reconocida) cooptó a varios músicos que necesitaban tocar para vivir y el rock peruano perdió presencia. Vigil va más allá de la responsabilidad del gobierno militar: "Lamentablemente no hubo



A mediados de los 50 los jóvenes de Perú fueron cautivados por films como *The wild ones* (con Marlon Brando) o el sonido de Bill Halley, pero una década después constituirían una visión propia y única del rock& roll.

una conexión entre el rock y lo contracultural. La no consolidación de una revista rock que fuera generadora de una mayor radiación o cobertura del rock en efervescencia de ese momento. Una gran parte de las bandas empiezan a cantar en inglés, se vuelven más elitistas, se alejan del gran público... El rock lentamente languidecería no por la cumbia, ni por el gobierno militar si no por los propios músicos na-

cionales que nos supieron interpretar y generar una escena más grande y mayor de la que fue en ese momento".

Si bien hace unos años un sello español reeditó en vinilo a varios grupos y hasta *Los Saicos* se reunieron, queda la sensación de que el rock peruano podría tener hoy la importancia y preponderancia de sus similares argentino o mexicano. "Ya nos habíamos olvidado, hasta que en el 2009 se editaron en España discos en vinilo que nos hicieron remontar a aquellas épocas", confiesa Aguilar, quien en esa oportunidad se reencontró con sus compañeros tras décadas. No había habido peleas ni nada: sólo la vida que los había llevado por otros lados. Como en un principio, no hubo plan. Pero sí logros. "Hemos sembrado algo. Han pasado tantos años y sin embargo aún se habla de aquello". Y aquello no es punk ni yankee ni inglés ni vanguardia ni nada: es tocar como se pueda, en un estilo tan inasible como la libertad y tan propio como el lomo saltado para un peruano. Es sólo y nada menos que *rock & roll*, esa enfermedad que ni el tiempo —el más tirano de los gobiernos— puede curar.



Fuente de nuestra alimentación nativa, hervidas, asadas o fritas, utilizadas en guisos, sopas, pasteles y pastas, estos poderosos tubérculos son también fuente de inspiración para artistas y científicos, objeto de apasionantes relatos históricos, mitos, leyendas y, también, de controversias. Se disputan su cuna Perú y Chile, donde Neruda le escribió una oda. Son del Sur, y que nadie joda.

por **Fernando Glenza**

Que la papa es americana, no le cabe duda a nadie, salvo a mis parientes lituanos cuando nos trenzamos en largas discusiones acerca de su origen. Para ellos, "la papa es lituana". Esta afirmación no es obra de la testarudez —claro está—, la papa en Lituania es un ingrediente principal en la alimentación y la culinaria de su pueblo, así como lo es actualmente en la mayoría de los pueblos a lo largo del mundo.

Sin embargo, mal que les pese a mis ancestros agricultores, la papa es americana, y bien del sur de América.

El origen de las papas cultivadas se remonta a las variedades nativas domesticadas por los agricultores precolombinos a partir de especies que crecían en estado silvestre. Las últimas evidencias arqueológicas sitúan los primeros indicios del cultivo al norte del lago Titicaca hace unos 7.000 años, por lo que la papa sería peruana. En ese sentido, el cronista peruano Adán Felipe Mejía y Herrera (1896-1948) refiere:

"Salvo el maíz, no hay nada en el mundo más peruano que la papa... Base y cimiento de la peruanidad. Desde antes del incario. ¡Desde la más pro-

funda noche de los tiempos!"

Sus orígenes. El dominio del hombre autóctono sobre ella está extraviado en el olvido. Manco Capac, el Grande —dadlo por averiguado— comió, semejante a nosotros. Y el pueblo también comía papas, como el Hijo del Sol. Hasta el brillante y suntuoso Huayna Capac y sus hijos pleitistas, Huáscar y Atahualpa y sus antecesores, se nutrieron del tubérculo inmortal.

Los españoles lo comieron también con gran contentamiento y regocijo, a la usanza nativa. Luego comieron papa nuestros libertadores. Fue a base de papas que lleváronse adelante las heroicas campañas libertarias. San Martín y Bolívar, Sucre y toda la pléyade las comieron con gusto.

Después siguió nutriendo a nuestras eminencias.

Al gran señor y al pueblo soberano, desde la tierna infancia. ¡Las papillas y purés, son papas!

Además, nuestra querida papa criolla cumplió misiones altruistas extensas. Muchos saben de corrido la exitosa aventura de Monsieur Parmentier salvando del mortuorio a punta de papa a millones de europeos famélicos en circunstancias de espantosa ape-

tencia. ¡Y el mundo agradeció, la adoptó! ¡La papa fue de fama mundial! Ciertamente el enterado agricultor sureño ha conseguido clasificar cuatrocientas y pico variedades de papas. Existen papas arenosas enormes de color delicado y noble forma. Otras ovales y perfectas, como cantos rodados, sin hoyuelos, más resistentes y adensadas. Las hay redondas, lisas, acanaladas, tier-nas. Hay de cáscara negra, y muy blancas por dentro. ¡Variedad infinita, gustos múltiples!

Asimismo, hay quienes otorgan un origen chileno a la papa. Aunque las chilenas se derivarían de una hibridación de especies provenientes de Bolivia y/o Argentina. Hasta el poeta Pablo Neruda se hace eco de ello en su "Oda a la papa":

**Papa
tellamas
papa
y no patata,
no naciste castellana:
eres oscura
como
nuestra piel,**

**somos americanos,
papa,
somos indios.**

**Profunda
y suave eres,
pulpa pura, purísima
rosa blanca
enterrada,
floreces
allá adentro
en la tierra,
en tu lluviosa
tierra
originaria,
en las islas mojadas
de Chile tempestuoso,
en Chiloé marino,
en medio de la esmeralda que abre
su luz verde
sobre el austral océano.**

**Papa,
materia
dulce,
almendra
de la tierra,
la madre
allí
no tuvo
metal muerto,
allí en la oscura
suavidad de las islas
no dispuso
el cobre y sus volcanes
sumergidos,
ni la crueldad azul
del manganeso,
sino que son su mano,
como en un nido
en la humedad más suave,
colocó tus redomas,
y cuando
el trueno
de la guerra
negra,
España
inquisidora,
negra como águila de sepultura,
buscó el oro salvaje
en la matriz
quemante de la araucanía,
sus uñas
codiciosas
fueron exterminadas,
sus capitanes
muertos,
pero cuando a las piedras de Castilla
regresaron
los pobres capitanes derrotados
levantaron en las manos sangrientas**

**no una copa de oro,
sino la papa
de Chiloé marino.**

**Honrada eres
como
una mano
que trabaja en la tierra,
familiar
eres
como
una gallina,
compacta como un queso
que la tierra elabora
en sus ubres
nutricias,
enemiga del hambre,
en todas las naciones
se enterró su bandera
vencedora
y pronto allí,
en el frío o en la costa
quemada,
apareció
tu flor
anónima
enunciando la espesa
y suave
natalidad de tus raíces.**

**Universal delicia,
no esperabas
mi canto,
porque eres sorda
y ciega
y enterrada.
Apenas
si hablas en el infierno
del aceite
o cantas
en las freiduras
de los puertos,
cerca de las guitarras,
silenciosa,
harina de la noche
subterránea,
tesoro interminable
de los pueblos.**

Empero, sin detenernos en nacionalismos, la papa fue llevada a Europa por los conquistadores españoles, más como una curiosidad botánica que como una planta alimenticia. Según la investigadora Isabel Álvarez –autora del libro *Huellas y Sabores del Perú*–, la papa se difundió hacia Europa por dos vías: “Una la española, a través de Italia, luego a Flandes y Alemania. Y la otra

vía, la inglesa, a través de los navegantes Waler Raleigh y Francis Drake. Era el año de 1586 y es posible que en esta época empezaran a plantarse papas en Inglaterra e Irlanda, donde a partir del siglo XVIII sería un alimento fundamental para aliviar las tremebundas hambres irlandesas”.

Con el tiempo su consumo fue creciendo y su cultivo se expandió en todo el mundo hasta convertirse en uno de los principales alimentos, integrándose en la cultura de los diversos pueblos a través de una culinaria propia; además de representar un auténtico desafío para científicos que tratan de dilucidar su origen, genética, fisiología y sus futuras aplicaciones.

De los cientos de variedades de papa que existen en nuestro país, cuando vamos a las verdulerías y mercados, prácticamente vemos una sola, la papa común. Aunque la lavada es sólo eso, la misma papa, pero sin tierra. Las variedades más comercializadas son la *Spunta*, en primer lugar, y en segundo la *Kennebec*; la primera desarrollada en los Países Bajos y la segunda en Estados Unidos. Hay quienes dicen que la *Spunta* es una papa forrajera, más destinada al consumo de animales que como alimento humano. Es una papa con gran contenido de agua, grande y de forma aplanada. De poder elegir, me inclino por la *Kennebec*, más redonda y con mayor contenido de sólidos, la más buscada por restaurantes y grandes comercializadoras de papas congeladas en forma de bastón, para freír.

Últimamente se han puesto de moda los *papines*, pequeñas papas de formas y colores diversos. Son una denominación inexacta y *marketinera* de la tradicional papa andina a la que hacíamos alusión. Según cuentan en el norte argentino, esta denominación fue introducida por una cooperativa de tipo empresarial que identificó un “nicho de mercado” atractivo para la comercialización de las papas andinas con destino a la cocina *gourmet*.

De esta manera, se demandan los ejemplares más pequeños por su “vista”. Todo lo contrario al orgullo de los agricultores de seleccionar los ejemplares más grandes y suculentos. El resultado de esto es que, al reproducir ejemplares pequeños para atender la demanda *gourmet*, se está erosionando la genética de la papa andina.

DOMICILIO PARTICULAR, MEMORIA PÚBLICA

por Daniel Badenes y Josefina Oliva
foto Laura Barrouille y Ana Clara Tosi

Profesionales de la arquitectura y el diseño cuentan qué desafíos asumieron y qué decisiones tomaron para generar, preservar o restituir marcas de la historia en la ciudad más castigada por la represión. Las baldosas que recuerdan la desaparición de personas en La Plata y la rehabilitación de la **Casa Mariani-Teruggi** como centro cultural son dos abordajes singulares a la necesidad de memoria, verdad y justicia desde lo proyectual.

“Utilizando el trazado tan prolijo de nuestra ciudad, la represión actuó de tal manera que no quedó una sola de sus manzanas sin su marca. Calles, diagonales, esquinas, ramblas, casas, oficinas, fábricas. Todas ellas tienen su dolorosa huella”

(“Centenario”, folleto repartido en la Plaza Moreno por Familiares de Desaparecidos el 19 de noviembre de 1982)

No es casual que La Plata haya visto nacer a la mayoría de las organizaciones de derechos humanos –desde las Abuelas hasta H.I.J.O.S.– o que sea el lugar de origen de grandes referentes como Chicha Mariani, Hebe de Bonafini y Estela Carloto. La capital de la provincia de Buenos Aires vivió la represión de la Triple A y de las fuerzas de seguridad más que ninguna. Quedó diezmada. Ciudad universitaria rodeada por cordones obreros, La Plata carga con la triste estadística de la “tasa de desapariciones” más alta del país. Es común escuchar que no hubo manzana que desconociera la represión de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica.

Veredas, calles y casas tienen esas heridas. Hay huellas que sugieren la historia de miles de militantes, estudiantes, trabajadores, vecinos. ¿Cómo hacer visibles esas marcas y cómo resguardarlas? ¿Cómo intervenir, desde la arquitectura y el diseño urbano, en esa inmensa cartografía? **maíz** conversó con el arquitecto Fernando Gandolfi, el diseñador Pablo Úngaro y la ceramista Florencia Thompson sobre dos interesantes iniciativas que cruzan lo público y lo privado: el proyecto de “Baldosas blancas por la verdad, la memoria y la justicia” y el trabajo de conservación y restauración de la emblemática Casa Mariani-Teruggi, asediada por un gigantesco operativo represivo el 24 de noviembre de 1976.

“Esta es la obra que quisiéramos no haber tenido que hacer jamás. Pero bueno, existe, había que rescatarla y en algún sentido nos tocó en suerte asumir esa responsabilidad”, dice Gandolfi, profesor de la UNLP y autor junto a Ana Ottavianelli del proyecto de preservación, restauración e intervención de la vivienda de la calle 30 que muchos conocen como “la casa de la resistencia” y también como “la casa de los conejos”, por la obra homónima en que la escritora Laura Alcoba narra su infancia

clandestina allí, donde la fabricación de conejos en escabeche era la “fachada” que protegía una de los lugares operativos de Montoneros en la ciudad. Además del trabajo de restauración y visibilización del sitio de memoria, a la entrada de la casa unas baldosas blancas intervenidas recuerdan a la familia compuesta por Diana Teruggi –asesinada en el operativo de noviembre del 1976 junto a otros cuatro militantes–, Daniel Mariani –que fue víctima de las fuerzas represivas tiempo más tarde– y Clara Anahí –secuestrada y apropiada el día del ataque; a quien su abuela Chicha aún busca–. Es una de las 20 expresiones que existen hasta ahora de un proyecto impulsado por el municipio, que a través de una ordenanza votada por unanimidad por todos los bloques políticos, lanzó una convocatoria pública para definir un “Proceso de marcación y/o señalización urbana de los domicilios o lugares públicos en los que según los registros confeccionados con las denuncias o surgidos de los juicios fueron asesinadas o secuestradas personas que aún hoy permanecen desaparecidas”. En febrero de 2011, el jurado eligió por unanimidad el proyecto del diseñador industrial Pablo Úngaro y la ceramista Florencia Thompson:



Las mamparas son para cubrir las visuales hacia la casa de los vecinos, pero por otro lado son utilizadas como soportes de recuerdo de los nombres de los abatidos.

“Baldosas blancas...”, que busca recordar a los desaparecidos de la ciudad con marcas sutiles que vienen a decir: aquí fue, ellos son, de aquí se los llevaron, acá los asesinaron.

La casa

“La casa tenía que volver a ser una casa, recuperar el ambiente de domesticidad”, explica Fernando Gandolfi mientras recorre la vivienda austera construida en los años 40 y adquirida por el matrimonio Mariani-Teruggi en

1975 con el doble objetivo de establecer su hogar y montar una base operativa de su organización política. Una típica casa de su época: jardín delantero, dos habitaciones (dormitorio hacia la calle y comedor mediterráneo), recibidor y cocina con vistas a un estrecho patio lateral. En algún momento de su historia se construyó un garaje sobre el primer patio. Más tarde, Daniel y Diana modificaron la parte trasera: el galpón del fondo y un pequeño lavadero se transformaron para albergar las nue-

Un espacio para la memoria en la capital del horror

En los últimos años han sido significativos en nuestro país los impulsos para constituir “espacios para la memoria y para la promoción y defensa de los Derechos Humanos” en sitios donde funcionaron centros de detención y exterminio durante la última dictadura. Estas iniciativas cobraron fuerza a partir de la recuperación de la ESMA, acaso el más emblemático campo de concentración de la dictadura, cuyo principio de re-significación en 2004 constituyó uno de los actos simbólicos más fuertes de la presidencia de Néstor Kirchner, repetido luego en otro ex centro clandestino: La Perla (Córdoba), emblemático del “interior” del país, igualmente postulado como espacio de memoria. Esos dos proyectos, entre otros estimulados desde el Estado nacional o respaldados por gobiernos provinciales (Pozo de Banfield) y municipales (particularmente en Morón y la Ciudad de Buenos Aires), dan cuenta del reciente avance de estas iniciativas. En la región de La Plata, Berisso y Ensenada, donde hubo al menos quince sitios donde se alojaron detenidos-desaparecidos, no han sido “recuperados” espacios directamente vinculados con la represión. El caso más cercano es el edificio de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires (DIPBA), en calle 54 entre 4 y 5, que en 2001 se convirtió en la sede de la Comisión Provincial por la Memoria.

Otros sitios han dejado de ser dependencias militares o policiales, pero por ahora sin que ello implique la aparición de centros vitales de cultura y memoria como la ex ESMA. Lo singular de la experiencia platense en lo que se refiere a lugares de memoria, ha sido la señalización y recuperación de sitios que fueron irrumpidos por el terrorismo de Estado. La Casa Mariani-Teruggi es un caso emblemático en ese sentido.

vas actividades de la casa de calle 30 entre 55 y 56: una imprenta clandestina –donde se imprimieron publicaciones como la revista *Evita Montonera*– y la elaboración de conservas de conejo como miniemprendimiento que justificara la entrada y salida del Citroën y de las personas que allí trabajaban. Luego, la casa se transformó por la represión de las “fuerzas conjuntas” desplegada con ferocidad el 24 de noviembre de 1976 y resistida durante cuatro horas por los militantes. Paredes destrozadas, marcas de disparos por todos lados: la casa es, todavía hoy, testigo del horror vivido. “Tras el ataque permaneció en propiedad de la familia, a diferencia de otras casas operativas que eran alquiladas ocasionalmente, y eso hizo que se preservara y guardaran sus marcas todo este tiempo, más allá de distintas alternativas por las que pasó luego del ataque y del saqueo en sí al que la sometieron las propias fuerzas de represión”, remarca Gandolfi. Mientras María Isabel Chorobick de Mariani, más conocida como Chicha, ocupó la presidencia de Abuelas de Plaza de Mayo, no pudo ocuparse de la vivienda. Así “transitó distintos periodos en los que fue usurpada, ocupada, saqueada, vandalizada”. Sobre ese panorama empezaron a trabajar los arquitectos en 2006 –con estudios, relevamientos y anteproyectos– para una obra que comenzó en 2009 y finalizó en 2011. Por ese proyecto, el año pasado recibieron el primer premio de un concurso organizado por la Sociedad Central de Arquitectos y el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP), y una mención internacional en la Bienal de Arquitectura de Quito.

“La idea básicamente se basaba en mantener las marcas del ataque, por otro lado revertir todo aquello que no tenía que ver con el ataque, sino que era producto del paso del tiempo y de los saqueos y la vandalización”, cuenta el arquitecto. La obra tuvo tres dimensiones, algunas imperceptibles pero fundamentales. La primera tiene que ver con la conservación de la casa y su consolidación estructural, e incluyó por ejemplo un sofisticado equipo eléctrico que invierte el sentido de la humedad ascendente de las paredes. La segunda fue la conservación estricta de las marcas del ataque. En la suma de ambos objetivos, se montó una sobrecubierta de la casa, con una pasarela desde la que se pueden ver las marcas del ataque sobre los techos. “La con-



El baño fue habilitado diferenciando claramente cuáles son los elementos incorporados frente a los originales, dejando siempre las huellas de lo que fue.

La vista cartográfica

La estructura que contiene la pasarela en altura y protege a la casa Mariani-Teruggi está ubicada con una orientación distinta a la de la casa -30 grados inclinada-, explica Gandolfi, “para que se distinga desde el Google Earth, cuál era la intervención y cuál es el original”. Pensado también en una mirada cartográfica, el proyecto de Baldosas incluye la realización de un mapa que permite visualizar -a través, en este caso, de la herramienta Google maps- los diferentes sitios marcados. Así se combinan, explica Úngaro, “una mirada cenital que da la cartografía, que señala los puntos, y luego el punto propiamente dicho, que es una marca física, que tiene materia, que está proyectada, diseñada, tiene todo el proceso de un producto de diseño, realizado a una escala semi-industrial”.

servación de la casa tenía un límite en cuanto es lo que podríamos llamar un patrimonio débil, por tratarse una casa relativamente modesta –detalla Gandolfi–. Trabajamos entonces la idea de una cubierta como si se tratara de un sitio arqueológico, a partir de una intervención que sea totalmente reversible y que no afectara ni las condiciones estéticas ni la significación de la casa”. Finalmente, se apuntó a la restitución del aspecto original del lugar: “El paso del tiempo y la destrucción habían hecho que en algún sentido ésto se convirtiera en una ruina romántica. Y, por otro lado, la pérdida de muchos componentes hacía que se dificultara la lectura del lugar. En el fondo, por ejemplo, resultaba bastante difícil para un visitante hacerse una idea de cómo era el embudo y de cómo funcionaba”. A partir de datos que aportaban fotografías y testimonios orales, se repuso todo aquello cuya ausencia había sido producto del saqueo, de la vandalización y no del ataque, “que se pueda sentir que realmente uno está en algo que era una casa, que aparte de albergar a un joven matrimonio y su pequeña bebé, tenía un emprendimiento familiar y donde en el marco de la dictadura, se desarrollaba una actividad clandestina”. El trabajo debió ser



En un oculto espacio trasero funcionaba la imprenta clandestina. El mecanismo del embute fue desarmado para desoxidarlo. El motor, que había desaparecido, fue respuesto.

sumamente cuidadoso: "Una de las cosas que nos fijamos como objetivo es que ningún elemento, ningún material salga de la casa, con lo cual todo lo que podría ser visto en otro contexto como escombros fue seleccionado. De ese procesamiento de material surgieron algunas de las cosas que están expuestas y que daban cuenta tanto del ataque como de la vida cotidiana". Así, en las visitas que se realizan los sábados entre las 11 y las 17, pueden apreciarse en vitrinas tanto proyectiles como huesos de conejo encontrados y trozos de placas de impresión de *Evita Montonera*. "La casa no es un museo sino un sitio de memoria –aclara el responsable de las obras–; o sea, alberga solamente lo que perteneció a la casa, pero no es receptiva de obras artísticas, de intervenciones, de instalaciones. Es un lugar precisamente como para estar en contacto con un testimonio material de lo acaecido durante la noche de la dictadura".

Las veredas

No sólo la calle 30, sino toda la ciudad, fue testigo de la represión de la última dictadura. Visibilizar esas huellas es el objetivo del proyecto de Ungaro y Thompson, que resultó ganador de un concurso cuyo jurado estaba integra-

do por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, un representante de la APDH La Plata, y asesores de la facultades de Bellas Artes y de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Desde 2011 se han colocado una veintena de baldosas. Las bases de la convocatoria estipulaban que estas debían comunicar los nombres, las edades y la agrupación política de pertenencia.

La acción de las baldosas se acompaña de un acto, en el que intervienen familiares, amigos y vecinos. Sin acto, se considera que la baldosa no está colocada. En ese momento se encuentran familiares que hace mucho no tomaban contacto, amigos que no se veían hacía tiempo, o tan sólo conocidos que se sorprenden por hallarse en un punto común, después de no haberse visto durante años. "Esta ciudad está toda marcada, tiene muchas marcas. Lo que pasa es que ahora se van a ver", resalta Florencia Thompson, una de las autoras del proyecto.

La obra consiste en piezas de cerámica; a veces incluyen vidrio y espejos, que hacen un juego con la idea de mostrar la identidad. En cada cuadra donde hay una baldosa con uno o más nombres, aparecen otras en las esquinas que están en blanco, con un dibujo, o con la ins-

cripción Verdad, Justicia, Memoria: es una contextualización, un llamado de atención, un aviso de que algo más se puede encontrar. Los impulsores de la intervención advierten que la idea "no es decir cómo tenés que pensar", sino sugerir el principio y que él mismo pueda terminar de construir el sentido. "Simplemente te señala que ahí pasó algo y vos verás cómo lo interpretas. Por eso hablamos de anti-monumento, en el sentido de que el monumento fija el sentido y que posiciona frente al pedestal del héroe diciéndote que él es el héroe y que vos tenés que pensar de determinada manera. Este proyecto, en cambio, no", precisa Ungaro.

Por otra parte, los autores del trabajo remarcan que el proceso va más allá de la materialidad de la baldosa. Comienza mucho antes, cuando Thompson y Ungaro toman contacto con los familiares para acordar qué inscripción, símbolo o dibujo llevará la baldosa. "Tenemos muchos encuentros previos", afirman sobre algo que definen como el primer acontecimiento. El segundo sería ese acto público en el que se invita a la inauguración de la baldosa, y en la que hablan los familiares, se leen semblanzas, se recuerdan a las personas en su lucha, en su vida cotidiana, en

pareja, como padres. Por último está el tercer acontecimiento: "esa pregunta que despierta esa baldosa, en solitario, que te lleva al ver el sitio específico y a leer algunas cosas mínimas, alguna foto, tiene un sentido justamente pedagógico de que la gente sepa que en su barrio existieron militantes populares que dieron la vida por que la sociedad vaya en cierto sentido", define Ungaro. Aunque no haya sido propósito del proyecto, algunas veces las baldosas se convierten en un lugar para dejar una flor. Otras tantas, la mayoría, los familiares reconocen el hecho de que haya una marca, como la finalización de un ritual, como el cierre de un proceso. Para el peatón, son ineludibles.

La participación

La iniciativa de las baldosas tiene un antecedente en la ciudad de Buenos Aires, impulsado por los propios vecinos. En 2006, ante el trigésimo aniversario del golpe de Estado, la Coordinadora de Barrios por la Memoria lanzó un proyecto que consistía en marcar en los barrios las calles en las que vivían personas desaparecidas/asesinadas. "La confección de la baldosa constituye una tarea concreta que los integrantes de las comisiones resuelven de manera diversa", explica la trabajadora social Cristina Inés Bettanin, que investigó el tema. "En general se valora el intento que sea de forma participativa, abierta a todos los integrantes, como también al conjunto de la comunidad barrial. A partir de esa práctica, algunos actores reconocen que la relación con esa materialidad proporciona nuevas habilidades a los integrantes".

En el caso platense, las baldosas son realizadas por iniciativa de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Municipio, pero también hay una apuesta a la participación: "el proyecto siempre contempló que el impulso tenía que venir dado por la sociedad, no por un instrumento estatal. Lo que pasa que para iniciarlo hubo que empezar de alguna manera hasta que se genere una sinergia positiva y la gente empiece a pedirlo. Ahora tenemos varios que están en lista de espera", cuenta Ungaro. "Los familiares se vinculan en el proceso. En el caso de las baldosas de la Casa Mariani-Teruggi, obviamente Chicha Mariani participó en el proceso de definir cómo iba a ser la marca de la casa". Sobre la base de esa participación, Ungaro y Thompson esperan que a futuro el "monumento deconstruido o fragmen-



La Citroën baleada fue declarada Monumento Histórico e incorporada a la declaratoria. Los trabajos de restauración incluyeron el motor.

tario" constituido por las baldosas "será enorme, tendrá el tamaño de la propia ciudad y, de hecho, se constituiría en una obra artística y de diseño participativo a una escala gigantesca, del tamaño de los crímenes de lesa humanidad. El kilómetro cero de este recorrido se estableció en la Casa Mariani-Teruggi". Desde la experiencia del sitio de memoria de calle 30, Gandolfi también resalta la intervención de la fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo y hoy referente de la Asociación Anahí, a quien los

arquitectos consultaron y mantuvieron permanentemente al tanto: "Hay una participación activa de ella y una comprensión del por qué de la intervención". Y remarca que aún antes de la llegada de los profesionales, Chicha Mariani siempre tuvo una noción clara sobre el resguardo del lugar: "Te doy un ejemplo: cuando en la casa vecina construyeron la segunda planta, que no existía en el momento del ataque, Chicha les pidió por favor que la nueva medianera quedara retirada con respecto de

La Citroën

"Este es el único caso en que un auto es Monumento Histórico Nacional", remarca Gandolfi parado junto a la camioneta llena de perforaciones. "El Citroën está incorporado a la declaratoria".

Durante el tiempo en que la casa estuvo descuidada, el auto fue una pieza preciada para el saqueo y perdió el motor, la caja de cambio, los asientos. "Con él hicimos exactamente lo mismo que con el resto de la casa, con el mismo criterio didáctico: tiene que estar como estaba entonces. "Por eso en la licitación se incluyó un auto igual, que serviría de cantera para este. Algunos se preguntarán para qué reponerle el motor... Es trabajar para el futuro. Si no los mensajes se empiezan a enturbiar".



Chicha Mariani muestra las baldosas del proyecto. La información contenida en ellas implica una maduración de la sociedad en relación a la forma de narrar los hechos.

la original, para que quede en la casa la marca de cómo era la medianera original, porque por ahí caminaron Camps, Echecolatz o sus efectivos". Cuando las veredas de la ciudad cambiaron, ella insistió en conservar la franja de césped: "Siempre buscó que la casa conserve los datos vivenciales de cómo era". El mismo sentido que tuvo la intervención más reciente, que incorporó saberes profesionales, proyectos y recursos.

Lo íntimo y lo público

"El objetivo de la pasarela es reconocer las marcas del ataque en la cubierta. Antes había un esfuerzo de los guías por ir a un rincón del terreno y señalar el tanque cuyas marcas, que estaban de este lado", cuenta Fernando Gandolfi mientras camina en la estructura montada en lo alto de la casa. "La estructura se apoya sobre cuatro puntos para ser lo menos invasiva posible de la vivienda. Los perfiles de acero permiten un montaje "limpio", frente a los sistemas tradicionales que involucran preparación de mezcla, enconfrados, que por otro lado no son reversibles. La idea de la reversibilidad está asociada a que en un

futuro podría encontrarse una mejor manera de proteger. Por otro lado tiene una especial carga para Chicha, que en un momento dijo: *bueno, esta casa es de Clara Anahí, cuando ella aparezca, ella decidirá qué se hace*".

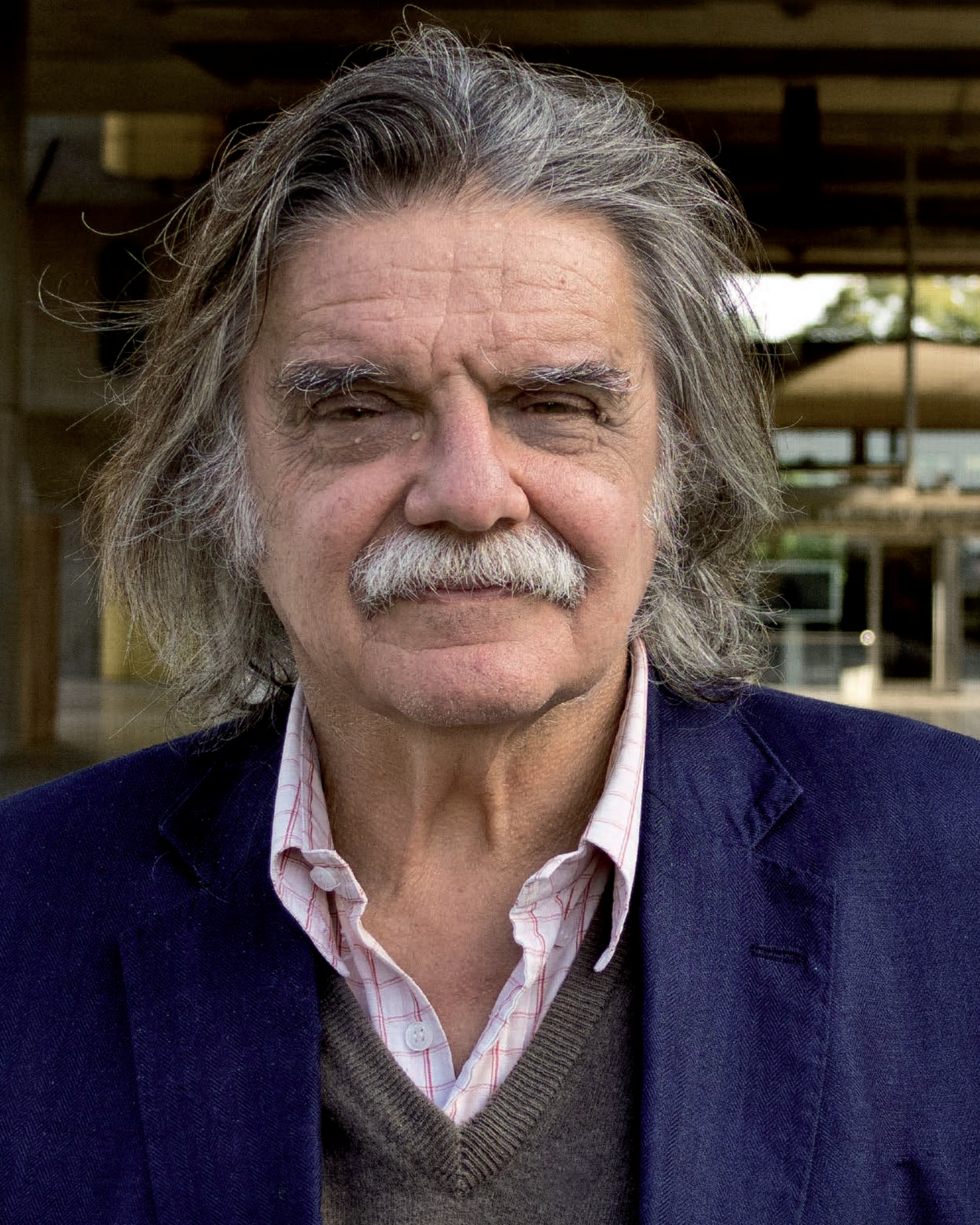
En el uso, la pasarela tuvo otra función que no estaba contemplada en el proyecto: "Una cosa que notamos es que la gente permanece acá ya sin un objetivo específico de venir y recorrer sino de descomprimir, tomar aire, y digerir un poco lo visto y escuchado. Tengamos en cuenta que el recorrido está atravesado por la tragedia".

La casa que hoy se presenta como sitio de memoria, que se abre al público con una visita guiada, para dar cuenta del horror de la última dictadura, abre al mismo tiempo las puertas de las vidas de los que allí habitaban, de las historias que se tejían entre sus paredes, de las costumbres de un "hogar". De la misma manera, lo íntimo y lo público se cruzan en el proyecto de las baldosas a partir de una idea central que tuvieron desde el diseño. Para reali-

zarlas se tuvieron en cuenta las baldosas patrimoniales del "tipo" de los nueve panes, respetando la ordenanza que rige la tipología de baldosas de la ciudad. Así, las marcas no quedan ajenas a la ciudad, como suele suceder con las placas u otros tipos de señalamientos. Ungaro hace referencia a esa conceptualización: "Lo vemos como una mimetización, como un tatuaje en la ciudad, más que como algo colocado de afuera, como algo que acompaña la superficie de la ciudad, la vereda como primer lugar público, sitio de transición entre lo público y lo privado".

Acerca de estos cruces tienen varias anécdotas. Thompson recuerda el día en el que Zulema Castro de Peña, la ya fallecida Madre de Plaza de Mayo, hablando por teléfono le dijo que no se quería levantar de la cama, pegada al ventanal que daba a las baldosas que llevan los nombres de sus dos hijos, Isidoro y Jesús: "Flor no sabes lo que es, no me quiero levantar de la cama porque me quedo escuchando nenes que dicen: 'papá, papá ¿qué es esta baldosa? ¿Qué quiere decir?'".

HORACIO
GONZÁLEZ



EL CORAZÓN DEL CUADRÚPEDO

por **Facundo Abalo**
fotos **Rafael Calviño**

Sensatez y sentimiento: de la época de estudiante a los años de militancia. De Sartre a Perón, y de Gramsci a la Ley de Medios. Itinerario de Horacio González, el hombre que sacudió el mundo intelectual hasta volverlo un campo de batalla.

Clorindo Testa imaginó el edificio de la Biblioteca Nacional como un cuadrúpedo. Un animal de hormigón armado que exhibiría su esqueleto de manera escultórica en un imponente juego de volúmenes zurcido por escaleras caracol y rampas. Creó así una de las mejores obras del brutalismo latinoamericano, el lenguaje que presentó las utopías sociales como material exhibido en crudo. Le encargaron un edificio para atesorar libros, pero Clorindo no pudo evitar pensarlo como a un ser vivo.

Hoy, en medio del cuadrúpedo de cemento late un hombre que parece haber estado ahí desde siempre, velando para que el animal respirara. Manteniéndolo como bastión de resistencia de la cultura democrática. Ese hombre es Horacio González. El hombre que es a la vez tantos hombres: el sociólogo, el militante, el profesor universitario, el autor de libros antológicos, el gestor imparable, el solidario impul-

sor de escrituras ajenas. Desmintiendo todo principio estructuralista, no viene de una familia de ningún medio cultural acomodado, ni con preocupaciones vinculadas a lo intelectual, ni siquiera de fuerte afición a la lectura. El hombre que nació en una casa sin biblioteca es el mismo que afirma "la época es un conjunto de lecturas que va construyendo sujetos". Evidentemente Durkheim se quedó corto.

Sus padres estaban más entusiasmados con la idea de que fuera contador de que se inscribiera en una carrera que no sabían bien de qué trataba. Sin embargo la palabra sociología flotaba en el aire para los 60 como un imán capturando a toda una generación que estaba impulsada por la idea de que en el mundo no todo era reproducción de un orden pre existente.

Todos los días se tomaba el tren desde Villa Pueyrredón hasta Retiro, pasaba por unas Galerías Pacífico en ese momento abandonadas, veía los frescos de

los maestros muralistas argentinos, y luego ingresaba al mítico edificio de Filosofía y Letras de la calle Viamonte. Ahí donde, según dicen, empezó todo.

Época del centro de estudiantes y la resistencia a los planes de estudio liberales. Le tocó estudiar en una carrera diseñada por Gino Germani, alguien a quien criticaban todos lo que leían desde el marxismo y militaban a la izquierda de los pasillos. En ese momento Germani decía promover un tipo de saber nuevo en la Argentina, pero con ese mismo acto fundante interrumpía lo mejor de la tradición ensayística local, argumentando que ahí no había ningún saber interesante. De esa manera extirpó de cuajo a José Ingenieros, Martínez Estrada y tantos otros, que fueron arrasados por la asepsia del método. En los apuntes de clase quedaría plasmada la fuerte deshistorización de los trabajos fundantes de la sociología argentina. Un descarte drástico de la vía nacional y popular

que dejaba un solo camino para la Argentina por la vía de un desarrollo que expulsaba demasiadas cosas.

Pero en esa misma época también aparecieron en la vida de Horacio (es imposible después de hablar con él no llamarlo simplemente Horacio) el Gramsci publicado por la editorial del Partido Comunista, Althusser y Sartre, lecturas que grabaron a fuego un modo de ver el mundo: "A pesar de que el peronismo no leía a Sartre, porque veía en *La Nausea* una idea perturbadora para el principio de la comunidad organizada, el prólogo que escribe para *Los condenados de la tierra* me provocó en ese momento un enorme impacto. Era deslumbrante leerlo. Me recuerdo subrayándolo varias veces"

En ese prólogo, una explicación de la fenomenología de la violencia, hay, además de una denuncia, un llamado a la liberación de los oprimidos. Fanon fue una lectura obligada de los militantes de la época, y su explicación de cómo el sujeto se constituía en un acto de violencia fue el marco de referencia. Horacio sienta entonces a la mesa a Camus (sentará a tantos a lo largo de la entrevista que el salón de conferencias de la biblioteca quedará chico) y el momento en que en *Los Justos* aparece la pregunta del militante que duda si realizar o no un acto de violencia debido a que involucra a terceros: "Empuñar las armas en ese momento a mí me causaba dudas, cosa que me trajo algunos problemas. Si vos tomás las armas y estás muy preparado, quizá no las tomás. Para tomarlas se necesita de un aire de irresponsabilidad juvenil. Veo esa época con cierta melancolía, con cariño, con respeto pero también con críticas. Había algo que no se comprendía enteramente, pero eso no inhibía la acción. Las decisiones se toman desde una conciencia apagada, que es lo que convenía para salvar la vida".

Horacio piensa en los pliegues y no le teme a las contracciones. Deshace con destreza de artesano la trama en la que es posible alojar la diferencia. Mirar con nostalgia su época de militante no le impide señalar matices y peinar a contrapelo. Menciona un famoso documento de la época, llamado irónicamente *La Biblia*, donde había una serie de definiciones al estilo de los manuales de Mao. Eso le despertaba la

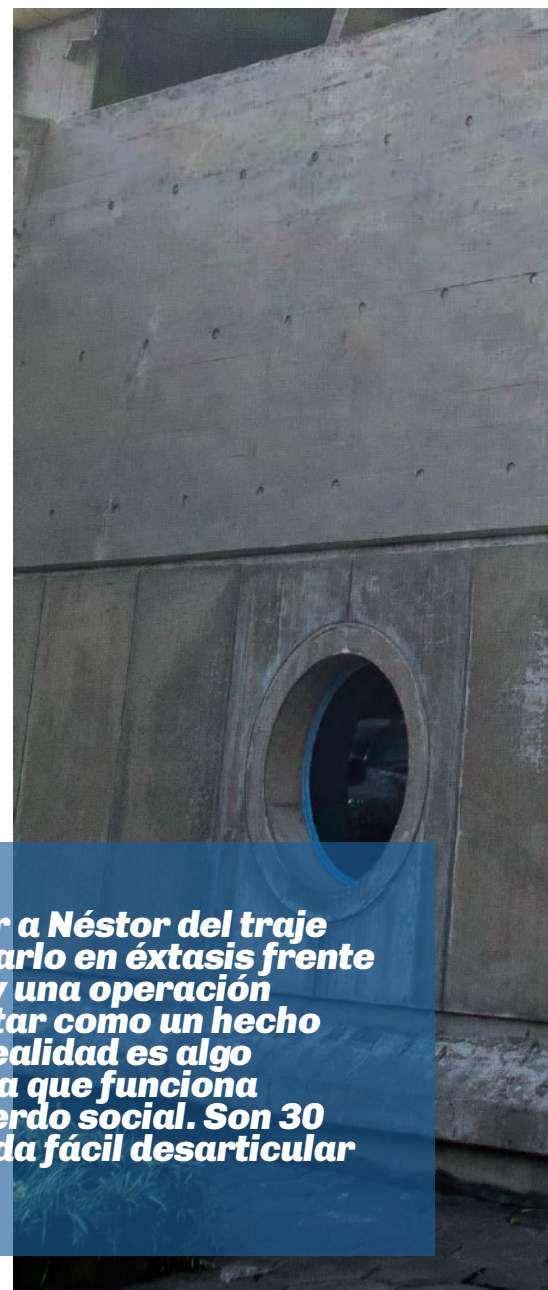
pregunta de si la política hecha de esa forma no llevaría a comprimir el pensamiento y a convertir la lectura del militante en un vademecum. "Quisimos hacer inseparable el campo académico del campo político. Esa es otra lección que encierra esa época: es, hasta que punto un grupo esforzado y voluntarioso de militantes estudiantiles, como los que vuelve a haber ahora, pueden, simplemente llevados por una ilusión transformadora, superponer totalmente el campo político con el campo del conocimiento. Hoy diría que eso sólo se puede hacer con mucha prudencia. Yo creo que son dos esferas que es necesario diferenciar más allá de las yuxtaposiciones".

Se lo ve en el intento desesperado por no vaciar la historia argentina de sus clásicos enfrentamientos, sabiendo que la prudencia no alcanza pa-

"Se trata de desvestir a Néstor del traje del Eternauta y colocarlo en éxtasis frente a una caja fuerte. Hay una operación que se quiere presentar como un hecho ontológico, pero en realidad es algo podrido tirado a la olla que funciona desmontando un acuerdo social. Son 30 años de eso, no es nada fácil desarticular ese discurso".

ra pensarla enteramente. Desde ese lugar afirma no sentirse un sobreviviente de esa época y critica a los que anteponen eso como carta de presentación. Muchos de los que se pasean hoy por los medios desprovistos de aquel encanto, en su nuevo rol de politólogos, con análisis que no analizan nada. A pesar del esfuerzo por subjetivar la charla, su exquisita humildad le dificulta (mucho) hablar en primera persona. Habrá que insistir varias veces para que tome el protagonismo de la acción "con la condición de que se saque uno del medio la historia siempre es interesante".

Es absolutamente imposible y mezquino resumir su vida a una posición, y mucho menos a una letra. Cuando se dice que Horacio González es un "intelectual K" se comete un acto de jibarización imperdonable. Es cierto que el



kirchnerismo, además de tantas otras cosas, presentó una propuesta semiológica, y entonces esa letra se cargó de infinitos e impostergables sentidos. Quizá su apuesta al lenguaje (pero no como un modo de resbalar en la superficie, sino con la contundencia del que sabe que las cosas se hacen, también, con palabras) represente uno de sus rasgos distintivos. De ahí que, a partir de su fuerza interpelativa, la palabra relato pasó a designar casi un modo pedagógico de presentar los hechos y de mostrar que de natural el mundo tenía poco. Y que además estaba narrado por los poderes que siempre tuvieron el verbo. Pero a la par, en los medios se planteó una especie anti semiología que lo dio vuelta todo y lo usó en provecho propio. Se llamó relato a una mentira y la letra k apareció sólo como signo de desprestigio "Si me di-



cen militante K, lo asumo como prueba de que apoyo esto, y además me da la habilitación para seguir. Acepto una designación que creo que no es justa en relación a un itinerario, pero también como una habilitación para seguir hablando y al mismo tiempo poder hacer críticas. Clarín presenta cada día una novela truculenta, como un cuento malo de Edgar Allan Poe, que horada la legitimidad del gobierno. Se trata de desvestir a Néstor del traje del Eternauta y colocarlo en éxtasis frente a una caja fuerte. Hay una operación que se quiere presentar como un hecho ontológico, pero en realidad es algo podrido tirado a la olla que funciona desmontando un acuerdo social. Son 30 años de eso, no es fácil desarticular ese discurso. Son lazos muy sólidos que una ley no desmonta. Tarde o temprano, esa Ley que, es tan necesaria

en la Argentina, se va a aprobar en su integridad. Pero los cambios van a ser tan lentos como el proceso que llevé a Clarín a consolidar su poder a lo largo de su historia”.

A pesar de la siempre brutal embesitada, Horacio parece dispuesto una y otra vez a sentarse en los estudios de televisión para debatir con la alimaña de turno. Y como buen docente que es trata de explicar con argumentos que se rehusan a ser sintetizados en un zócalo capta-rating. Dice que la discusión hoy en televisión se parece a una pelea de esas de barrio cuando éramos chicos, donde lo que se jugaba era ver quién le pone la tapa a quién. Si la cosa ocurriera no la podías decir en el momento, y se te ocurría al otro día, ya habías perdido la batalla. “Salís bien o mal de acuerdo al modo en que resol-

vés la tensión del momento. Igual está todo preparado para que salgas mal. Me gustaría que haya una renovación de la televisión, que se de tiempos mas largos, que no sea gutural, desarmada y soéz. La televisión impuso un lenguaje que sale de la gran cloaca de un país”.

La sala se pone lóbrega. El cuadrúpedo de cemento empieza a bostezar, pero su corazón sigue hablando de las tantas otras cosas que se apagan con el paso del tiempo: “Escribí libros, escribí artículos, pero no estoy conforme con nada de lo que escribí. Me vi y me veo muy ingenuo, pero no sabría hacerlo de otra manera. Siempre pienso que algo nuevo podría aprender para torcer un destino, pero si eso no aparece seré este mismo por bastante tiempo más o por todo el tiempo que sea necesario”.

VOLVERÉ Y SERÉ CANCIONES

Los niños del 73 llegan a los 40. Aquí, el recorrido de María Eva Orieta, una artista argentino paraguaya que sobrevivió con su familia las dictaduras del Sur y hoy vuelve de Escandinavia cantando flores. Porque así es la primavera no detenida.

por **Carolina Muzi** / foto **Kristin Opdan**

Fusión, no duda un instante. Y más bien que no lo haga, si es la autora de una versión electro de *La Cucaracha* en noruego, que a modo de estribillo alterna una tira de palabras como caramelos pastilla (*choripán, muzarella, chachas, calamares, patatas bravas...*), para terminar: *¡rojo mandarina, vení a la fiesta con Cristina!* No fue intencional, confirma, pero reconoce que estaría bueno pensarlo como un mensaje de apoyo a la presidenta, que llega del Polo Norte. "Fue el inconciente", dice desde Oslo, como ha dicho otra vez, en Argentina, respondiendo con un giro cuando escuchó a alguien llamar a Claudia en una parada de colectivo. Y se dio vuelta, el inconciente.

"Yo me siento latinoamericana y noruega, la mayor parte de mi vida he vivido en Oslo, pero diría que mi *background* es argentino, que algo en mí es de allá, porque viví algunos años de infancia en Argentina, donde nació. Pero también, muchas de mis referencias culturales ya son noruegas. Por ejemplo: como toda mi juventud la pasé acá, siempre escuché la música que se escucha por estos lados, que es anglo

americana. Por eso creo que mi música representa la fusión con todas las letras: de chica en mi casa mis padres escuchaban a Silvio Rodríguez y folklore (argentino, uruguayo, paraguayo, chileno). Amí me encantaba la guitarra, me llevaba, y eso hizo que empezara a tocar y escribir canciones a los 12 años", chatea días antes de aterrizar en Buenos Aires donde, esta vez, se instalará tres meses con su hijita, para que vaya a la escuela y afile el castellano.

Julia tiene la edad en que María Eva pasó por la escolaridad argentina, cuando su portafolios decía María

"Primera semana en Oslo, 1982. Pasó algo rarísimo en la plaza: mi papá me llamó en voz alta. "¿Es peronista el señor?, preguntó un hombre en castellano. Era un argentino, otro exiliado, que eran muy pocos en Noruega.

Claudia. "Todos teníamos otro nombre pero el mío era demasiado peronista ¿no? En Oslo, finalmente, el uso externo hizo prevalecer al de sonar más latino: María. Pensando aquello de atrás pero bien para adelante, hace unos años que a la cantante le produce alivio saber que hay juicios contra los terrorismos de estado del Cono Sur. Supone que lo siente así por sí misma y por Juan Carlos, su papá, "que no llegó a verlo, se enfermó muy mucho y murió en 2002".

Así su primer disco, *Buenos Aires*, traía susurros tristes en hermosas letras de una flaca lunga que bailaba sola. Una voz envidiable que enseguida se asoció con la de Suzanne Vega. Pero ganaría por mayoría esta moción: *María Eva canta mejor*. "En los 90, empecé a tocar en bandas de rock alternativo (influenciada más por formaciones anglo, como sucedió a tantos jóvenes de Noruega y seguro de Argentina también: Blur, The Charlatans, Sonic Youth. Pero al mismo tiempo siempre me inspiraba en la música de Silvio Rodríguez, Joao Gilberto, Marisa Monti... He aquí otra flor de la primavera no detenida, los hijos de exiliados que tuvieron que crecer



en la diáspora y estamparon en aquello que emprendieran la marca indeleble del mestizaje.

Es que un verano austral, allá por el 2003, la trajo a Buenos Aires y Brasil, a los carnavales de Bahía, donde la fusión se completó regional y superlativa. Resonaban en aquellos días cuestiones de su genealogía paraguaya, clavada en la dulzura del decir guaraní que María lleva en el habla: canta en arrullos. Su compañero de entonces, un noruego al 100% que es el padre de Julia, de 8, estaba fascinado con los excesos del sol latino. Rockero y productor de bandas escandinavas, Oisten insistió a María con entrar a estudio. En 2004 salió Buenos Aires. Había vuelto a estar en esa ciudad de la que no se acordaba nada, sólo que sus padres tenían que mudarse mucho. Luego vinieron: *Against de view* (2006), *Super Reverb Overdrive* (2011) y *Vi har ni liv*, con Verónica Salinas el año pasado.

¿Cómo es tu música actual?

Tengo dos proyectos: uno de teatro y música para niños, hago shows con mi colega y amiga Verónica Salinas, una

"Todo podía ser muy triste, pero la música y la guitarra, me llevaban. De niña me refugié en el repertorio de mis padres: folclore latinoamericano, muy a desalambrar. Mi hermano, hoy en día es DJ de salsa, la música nos salvó"

argentina pero llegó a Noruega por la crisis 01. En las canciones que escribí para el disco de niños, *Vi har ni liv* pruebo usar un poco de castellano e inglés junto al noruego (NdR: lo que no dice es lo lindas que son). La traducción del nombre es Tenenos 9 vidas porque en el norte, en lugar de siete los gatos son beneficiados con dos vidas más (los latinos acá en Oslo me cuestionan eso, que haya optado por la versión nórdica de las chances de reencarnación gatuna, pero bueno ¡suma!, se ríe María Eva, amante de los gatos y también varias veces sobreviviente: del terrorismo de estado argentino, de la dictadura de

Stroessner, del Plan Condor y del dolor con que esas cosas alguna vez se escondieron en los pliegues de su ser holístico para reaparecer en 2008 bajo el formato de una enfermedad rara, que la debilitó pero la renació más fuerte.

Julia ya le había hecho volver la mirada a la infancia. Y allí también fue con los cantos: *Kattene pa Gornland* (Gatos de Gornland –así se llama el barrio de inmigrantes de Oslo–) es el nombre de la banda que formó con Verónica, con el uruguayo Martín Alfoz y el noruego Simen Vangen en batería. A Martín lo conoció en una fiesta: "Los yoruguas son muy de celebrar, es bueno estar con gente que entiende nuestro humor y el castellano... Y el único que es local, el baterista, es un experto en música brasileña, bingo", se ríe. Su otro proyecto es un disco nuevo con música para adultos y letras en castellano: "Sigo escribiendo en inglés, pero me gusta probar aunque siento que no me puedo expresar tan fácilmente en español como en noruego. Estuve grabando canciones en Oslo que voy a terminar de grabar entre julio y agosto en Buenos Aires". Para niños o adultos, califica a su música



Juan Carlos Orieta y Antonia Samaniego ya reunificados con sus hijos María Eva y Juan Pablo en Oslo. María Eva viviendo en Buenos Aires con su abuela Rosario. Primer invierno nórdico (1982) y último, hace unos meses con los *Kattene pa Gornland*, su banda de música teatral para niños.



El Cóndor no pasa

por Darío Pignotti, desde Brasil

El Plan Cóndor esa "franquicia" asesina inventada por Pinochet-Contreras en 1975, fue estratégicamente concebido en Brasil mucho antes. En marzo se inició el juicio que investiga 223 violaciones a los derechos humanos y tendrá 450 testigos en dos años. Los fiscales no pueden investigar la represión en cada uno de los países más allá de Argentina, pero sí deben seguir el camino recorrido por las víctimas.

A fines de 1976, el dictador brasileño Ernesto Geisel recibió con simpatía las noticias sobre la política exterior del gobierno de Jorge Rafael Videla, y decidió que las relaciones entre Argentina y Brasil siguieran "el camino de la más amplia colaboración". Geisel venía de reducir a cero las relaciones con los presidentes Juan Perón e Isabel Martínez, y sus embajadores en Buenos Aires parecían menos interesados en visitar el Palacio San Martín que en frecuentar los casinos militares, intercambiando ideas acerca de cómo sumar esfuerzos en la "guerra" continental "contra la subversión".

Pocos días antes de que se iniciara la correspondencia entre Videla y Geisel (diciembre de 1976) había muerto exiliado en Corrientes el ex presidente Joao Goulart, uno de los blancos prioritarios del Plan Cóndor brasileño. En esa muerte

se cifra una clave aún no develada acerca del modo de operar sobre los enemigos ideológicos.

La correspondencia entre ambos dictadores habla de un "destino americano" que señala el camino de "las grandes soluciones": una jerga sanmartiniana para un diálogo entre asesinos de Estado. Poco después del derrocamiento de Isabel Martínez, el entonces canciller brasileño (y ex Embajador en Buenos Aires), Francisco Azeredo da Silveira, recomendó cerrar las fronteras para colaborar con Videla e impedir la fuga de guerrilleros y militantes argentinos. En contraprestación, Videla, asumiéndose comandante del Plan Cóndor "celeste y blanco", aprobó la cacería de opositores brasileños. Entre marzo y diciembre de 1976 fueron secuestrados y desaparecidos en Argentina los brasileños Francisco Tenorio

Cerqueira Junior, Maria Regina Marcondes Pinto, Jorge Alberto Basso, Sergio Fernando Tula Silberbeg y Walter Kenneth Nelson Fleury. Es lo que consta en el informe elaborado por el Grupo de Trabajo Operación Cóndor de la Comisión de la Verdad impulsada por Dilma Rousseff, presentada a los comandantes de las Fuerzas Armadas de Brasil, los únicos de los presentes en la ceremonia que evitaron aplaudirla. Luego de aquel acto (noviembre de 2011), el entonces secretario de Derechos Humanos argentino, Eduardo Luis Duhalde, dijo que uno de los secretos mejor guardados del Plan Cóndor era la participación de Brasil y su conexión con Argentina, y que esa sociedad delictiva sólo podrá revelarse del todo cuando Washington libere los documentos brasileños del mismo modo en que lo hizo con los de Argentina y Chile.



ca como folk con estilo muy similar. Para niños pruebo escribir temas más directos y un poco más cómicos...

Esta vuelta de tuerca resultó un buen corolario además para el proceso de entender su niñez borrosa, donde se superponen por mayoría las memorias del miedo y la inseguridad. "En 1977 tuvimos que salir de Argentina, vivimos unos meses en Paraguay antes de que mis abuelas nos llevaran de vuelta con ellas a Buenos Aires. Un departamento en Villa Crespo, también viví en una casa muy grande en Palermo Viejo con mi otra abuela y tía y primos. Iba a la escuela pública y no entendía mucho. Fueron dos años bastante tristes: nunca nadie me hablaba de mi mamá ni de mi papá. Me acuerdo de visitarlos con mi hermano Juan Pablo en la cárcel de Paraguay, me acuerdo de querer quemar la cárcel"

"Ya vamos a ver", recuerda Antonia que dijo la niña apenas se cerró la reja del calabozo de Asunción donde, por primera vez en dos años había podido ver a sus padres. Ellos se despidieron de la visita asegurándoles que pronto saldrían, ya habían pasado los meses

de tortura física y psicológica, la que seguía era la infligida por la privación de ver a sus hijos.

"Los dejaron salir por la huelga de hambre que hicieron en 1982 aprovechando la situación política de Argentina; pero tenían que elegir el exilio", resume María los dos años de cárcel paraguaya de sus padres. Primer caso de reunificación familiar de víctimas del Plan Condor que haría el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), tras unas semanas bisagra en Río donde se reencontraron, los Orieta fueron recibidos en Oslo. "Mi primer recuerdo es de todo verde, ir en un auto y que mis padres decían eso todo el tiempo. Porque llegamos en agosto, que acá es fin de verano, y el paisaje es intensamente verde", dice María con un levisimo aire nórdico en el acento. Como índice de presencia de latinidad en sangre valga el dato de que, en Oslo, su hermano Juan Pablo es DJ de... salsa.

Antonia Samaniego, paraguaya criada en la Argentina y Juan Carlos Orieta, porteño, se conocieron en la facultad de Filosofía de la UBA, a fin de los 60.

Antonia, había llegado al país a los 12, para reencontrar a su mamá y hacer el secundario. El amor llegó en la militancia, que ambos traían desde el colegio y confluyó en el ingreso conjunto a las FAP, luego a Montoneros. "María Eva nació en el mejor momento: 1973", cuenta entre los detalles de la plenitud del compromiso y los del terror represivo en las Memorias que presentó a la Comisión de Verdad y Justicia del Paraguay, en 2004, validadas luego por la cancillería Argentina. El documento, que no integra los testimonios del juicio del Plan Condor, sí suma en las líneas de vida que tensan la trama para exigir reparación, justicia. Se repiten por decenas las palabras, *sufrimiento, pesadilla, esfuerzo, adaptación, estudios, años durísimos*. Y como *bonus track* el detalle de un invierno de meses de oscuridad con 20 grados bajo cero. Pero, sobre todo, sobrevuelan el grueso documento e invitan a un resaltador verde flúo, el valor y la vocación militante que empujan el testimonio de Antonia, ese que María Eva lleva y siembra en flores como canciones, impulso vital de quien no está vencido.

Pensadas como instrumentos de defensa de los derechos individuales, las constituciones tendieron a proteger al varón, blanco, propietario y heterosexual. Los procesos de Venezuela, Ecuador y Bolivia obligaron a revisar esos márgenes y traducirlos en términos de igualdad. Porque los deseos de emancipación son inagotables: ¡allá vamos!

El largo camino a la diversidad constitucional

"En tiempos inmemoriales se erigieron montañas, se desplazaron ríos, se formaron lagos. Nuestra amazonia, nuestro chaco, nuestro altiplano y nuestros llanos y valles se cubrieron de verdes y flores. Poblamos esta sagrada Madre Tierra con rostros diferentes, y comprendimos desde entonces la pluralidad vigente de todas las cosas y nuestra diversidad como seres y culturas. Así conformamos nuestros pueblos, y jamás comprendimos el racismo hasta que lo sufrimos desde los funestos tiempos de la colonia."

Preámbulo a la Constitución Boliviana

La relación dialéctica entre derecho y política, amén de haber desvelado a un puñado de cultores de la teoría crítica de las ciencias jurídicas, constituye una interesante herramienta interpretativa para poder analizar determinados fenómenos socio-culturales que se han gestado en la América morena en los últimos doscientos años.

A la experiencia del colonialismo y la expoliación, siguieron las revoluciones políticas, que implicaron un cambio en lo relativo a la detentación del poder, que pasó a estar en manos de las elites criollas. De esta manera, la conformación de los estados/nación, estuvo signada por la mirada modernista/liberal del sujeto, y la consecuente caracterización del Estado, en tanto gendarme encargado únicamente de garantizar la seguridad interior, la defensa exterior y las libertades individuales. Ese modelo, cristalizado en torno al arquetipo de ciudadano varón, blanco, propietario, adulto e ilustrado, constituyó el universo de recursos a instancias de los que se engendraron las primeras constituciones de los distintos Estados latinoamericanos. En ellas no había lugar para el reconocimiento de las alteridades y particularidades culturales de los pueblos originarios, y mucho menos de sus modos de concebir el crisol de representaciones y valores preexistente y coexistente al proceso constituyente liberal.

Independientemente de las voluntades que en sendos momentos históricos promovieron la consagración del constitucionalismo social, dichos intentos se vieron sistemáticamente coartados por el fenómeno triste y nuestroamericano de la violencia política, orquestada por dictaduras cívico/militares que promovieron el culto al horror, la persecución y la muerte.

Sin embargo, parafraseando a Rodolfo Walsh en su "Carta de un escritor a la Junta Militar", las causas que desde tiempos inmemoriales movieron las resistencias

de los pueblos, no han sido extintas sino potenciadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

De esta manera, el siglo XXI encontró a América Latina sumida en el dulce crepitar de las transformaciones sociales, políticas, económicas, en definitiva culturales, promovidas por gobiernos populares, que supieron receptar los elementos vernáculos sepultados por el proyecto modernista/europeizante, desempolvados y aggiornarlos a la luz de las necesidades emancipatorias y de desarrollo que enfrentan los pueblos en esta instancia de la historia.

Las constituciones venezolana, ecuatoriana y boliviana, recogen así, el universo de sentidos propio de la diversidad cultural, al reconocer las "raíces milenarias, forjadas por mujeres y hombres de distintos pueblos", la celebración de la pachamama, y su consecuente cosmovisión, que implica la comprensión de la íntima relación entre el ambiente, la vida y el desarrollo cultural; y hasta la configuración de un Estado "basado en el respeto e igualdad entre todos, con principios de soberanía, dignidad, complementariedad, solidaridad, armonía y equidad en la distribución y redistribución del producto social, donde predomine la búsqueda del vivir bien...".

Como puede apreciarse, las definiciones contenidas en los textos constitucionales señalados, entre las que se prevé "en modo especial", la cooperación con las "Repúblicas Hermanas del Continente", implican la consagración de distintos proyectos políticos que, entre tantas cosas, tienen en común la construcción de parámetros similares en lo relativo a la defensa de la soberanía nustramericana. Dichos procesos, por su parte, generan adustas resistencias, sobre todo desplegadas por las oligarquías locales, que ven amenazados sus intereses sectoriales, y desde allí enarbolan el discurso del avasallamiento a "principios elementales del derecho", que no son otros que los instituidos al fragor del diseño capitalista/liberal: igualdad, libertad, fraternidad.

Los movimientos constituyentes latinoamericanos, entonces, han logrado cristalizar el universo de sentidos relativo a la conformación de diseños nacionales y populares, confeccionando constituciones que sirven como consagración de un piso mínimo/indisponible de derechos, orientados a garantizar la diversidad cultural y, consecuentemente, la transformación de los tres postulados de la Revolución Francesa, en los tres pilares de la emancipación popular: Independencia Económica, Soberanía Política y Justicia Social.

maíz
Dossier Inundaciones

*El minuto a minuto del horror / Ropa limpia, negocios turbios /
El otro Ejército / Ponerse la camiseta / El poder arrollador
de la militancia / Escenas del héroe colectivo*

La marca



Entre **El Titanic** y **El Eternauta**

Cintia Rogovsky

¿Cómo se narra el momento en que el mundo se vuelve intimidante y peligroso? Las pérdidas, los gritos, las muertes. El minuto a minuto del horror, contado desde el techo, en la larga noche donde el agua lo tapó todo. La escritura descarnada de la desesperación, en primera persona.

Me piden que escriba pero a las palabras, a muchas de ellas, también se las llevó el agua. Todo se ha resignificado, como si en el repertorio de metáforas disponibles del lenguaje también se hubiera metido, en cada resquicio, el agua podrida que lo invade todo.

Quedaron en su lugar algunos signos que no alcanzan a contar, a ponerle nombre a las cosas. ¿Cómo se llama eso que hace síntoma en el cuerpo (colectivo) de los barrios cuando el cielo se nubla? ¿Y eso que se apoderó de nosotros, cuando el agua empezó a subir (de nuevo) y desbordar. (otra vez), las zanjas, las alcantarillas, las veredas?

Quedan palabras desesperadas, temerosas, agradecidas, cursis, violentas.

Pero no hay palabras para contar cómo es adivinar las formas del mundo conocido, y de lo íntimo, cotidiano, familiar, que de pronto se ha vuelto extraño, amenazante, hostil. Oscuro. Los pies, primero, y luego las piernas, y más allá (y no se sabe hasta dónde ni hasta cuándo) se hunden en ese lago negro, oscuro, turbio que inunda nuestro living, dormitorio, baño, trepa por las bibliotecas, se introduce en los colchones, los roperos, la heladera, los juegos de mesa, las herramientas, los pinceles y los materiales de dibujo, las computadoras, los cd.. Flota la basura, flota un libro, no roza una bolsa, una culebra ciega, levantamos un televisor y entonces desde afuera...

Los gritos, las alarmas de los autos, la oscuridad.

Cortamos la luz, nosotros. (Después comprobaremos que la empresa no lo hizo, sabremos que muchos se electrocutaron, pero eso ni siquiera lo sospechamos en ese momento.) Tomamos decisiones. Peleamos. Se escuchan (y se formulan) propuestas delirantes, que suenan a exageraciones y sin embargo, se ejecutan. *Salgamos*. Intentamos, no podemos. *¿Qué hacemos con los animales?* La perra trata de pasarse del sillón que ya se moja, a la mesa.

Entro al baño: un líquido oscuro y denso como petróleo, repugnante como residuo cloacal, sale con una fuerza desconocida por los orificios de la bañera, el bidet, desborda el inodoro, el lavatorio.

Subamos al techo. Estás loco. Alguien va a venir. Entra un mensaje de texto. Una amiga quiere saber si mañana habrá clases. ¿Clases? No sabemos de qué habla. ¿Pero entonces, qué es lo que está pasando? ¿Sólo es nuestro ba-

rrío? Angustia por no poder comunicarnos con nuestros familiares y amigos. Nadie quiere preguntar en voz alta.

Los gritos, las alarmas de los autos, la oscuridad.

Buscamos la escalera. Los documentos. Las velas. Los celulares. Las linternas. Ropa seca. Ya no se puede llegar hasta la ropa seca, ya no hay ropa seca. Incluso la frase "ropa seca" semeja el fragmento perdido de un discurso delirante que ya no nos dice nada.

Subimos a la perra al techo con la escalera de pintor. La puerta de la casa es como una muralla que nos separa de la salvación, que ahora parece estar afuera, el refugio nos expulsa. Queremos ir a lo de mi amiga María, en la otra cuadra, que tiene planta alta, que nos invita mediante un mensaje de whatsapp pero no es posible. Nuestra calle de barrio obrero con sus chalecitos de Plan de viviendas "Eva Perón" que ha ido mutando con los años en residencial para una clase media más pretenciosa, es un río oscuro cortada por las calles 8 y la calle 9 son como los ríos de Córdoba pero putrefactos, corren veloces hacia el arroyo Del Gato, arrastran en su frenesí el cuerpo, tal vez ya muerto, de Pepe Galzerano, nuestro vecino. Pero ni siquiera lo sospechamos.

Buen día Pepe, ¿todo bien?

Pepe se va a la clínica a dializar. Pepe está a salvo en la clínica, le gritamos a a Willy, su esposa, desde el techo. *¡Nadie lo va a dejar salir con semejante diluvio! ¿Querés que te busquemos, te subamos? Que no,* insiste ella desde el vano de la ventana enrejada. Espera el llamado de él. En la casa de al lado de ella y frente a la nuestra, Lautaro y Belén, con su papá Rodrigo, se achican, se acurrucan en una paresi-



ta de dos por dos, y el agua negra sube y sube y ya cubre ya la tapa de la luz. Hace horas que paró de llover, ¿y cómo es que sigue subiendo el agua? Los celulares no logran comunicarnos con las radios, apenas música, apenas algún sms de un amigo que dice que está "del otro lado" pero no puede cruzar. Del otro lado, del lado de los que están a salvo. ¿A una cuadra apenas, o dos?

Las alarmas de los autos que chocan en la avenida siete, así debe sonar el Infierno, con gritos en la oscuridad, con ese no saber. Le gritamos a Ale, que está, con el agua arriba de la cintura y sus noventa años, en la casa "de abajo". Porque nosotros, desde arriba, vemos a las otras familias que han subido: en el techo de atrás unos nenes juegan a la pelota, como si surrealismo italiano tuviera en Ringuelet un pequeño homenaje, y suponemos a los demás vecinos, a

Siguen sonando las alarmas de los autos chocadores y los gritos y ahí se llevan el cadáver de Piotti, el de la vuelta de casa, que estaba operado y se ahogó en su cama.

los que quedaron abajo. Nuestras preguntas y promesas de ayuda gritadas los mantendrán despiertos, creemos. ¿Pero durante cuánto tiempo? (Después sabremos de Pinino Piotti, que estaba operado y no pudo levantarse de su cama-tumba.) Y mandamos tuit y mensajes, pedimos ayuda, administramos la batería de los celulares (que son linternas y radios y comunicación) porque no sabemos qué pasa. Como dice Juano, mi hijo, sobre la noche interminable de la inundación: *es como una mezcla de el Titanic y el Eternauta.*

Nadie responde. Las horas pasan. Aparece mi hermano: vemos un cuerpo que lleva el río negro que arrasa la calle 8 y alguien que se aferra a las rejas y a las paredes... y ¡es mi hermano que se atrevió a cruzar! *Loco. Loco.* Lo abrazo. *Loco.* El Negro y Ruth, desde aquel lado de la frontera, porque, sabremos después, la escena se repite en todos los barrios, las fronteras ilógicas entre la vida y la muerte, las calles como ríos que separan la salvación de la inundación. El desconcierto. La gente, sabremos, que se ha levantado para ir a trabajar y como no hay luz, no hay teles ni radios ni compus y no saben nada. Los de afuera saben, pero en la ciudad muchos todavía no. En City Bell, en Villa Elisa (que esta vez zafaron) no saben. Como los que llegaban de viaje y no pudieron entrar a la ciudad. La policía no aparece por ningún lado y si parece, no sabe. (Tardará días en aparecer, llegará después que la Gendarmería y el Ejército y llegará desordenada y sin cauce, como la inundación).

El 911 no contesta durante horas en la larga noche del infierno acuático. ¿Por qué el agua, el diluvio, simbolismo ancestral de muerte y renovación, llega con mierda de cloacas y petróleo? Están los que además saben que hay



un incendio en YPF. Los que saben ya que hay muertos, los que los ven, flotando, arrastrados por la corriente, los que no podremos sacarnos esas imágenes de nuestras retinas ya nunca.

En los techos (todavía) no sabemos nada. Pero nos vamos dando cuenta. Aunque sigue nublado empieza a anunciarse el día, cierta claridad que renueva esperanzas, la noche va llegando a su final (aún no sabemos que esa noche no va a terminarse). A las siete de la mañana aparece el primer gomón. Suenan silbatos, gritos de rescatistas. Prefectura. Pasan unos pibes con un cayac. Se llevan al pibe de la silla de ruedas, a Ale, a una señora grande aferrada a su perrito. Después rescatan a los nenes de enfrente. Recién a las 10 de la mañana, doce horas después de subir al techo, vemos un helicóptero. Siguen sonando las alarmas de los autos chocadores y los gritos y ahí se llevan el cadáver de Piotti, el de la vuelta de casa, que estaba operado y se ahogó en su cama. Quién sabe a qué hora, en esa tremenda soledad de la noche mojada y podrida.

A nosotros nos rescatan los amigos y mi hermano. Nos bajan. Nos ayudan, nos arropan, nos cuidan.

Empezamos el largo día de los zombies post inundación, pero no lo sabemos. Nos iremos enterando.

De las muertes.

De nuestra hermana atrapada en el auto con los nenes que zafa por milagro.

De todos los demás inundados, los incendiados, los desaparecidos.

Del alcance de nuestra pérdida.

De las fotos, los recuerdos, los dibujos, los libros, el anillo

de mi padre. Los documentos. Toda nuestra intimidad expuesta, revuelta, en manos de los amigos que nos ayudan y tiran a la basura buena parte de nuestra vida. Y los más pobres, que revuelven todo eso podrido que nosotros tiramos, colchones tóxicos, muebles, papeles, juguetes, almohadas, almohadones.

Empieza ese largo día de insomnio, de vivir de prestado, de colas para vacunarse, para buscar agua, para bañarse, para que te den uno, dos, tres, cuatro certificados que luego parecen no servir para nada. Damnificado, esa es la nueva identidad que tenemos.

Si siempre estuvimos del un lado del mostrador de la militancia, ahora estamos del otro y, como nunca, todo adquiere sentido. Nos ayudan. Nos cobijan. Porque nosotros no podemos más.

Después sabremos de la potencia del despliegue de solidaridad de nuestro pueblo, de nuestros amigos y compañeros, de la familia. Sabremos que la ciudad ha cambiado para siempre y que en el interior de cada persona hubo un pequeño tsunami, como el de afuera. Nadie volverá a ser el mismo. Seremos los que asumamos la lucha para encontrar la verdad y la justicia para nuestros vecinos muertos. Seremos los que nos demos cuenta de que se desata en algunos ámbitos del Poder Judicial, del Municipio, del gobierno provincial, un tremendo operativo de encubrimiento, de mentiras y de abandonos, subterráneo y paralelo al despliegue vital de la solidaridad. Iremos aprendiendo a ser abogados, arquitectos, ingenieros, confesores, escritores, enfermeros. Y sobre todo, que solos no sobrevivimos, nunca. Que solos, no vale la pena.

Elogio de la conciencia solidaria

Horacio González



Veo, siento y me enojo
Aquí estoy como lápiz en rojo
Señalando lo que no me gusta
¿Cómo salir de esta angustia?
El temporal me asusta, he aquí el torrente
El agua no piensa ni siente
A pesar de tan decidida, confianzuda, destructiva
Ella es la vida
¿Cómo la vida puede llevarse a la vida?
Estoy como lápiz en rojo, subrayando enseguida
Veo la inundación en la pantalla
Las imágenes nunca quietas
Pero algo las iguala
Es el despojo, la crudeza de un vejamen
Pero no es otro que el arroyo con su dictamen
¿Entonces que hago?
Y el lápiz me responde subrayando
Ya me gustó que te quedaras meditando
Que pensaras en el que perdió todo
Como si vos mismo estuvieras en el lodo
Que te dijeras que hay vida cotidiana
Que a veces se parte repentina
Que en un tris se filtra la tragedia
Que hay una mesa flotando
Que un colchón empapado
Que una mesita de luz dada vuelta
Que artefactos de cocina en el barro
Que cada cosa fuera de sitio
Podría ser una persona sitiada
Un hombre o una mujer naufragada
Un cuerpo hundido en la naturaleza encrespada
Y el lápiz me subraya
De un lado a otro
Primero para hablarme sin enojo

Y después para decirme que vaya
¿Y si estoy lejos? ¿Si no sirvo para esto?
¿Si es preciso entrenar para estar dispuesto?
¿Si se necesita un militante presto?
Y el subrayado va repasando mis preguntas
Me las devuelve todas juntas
Y me dice con su trazo grueso
Ya tus preguntas me gustan, tienen eso
Que llaman conciencia solidaria
Te preocupa el cucharón de todos los días, buceando
En vez de estar tranquilamente en su barral, colgando
Y te dejo también el trazo fino
Una tragedia educa con sus turbaciones
Tu conciencia es tu lápiz
El trazo rojo, la angustia en la pechera
La tachadura, el umbral de una casa vulnerada
La palabra prójimo, tantas veces escuchada
Que se vierte a cucharadas
Y mi vida que cambia, golpeada por la correntada
No es que pasó de todo y a tu lápiz nada
Pasó por tu vida una calle anegada.

De la intuición solidaria a la Patria es el Otro

Cristian Scarpetta

Después del trágico temporal que azotó a La Plata, la Facultad de Periodismo se convirtió en el centro de recepción y distribución de donaciones más importante del Estado Nacional. Con más de 20 mil militantes movilizados, la organización superó al balbuceo provincial y municipal. Crónica de la jornada que acercó, como nunca antes, la Universidad al pueblo.

La inundación cambió la historia. El sentimiento de todos los que la vivieron ya no es el mismo y las actitudes cotidianas van a demostrar por mucho tiempo, qué tan abierta sigue la herida. Pero ahora, como ese día y los posteriores, las reacciones pueden tener los mismos contrates: algunos reaccionaron y reaccionan con resignación, impotencia y bronca; y otros con movilización, militancia y ganas de transformar todo lo necesario para que no vuelva a pasar.

La comunidad de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social eligió este camino de la reacción inmediata por la solidaridad, que en horas fue movilización, en días militancia en 38 zonas de la ciudad y en semanas una usina de ideas y proyectos para cambiar la historia.

El miércoles 3 de abril, la ciudad quedó devastada. Zona de catástrofe, muertos, y destrucción. La mayoría no sabía qué hacer para solucionar lo que le pasaba o para ir a ayudar. "Yo no me inundé, pero todo era un desastre. No sabía qué hacer y me fui para la Facultad", contó Luciana, militante de la Agrupación Rodolfo Walsh de Periodismo. Su reacción fue la de muchos que se encontraron primero en el estacionamiento de la Facultad con bolsas de ropa en sus manos sin tener mucha idea para dónde arrancar. Y que en pocos minutos ya estaban abriendo las aulas para convertirlas en asilo de los que casi nada tenían. De Altos de San Lorenzo llegaron esa misma mañana 20 familias. No hubo decretos ni resoluciones formales, la Facultad se convirtió en horas en un centro de evacuados por intuición y con la certeza de que algo había que hacer. Esa misma in-





maíz **Dossier Inundaciones** De la intuición solidaria a la Patria es el Otro



tuición se traducía en estudiantes llegando con la consigna "qué hay que hacer", en docentes con baldes y trapos dispuestos a limpiar, y en vecinos con sus autos y camionetas, listos para salir a los barrios más afectados para traer y llevar lo que hiciera falta.

Esa misma tarde, el escenario se volvió multicolor con cientos de militantes que escucharon que "en Periodismo se están juntando para ir a ayudar", y llegaron con sus remeras y las famosas pecheras.

Nadie preguntó quién sos, de qué sos o de dónde. Porque lo importante era otra cosa: ayudar y ser solidario. Analizando esta movilización espontánea devenida en acontecimiento político extraordinario, tenemos que hablar de una marca de época, un símbolo de una nueva era en el periodo más largo de democracia en Argentina.

En pocas horas, el Edificio Néstor Kirchner de la Universidad pública, gratuita y, por fin, más popular que nunca, se convirtió en centro de operaciones de una gigantesca movilización por la solidaridad, hecho que la presidenta Cristina Fernández de Kirchner resumió en "la patria es el otro". La cruzada multicolor de jóvenes, muchos de ellos con claras pertenencias políticas, otros no, provenientes de diferentes puntos del país llegó a 10 mil en horas. En esas manos descargando/cargando/descargando y en esos desfiles interminables de autos y camiones saliendo a los barrios volvía a notarse la marca de la nueva época. Vecinos, soldados voluntarios, miembros de los "cascos blancos", militantes estudiantiles, boy scouts, todos juntos entendiendo y practicando la nueva democracia en Argentina.

Ya el Estado Nacional había decidido que su centro de ayuda funcionaría en la Facultad y la cuadrícula de 38 zonas de la ciudad se convirtió en el destino de esta organización solidaria.

Los números son fríos pero sirven para dimensionar el impacto de la inundación y los alcances de la solidaridad, desplegada desde la Facultad. Según el Servicio Meteorológico, el 2 de abril entre las 18 y las 21 cayeron 270 milímetros, récord histórico para el mes de abril. Para tener una dimensión del agua caída, en los meses de diciembre, enero y febrero llovieron en total 287 milímetros. En pocas horas, los evacuados llegaron a los 2200 y el número de muertos, todavía en duda, superaron los 55. Más de 120 mil personas se quedaron sin luz, una de cada cuatro casas fue afectada por la tormenta y el 55% de los vecinos sufrieron las consecuencias, si se toman en cuenta los autos y otros perjuicios.

Con el 60% de la ciudad inundada, los organizadores del centro de ayuda montado en la Facultad dividieron a la región en 38 zonas. Durante los primeros días, la distribución fue permanente y alcanzó el 10 de abril a 149.120 familias asistidas. La basura recolectada por 716 camiones llegó a las 980 toneladas. Los militantes y voluntarios fueron más de 28 mil y participaron 25 organizaciones políticas pertenecientes en su mayoría a Unidos y Organizados entre las que aparecen: la JP, La Cámpora, Kolina, Agrupación Rodolfo Walsh, Movimiento Evita, Miles, Segundo Centenario, Peronismo Militante, Túpac Amaru, Nuevo Encuentro, Martín Fierro, MUP, Frente Transversal, JP Des-



camisados, Partido Comunista (Congreso Extraordinario), Proyecto Nacional, Partido Comunista y Socialistas Para la Victoria. Del Ejército Argentino participaron 1200 jóvenes efectivos.

Desde la Facultad de Periodismo, el centro de recepción y distribución solidaria repartió: 236 mil litros de agua, 11 mil colchones, 17 mil frazadas, 106 mil litros de leche, 336 mil pañales, 206 mil kilos de comida, 19 mil bultos de ropa y 28 mil artículos de limpieza.

La cantidad es un número que sirve para lo más importante: tener una idea del alcance y de una cobertura en la que prevaleció la calidad y la calidez de más de 28 mil militantes y voluntarios, que viajaron de todo el país para las jornadas solidarias, que se hicieron en los fines de sema-

na posteriores a la inundación y que se siguen haciendo. Los grupos de militantes, además de llevar los insumos, se organizaron junto a los vecinos para limpiar los barrios, pintar las escuelas y recuperar los espacios públicos.

Además de la red solidaria de ayuda en los barrios, la Facultad montó un centro de diagnóstico para determinar las causas de la catástrofe y empezar a proyectar futuras soluciones. Basados en informes previos de la Facultad de Ingeniería y de Ciencias Exactas, y en el diagnóstico hecho en los días posteriores a la inundación, los especialistas definen tres grandes causas de la catástrofe: problemas estructurales de la ciudad por falta de infraestructura, excesiva construcción y el cambio climático, que genera fenómenos extraordinarios. Por eso, el objetivo ahora es avanzar en el diseño de estrategias para solucionar las causas evitables.

Por un lado, definir un plan de infraestructura con obras hidráulicas y canales de desagües que contengan los desbordes de los arroyos El Gato y Maldonado, que cruzan toda la ciudad. Y por el otro, un diagnóstico y modificación de los Códigos de Edificación y Planeamiento para controlar la construcción excesiva y regular la edificación en zonas inundables y cercanas a los arroyos. El desordenado crecimiento sumado a un nuevo Código de Ordenamiento Urbano, aprobado por el Municipio en el 2009, posibilitó la expansión del negocio inmobiliario y muchos terrenos fueron ocupados por grandes edificios, que colapsan los desagües por el crecimiento demográfico excesivo en zonas con infraestructuras pensadas para menos habitan-

Los militantes y voluntarios fueron más de 28 mil y participaron 25 organizaciones políticas pertenecientes en su mayoría a Unidos y Organizados.

maíz **Dossier Inundaciones** De la intuición solidaria a la Patria es el Otro

tes, y reducen los espacios verdes, que sirven de absorción. Con tanto cemento, el agua corre y se deposita en las zonas más bajas de la ciudad. Para tener una idea del descontrol, sirve la estadística: entre 2003 y 2008, se construyeron alrededor de 800 mil metros cuadrados en La Plata, mientras que un millón de metros se edificaron sólo en los últimos dos años. Fue la misma presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, la que puso en evidencia esta situación. "Frente a la inoperancia y la ineficacia, los que más la terminan sufriendo son los vulnerables, que son los que más protección tendrían que tener. Hay problemas estructurales que no tienen que ver con el temporal", afirmó.

El trabajo realizado desde la Universidad Nacional de La Plata, encabezado por la Facultad de Periodismo, fue ratificado y potenciado por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner que anunció: "especialistas de la Universidad pondrán en marcha una auditoría porque "luego de haber solucionado los problemas más urgentes de la gente será hora auditar qué es exactamente lo que pasó". Además, el Gobierno Nacional, a través de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), detalló las medidas para ayudar a los damnificados por las inundaciones, mediante líneas de crédito con bajas tasas de interés y subsidios a jubilados y pensionados, los beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y por Embarazo (AUE), de las Asignaciones Familiares y el Seguro Desempleo, abarcando así a los damnificados más vulnerables.

Casi tres meses después de la inundación, está claro que cambió la historia en La Plata. Cuando llueve ya no es lo mismo, se nota en la gente en la calle. Se siente en las marchas al municipio exigiendo justicia por los muertos, reclamando más obras y planes de contingencias para estar preparados ante desastres climáticos.

En la Facultad de Periodismo y en la Universidad Nacional de La Plata también cambió la historia. El paso del tiempo nos dará una perspectiva histórica del impacto que generó semejante movilización solidaria. Con una Universidad al servicio del pueblo, como muchas veces se dijo y pocas veces se hizo, la consecuencia tiene que ser transformación para adentro, especialmente en Facultades que todavía mantienen posturas conservadoras y retrógradas. Y transformación para afuera, cumpliendo un rol central en lo cotidiano de la sociedad y fortaleciendo desde la movilización militante esta creencia en la política como herramienta estratégica de cambio.



El municipio incentivó la expansión del negocio inmobiliario que hizo colapsar los desagües por el crecimiento demográfico excesivo.



La pechera maldita

Leandro Quiroga
y Ramiro Coronel Román

Los medios señalaron con saña la participación política de miles de jóvenes. Dijeron que la solidaridad no tenía que ponerse la camiseta y todo se tiñó de sospecha. Notas que sirven para convertir el estigma en bandera.

La noche del 2 de abril quedará para siempre en la memoria de los vecinos de la ciudad de La Plata. Aquello que parecía casi un cuento fantástico se fue haciendo carne en todos los que sentíamos que ya nada volvería a ser lo mismo. Para muchos, los recuerdos, los sueños, los deseos quedaron bajo el agua oscura. Un agua negra que no sólo inundó, sino que arrastró, que lastimó, que mató.

Una ciudad, un pueblo, que fue pasando de las angustia a la solidaridad, de la desesperación al encuentro con los otros, de un llanto en soledad a la reconstrucción colectiva. Del dolor inconmensurable de la muerte de un ser querido, de un afecto, al abrazo infinito de un pueblo. De esa desgarradora experiencia aparecieron las flores. Esas flores que Néstor sembró. Esos jóvenes que desde los lugares más remotos empezaron a llegar a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Primero para paliar la angustia insoportable que brotaba en los barrios, en las calles, en las casas. Para después, casi como un acto reflejo, convertirse en una solidaridad que unió y organizó la recuperación de la ciudad de La Plata.

Cristina Fernández, la Presidenta de la Nación, en nombre de un Estado militante, fue a buscar a sus vecinos, los de Tolosa, los de su juventud. Caminó, los abrazó y los escuchó. Y entonces nos reconfirmó que, "la Patria es el Otro". Que lo más importante es la gente, el pueblo. La solidaridad se hizo carne en los jóvenes. El pueblo creyó en ellos, se entregó, confió. Jóvenes militantes, voluntarios, los vecinos. El ejército represor, asesino, resignificado en solidario. Y en por qué no ejército militante, lanzado en la recuperación de un rol patriótico.



La Universidad Nacional de La Plata como parte del estado nacional, en una definición práctica de que significa una universidad al servicio del pueblo, se constituyó en la sede logística de la solidaridad y la recuperación. Una universidad pública que en nombre de la "autonomía", transitó muchos momentos de la historia disociada de los procesos populares. Hoy, al calor de este nuevo proceso histórico, se puso y se pone, en discusión los modos de ser y hacer la universidad. Autónomo no puede ser sinónimo de autista y esto se demostró en el modo en que se volcó la comunidad universitaria a resolver la emergencia concreta y a pensar y repensar de qué modos, con qué proyectos, y desde múltiples lugares se buscan respuestas estructurales a los vecinos de la ciudad. Esto no es casual, es producto de una convicción que se gesta en el vértice donde la razón y el corazón se encuentran para dar una respuesta militante. Porque donde hay una necesidad, nace un derecho sentenció Evita.

En un mundo paralelo el relato, el de los medios hegemónicos, el de los dueños de todo. Los de la frivolidad, el plano corto, los de la miseria por la miseria misma. Y la estigmatización perversa, la de la pechera "maldita", la de la no identidad. Trabajando en la deslegitimación de una militancia que desde el amor y la convicción pone el cuerpo por el otro, por el vulnerable, por el desprotegido, y se entrelaza con él. Una militancia que lucha a cara descubierta, que cree en la identidad colectiva y en la política como eje de la transformación, de la reparación.

Aquí es donde aparece la eterna paradoja de nuestras naciones. Pensando en la Patria Grande y en el rol que



cumplen los medios hegemónicos en todo el continente. La mentira, las falsas dicotomías, el teje y maneje que en función de sus intereses económicos construyen una única realidad posible, es lo que permite construir una plataforma de discusión que agota las hipótesis, que estrangula casi hasta la asfixia, todo lo que se produce desde otros paradigmas. Todo lo que no se hace a favor de la reproducción del capital. Todo aquello que se elige invisibilizar. Aquello que produce otros sentidos y que se decide, mediante operación mediática, estigmatizar, demonizar e incluso ridiculizar hasta el hartazgo, a fin de producir un único sentido posible: el hegemónico.

Detenerse en discutir la pechera, es negarse a ver todo lo otro. Es negarse a ver que el sentimiento solidario de muchísimos argentinos está más vivo que nunca. Es abandonar la posibilidad de mirar que las organizaciones militantes, miles de voluntarios, la cruz roja, universidades nacionales, los cascos blancos, militantes religiosos, la gendarmería y el ejército, trabajaron juntos en una de las campañas solidarias más importantes de la historia de nuestro país. Y esto fue posible por una decisión política de la Presidenta de la Nación, que en persona supervisó

En un mundo paralelo el relato es de los medios, los dueños de todo. De la frivolidad del plano corto a la miseria por la miseria misma.

lo hecho. Y entonces la contradicción es clara mientras los medios-empresa ponen en duda la libertad de expresión y hablan de censura, un periodista de la *TV Pública* (Ex periodista de *Clarín*), decide que lo importante para contarle al país es que los militantes usan pecheras para entregar donaciones. Y acá estallan las preguntas.

Acá parece que explotara todo lo vivido, todo lo trabajado, todo lo sentido por muchos que desde distintos lugares ideológicos pusimos el cuerpo a esta ardua tarea. Porque desde el posicionamiento hegemónico se hace un cuestionamiento moral a aquello que no tiene más forma que simplemente ser. Miles de militantes, que asumen su identidad como tal y que trabajan en función de qué hacemos con lo que tenemos y cómo construimos un país cada vez mejor. Desde la convicción de ver que el Estado también es militancia. Porque hubo pecheras de todos los colores, porque hubo remeras de rock, de fútbol y sí, también de La Cámpora. Pero desde el discurso dominante, se discute una simple pechera, tiñéndola de oscuridad y estigmatizándola para que lo único que se reproduzca en el sentido común sea desvalorizar lo que ocurrió. Y esto no es algo inhóspito, esto es una operación más de los poderosos de siempre porque como escribió Rodolfo Walsh, "nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas".

El cauce del río seco

Daniela Camezzana

Fotos Jimena Blanco y Lucas Morgillo

De entre los miles de jóvenes que asistieron a los barrios damnificados por la inundación asomaron otros vestidos de verde oliva. Eran los jóvenes soldados de un nuevo Ejército Argentino. Militantes y militares cerraron la jornada cantando juntos el himno en una clara postal de nuevos tiempos.

Al día siguiente se corrió el rumor que encarando por la Av. 19 se podía llegar, por lo menos, hasta la calle 520. Pero dos jóvenes uniformados a la altura de 514 desaniman a los conductores que bajaban la velocidad ante los primeros indicios de agua, según ellos "Tolosa todavía es una pileta".

Dos hombres que amanecieron a la vera del camino intercambian información con unos recién llegados que recibieron un mensaje de texto de un familiar que tuvo señal y un resto de batería al mismo tiempo. "Está bajando a razón de 10 cm. por hora, desde las seis de la mañana" comentó el joven aliviado de poder medir de algún modo ese mal que se había apoderado de gran parte de la ciudad de La Plata. Si bien no había indicios de que se tratara de un comportamiento estable, saqué un cálculo de cuántas horas restaban para que desagote por completo el living de mi casa.

Recién a las doce del mediodía comenzó a avanzar el tránsito en dirección a la Av.32, en las plazoletas había autos estacionados herméticamente cerrados con los vidrios empañados, sin rastros de sus dueños. Las únicas personas que vimos en el camino iban en el mismo sentido, apenas perceptibles debajo de una loneta verde oliva, eran soldados. Igual de obvio que en una película, todo indicaba que estábamos entrando a la famosa zona de emergencia.

Durante los días que siguieron a la tragedia, la ayuda del Ejército se tornó una presencia indiscutible en los barrios más afectados. Porque al mismo tiempo, recordaban con la solemnidad que los caracteriza la gravedad de lo sucedido, pero también que la asistencia había llegado al centro de acopio más cercano.

Al servicio de los militantes que ya estaban trabajando, los jóvenes soldados descargaban los camiones en silencio entre los vecinos que se iban agolpando. Como si en verdad por estar así de callados pudieran pasar desapercibidos aún con ese uniforme que imita el desierto patagónico, tan fuera de contexto.

Con la participación de más de 20.000 jóvenes cerraron las jornadas solidarias *La Patria es el Otro* en la explanada de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Junto a otros chicos luciendo estridentes colores, los grupos de los batallones, escuadrones, compañías y regimientos del

ejército de estricto verde oliva también celebran que habían completado la primera etapa de asistencia. En el medio de la marea, entre cantos y las estrofas del himno, algunos soldados se sintieron "bastante emocionados."

De todos los prejuicios que ostento sobre los militares, se cumple aquel que indica que un joven de la fuerza es, al fin y al cabo, un hombre de pocas palabras. Sin embargo, este rasgo puede deberse al inoportuno horario de la llamada para alguien que se levanta demasiado temprano por la mañana.

Cuando uno de esos jóvenes soldados atiende el celular, pide que lo aguante un toque y se escucha detrás el ruido de una puerta metálica. "Es que justo me agarraste en la semana en el cuartel" me explica.

-¿Podés hacer la nota o te meto en problemas?

-Sí, ahora sí. Decime.

A más de un mes de la tragedia, el muchacho de 24 años recuerda que se enteró por las noticias antes que lo alistarán al regimiento y los mandarían con destino La Plata. En total, se enviaron 45 soldados de Azul y otros tantos de Olavarría. Cuando arribó a la ciudad la vio "destrozada. Ahí nos cayó la ficha de por qué nos habían movilizado, porque hasta ese momento no habíamos comprendido. Lo más terrible fue ver como se notaba el dolor en la cara de la gente que no le quedó nada."

-Es que uno no está preparado para este tipo de circunstancias...

-Bueno, en realidad te toman por sorpresa. Pero el Ejército Argentino está preparado para este tipo de situaciones y cosas muchísimo peores.

Según el Ministerio de Defensa en las últimas horas del 2 de abril, se creó un Comité de crisis que coordinó los grupos de las diferentes unidades militares y se reclutaron 1200 efectivos.

"Al tercer día de estar trabajando en la Facultad, salimos a la calle con los chicos de La Cámpora.- relata dejando extensos silencios entre frases- La verdad trabajar en los barrios fue un espectáculo. Yo pensé que la gente nos iba a decir algo, pero en general los que nos trataron medio mal era porque estaban apurados para llevar algo a su casa. Noso-



tros estábamos ahí para garantizar que los chicos pudieran laburar tranquilos, pero terminamos recorriendo el barrio con los vecinos." Los que se acercaron rápidamente fueron los más chicos, que querían sacarse la foto en los camiones de los soldados.

Además de la planta potabilizadora de agua instalada en la Plaza Rivadavia, el Ejército puso a disposición una cocina industrial y diez de campaña en las que cocinaron 8000 raciones calientes y 1500 frías por día. También colaboraron con la tarea de clasificación de donaciones que se desarrolló en la Facultad durante toda la semana. "Era la primera vez que trabajaba con militantes. Al principio fue raro porque nos cantaban en la cara, en joda les decíamos encima que los venimos a ayudar y ustedes nos tiran mala onda. Pero el resto de los días estuvo bueno, primero y principal porque descubrí lo grande que es La Cámpora y me sorprendió la forma que tiene de laburar. Yo de política poco y nada."

-Pero supongo que en algún momento hablaron del tema.

-Sí, una noche que comimos todos juntos. El día que cocina-

"Cada nueva generación va pagando por lo que pasó con el Golpe. Siendo del ejército, en un punto, ya estamos condenados".

mos guiso de lenteja con Jimena y las chicas nos mataron a preguntas. Les daba curiosidad qué hacíamos, qué cosas estudiábamos y qué piensa esta generación de lo que pasó en la época del Golpe cuando mataron tanta gente.

-¿Y qué opinan de lo que sucedió?

-Bueno, es complicado porque era todo un distinto pensar. Nosotros sentimos el peso de cargar con eso, algo que ni siquiera vivimos porque no habíamos nacido. Cada nueva generación va pagando por lo que pasó en ese momento aunque no tengamos que ver, porque siendo del ejército en un punto ya estamos condenados.

La computadora permaneció apagada hasta el domingo a la noche cuando volvimos a dormir en casa. Los días previos nos conectábamos antes de cenar, en el lugar que estuviéramos parando, para dejar algún post breve que lleve tranquilidad a los familiares y amigos que iban cayendo en la cuenta de lo estaba pasando en La Plata.

Durante los días que estuve ausente, fueron llegando consejos para salvar fotos mojadas, rescatar notebooks y hasta el comunicado de un ingeniero que aseguraba que las heladeras nuevas como la mía funcionaban si se las dejaba secar dos o tres días por medios naturales. En general, los mensajes de aliento llegaban por privado y cuando podía contestaba los atrasados en estricto orden de llegada. Así me topé con el álbum de Jimena Blanco, segundos después que lo publicara en Facebook.

Ella, uno de los tantos contactos de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, posaba sonriendo a cámara en el Aula Anfiteatrada secundada por una veintena de soldados.

maíz Dossier Inundaciones

El cauce del río seco



Ella parecía aún más flaca con la remera blanca de La Cámpera atada a la cintura, en contraste con el Uniforme Camo Woodland del Ejército Argentino. Pero aún en gesto simpático conservaba cierta distancia prudente que solo al final del álbum se iba acortando hasta encontrarlos a todos abrazado, redibujando los límites de lo posible.

Con Jimena nos juntamos a charlar al mes de lo sucedido con algunas repercusiones claras. "Mis viejos me recordaban vos que decías el uniforme a 20 mts., terminaste cocinando un guiso de lentejas con un uniformado al lado. – se ríe a carcajadas - Pero más allá del chiste estaban impactados porque al cierre de las jornadas militantes y militares cantamos el himno juntos, parecíamos una sola fuerza."

-Igual alguien te debe haber criticado en Facebook...

-Sí, claro, cuando las subí algunos amigos que militan en otras fuerzas no les agradó demasiado. Recibí varios reproches pero yo estoy tranquila porque además de la rareza, sentí que tenía que dar testimonio de lo que había pasado.

Jimena estaba en Bariloche visitando amigos cuando la región quedó bajo el agua y en cuanto pudo se tomó el primer avión de vuelta. "Cuando llegué ya habían pasado cuatro días de la inundación, pero te juro que la ciudad era otra. Casi no había gente en las calles y veías los camiones del ejército pasando por las avenidas. Era algo que nunca había vivido y espero no volver a vivir – dice cambiando deliberadamente el tono- Cuando entré en la Facu fue bastante shockeante ver a los soldados junto a los profesores, vecinos y voluntarios formando un pasamanos. Me atrevo a decir que fue hermoso"

Sin embargo mientras clasificaban los alimentos, Jimena reconoce que no quiso acercarse demasiado a los chicos del Batallón. "Nosotras nos sacamos un par de fotos en esa escena porque era totalmente impensado que estuviera pasando algo así, más en esta facultad que la historia reciente está tan presente en las aulas. Nosotras con la remera de la militancia y ellos ahí no más"

Pero en el cumplimiento de las tareas fueron entablando extensas charlas "en general nos hacían muchas preguntas sobre política, sobre La Cámpera, sobre todo querían saber qué pensábamos de ellos. Incluso la noche que cociné con los chicos de Azul hablamos de Néstor y el día que bajó los cuadros en la ex Esma. El superior con unos 45 años y título en Ciencias de la Educación, nos decía que le pareció bien que bajara a Videla y Bignone porque a ellos les duele que los asociemos con asesinos." Pero también reconoció durante la conversación que se sintió incómodo dos años después por algunos pasajes del discurso del entonces presidente en el Colegio de Militar de la Nación.

Porque en realidad fue entonces cuando se gestó lo que nueve años después, se manifestó ante la tragedia. No sólo porque como dice la consigna, al bajar los cuadros, formó miles sino porque al afirmar que no les tenía miedo se negó a seguir unidos como país a las Fuerzas Armadas por el espanto. Aún a pesar del río de sangre que tendieron quienes pergeñaron el último Golpe Cívico Militar, supo ver a los jóvenes invitándolos a caminar nuevamente en las filas de San Martín, Mosconi y Savio por amor a la patria. Eso que los guió a los unos y los otros a La Plata.



A los jóvenes de ayer

Carlos Giordano

A mis 18 años, el 2 de abril de 1982, desembarqué en Malvinas como parte de la fuerza de recuperación militar argentina. Era colimba, aquellos remedos de soldados a los que nos hacían *correr-limpiar-barrer*. En el pecho llevaba la absoluta incertidumbre del miedo, de la incomprensión, del desconocimiento, de la incredulidad. Ojalá hubiésemos ido unidos, o al menos organizados.

En aquellos días, plena Dictadura con su tercera versión de ejecutantes (Galtieri, Anaya, Lami Dozo, Alemann, Pío Laghi, Aramburu, Primatesta, Blaquier, Lacroze de Fortabat, Grondona, Herrera de Noble, los Mitre y tantos otros civiles, curas, empresarios, militares) la vida también puso a tanto argentino a tejer medias, a donar sobrantes y faltantes, a escribir cartas, a llorar con las imágenes de aquellos jóvenes que éramos. La "tele" también mostró lo que eligió mostrar. El mismo Samuel "Chiche" Gelblung, el mismo Clarín y la misma Magdalena Ruiz Guiñazú se ensañaron con el dolor y la verdad histórica.

Y fuimos, fueron, los jóvenes, los que pusieron el cuerpo para proteger tanto las propiedades privatizadas de los "dueños" como las privaciones históricas de los desheredados de la vida, los condenados de la tierra, dijera Fanon. Sin medir límites ni pedir permiso ni ahorrando corazón, fuerzas o sonrisas (aún en medio de la sinrazón más absoluta, los compañeros rieron, sí)

Por eso, ahora, cuando vi aquella fila, cuando los vi cargarse en camiones con ruedas más grandes que sus cuerpitos embanderados, a estos jóvenes vestidos, unidos, organizados, militares, profesores, jóvenes nomás, cuando los vi, sentí el orgullo y la emoción de pensar que las semillas que plantaron Mario Almonacid, Pedro Vojkovic, Dante Pereyra, Jorge Mártire, aquellos jóvenes amados, no fueron en vano. Que el odio que todos los dictadores nos inocularon en forma de uniformes verde oliva, en forma de órdenes de muerte, en ejemplos de cobardía y traición, no fue tan fuerte como para postergar la solidaridad humana, la pasión reconstructora, la socialidad movilizadora, la alegría de la inteligencia, la voluntad de la razón, aggiornando al gran Gramsci en su inevitable reflexión militante, intelectual, liberadora.

Claro está, lo digo rápido, último y final, no es la juventud la condición de futuro. Hoy Galtieri y la guerra de Malvinas, no son posibles como sí lo fueron en el 82. Pero no porque no haya muchos (jóvenes algunos también) que lo quisieran, sino porque somos más, y no sólo jóvenes, los que hemos decidido hacer y ser parte de esta fila que ahora veo. Con los pies húmedos y los ojos llenos de la luz del Otro como hermano de derechos, como origen y sentido de Justicia, como símbolo de la Patria de destino que estamos construyendo. Orgullosos y sorprendidos.

maíz Dossier Inundaciones Crónicas del desborde

Leo Vaca



M.A.F.I.A.



Eva Cabrera



Lo que el agua descubrió

Carlos Leavi

Lejos del sentido altruista de una solidaria cristiana, La Plata fue escenario del despliegue de una cultura política que hundió su raíz en lo popular. La memoria actualizada, el sentido de lo público y las escenas del héroe colectivo.

Cuando **"Chicha" Mariani**, fundadora de las Abuelas de Plaza de Mayo, entró a declarar en el juicio a Miguel Etchecolatz, en 2006, todos los presentes comenzaron un aplauso que creció en intensidad hasta que se pararon todos en la sala de audiencias. Lo mismo ocurrió cuando llegaba con paso cansino a escuchar el fallo del "circuito Camps" en diciembre de 2012. Y cuando el agua de la inundación le pasó la cintura, no había modo de que sus vecinos la convencieran que debía salir para salvar su vida. Ella quería quedarse cuidando el archivo: las colecciones completas de diarios, los miles de videos, centenares de copias de expedientes de juicios contra los responsables de los crímenes de la última dictadura cívico-militar en todas las jurisdicciones desde 1985 hasta la fecha. "Chicha" fue rodeada, cobijada, vestida y cuidada por sus vecinos, por la militancia popular que ayudó a reconstruir todo.

El barrio La Emilia de Melchor Romero se construyó hacia mediados de 2010 luego de un brutal desalojo a las familias que vivían en Gorina en los bordes de un country. Las medidas fueron ordenadas y ejecutadas por lo que se llamó en aquel momento la justicia feudal. Sus habitantes sufrieron la tormenta, pero apenas se enteraron de la magnitud de la inundación en la ciudad comenzaron una colecta, a juntar ayuda, a dar lo que tenían. Reunieron alimentos, ropa, pañales. Lo que tenían. Todo sumó para la donación. "Ahora nos toca ayudar a nosotros", dijeron. A la semana, con la baja en el trabajo de la construcción, las mismas familias que habían donado necesitaban alimentos. ¿Cómo podríamos llamar a esta solidaridad? ¿Hay manera de nombrarla? ¿Cómo dar cuenta de este gesto heroico de quién se desprende para otros de aquello que a los pocos días necesita para sí mismo?

En decenas de testimonios se relatan las ayudas de quienes en carros con sus caballos sacaban a sus familias de las casas, en kayaks surcaban las calles convertidas en ríos para salvar a quién encontraran a su paso. Sogas desde edificios levantando personas corridas por la corriente, abuelos aferrados a sus nietos pasando la noche arriba de un mueble. Además de las calles, la solidaridad popular afloraba en ámbitos religiosos organizando la ayuda, en clubes de barrio convertidos en centros de evacuados, en nuestra facultad de periodismo trabajando como centro de la asistencia del gobierno nacional. Son centenares las historias donde se escribió y se vivió ese "héroe colectivo" del que hablaba Oesterheld en El Eternauta.

De esta manera, en la experiencia que se vivió en La Plata la amplitud de la ayuda que la sociedad se brindó a sí misma fue tan desbordante como el agua. Y se puso en acción desandando los miedos que la supuesta inseguridad pro-





maíz Dossier Inundaciones

Lo que el agua descubrió



movía, los cuales eran corridos por la motivación a ayudar, a solidarizarse con el otro. Además de la familia, los amigos y los compañeros, aparecieron los vecinos, como espacio que estaba recluido y que surgió como un emergente colectivo, desvalorizando las salidas solitarias/individuales, dando valor al trabajo

El acontecimiento que implicó la inundación, rebasando los límites geográficos platenses, puso en evidencia una memoria de pueblo. Evidenció e hizo visible una cultura política que nos inscribe en una tradición de modos de entender la democracia desde la participación popular.

Hablamos de un pueblo que está sedimentado en las luchas, en la entrega desinteresada por el bien común, en la construcción colectiva, nunca en el egoísmo ni en la miseria. Lo del pueblo es lo masivo, lo popular, lo común a las mayorías, y está enraizado en el lenguaje y en las prácticas de todos los luchadores sociales. No desconocemos las contradicciones y tensiones que atraviesan estas experiencias. Y, descartada la mirada romántica, asumimos que se trata de un elogio y una reivindicación que asume una disputa por el sentido respecto de los significados, valores y representaciones de amplios sectores del pueblo argentino.

Es la memoria de un pueblo que puede rastreadarse en la expulsión del imperio durante las invasiones inglesas, en la gesta sanmartiniana, en la revolución del parque, en la lucha de los primeros anarquistas, en la resistencia peronista, en los movimientos revolucionarios, en las luchas contra la dictadura.

Por eso hablamos de una cultura política, que corriendo los límites de la beneficencia caritativa, se va sacando de encima los efectos sociopolíticos de la dictadura y del neoliberalismo. Porque es una tarea militante cotidiana no olvidar que los alcances de un genocidio como práctica social permanecen durante décadas en el tejido social, en sus relaciones y en sus maneras de considerar al resto de los grupos/actores sociales de la comunidad. De cierto modo se le

gana una batalla al miedo, al terror, a la desconfianza en el otro. Es como desandar aquel *Yo, argentino* que evitaba la expulsión del país a principios del Siglo XX con la ley de residencia, o el *No te metás* de la dictadura; para transformarse en *La inundación nos toca a todos* o *La Patria es el Otro*. Sentidos disputados en el espesor de la cultura, en el cotidiano, en la calle, en el trabajo de muchos.

Estas experiencias, múltiples y diversas, en una ciudad nuevamente devastada, ponen en valor la solidaridad, la ayuda, no como beneficencia o caridad inocua, no desde una mirada filantrópica, sino como parte de los nuevos/viejos modos de la participación democrática.

Esta creencia en la política como herramienta de transformación, como capacidades operando en el cotidiano de nuestra sociedad, va constituyendo de algún modo una cultura de la participación, contra la idea de delegación. A tal punto que interpela la idea de Estado. Ese mismo Estado que fue denostado y descuartizado en los noventa, hoy es esgrimido como arena de una lucha por otro tipo de sociedad, como instrumento imprescindible para la felicidad del pueblo. Y pese a la angustia y al dolor de la tragedia, hay una alegría que se expresa en estos encuentros solidarios con otros. Y no es sorpresa que este júbilo, incomode a quienes incomoda este tipo de democracia. Pero es necesario que esta manera de profundizar la democracia, que se vivió y se vive en estos días en la ciudad que habito, sea dicho, sea nombrado, sea contado, sea puesto en común para celebrar esta primacía de lo político que construye un nuevo Estado y que promueve el protagonismo popular.

De esta manera, uno de los desafíos surge entonces en la continuidad o profundización de este nuevo rol social. Porque el agua destapo muchas necesidades que ya existían, por lo cual la inundación no puede procesarse socialmente como un momento extraordinario que se vaya olvidando, sino como la traducción en políticas institucionales que desde diferentes ámbitos y en la medida de sus posibilidades, promuevan la continuidad de la solidaridad social y la participación popular en estos esquemas.

No sería el catastrofismo la mejor salida ante lo que queda a la vista. Más bien se trataría de seguir tendiendo los puentes entre los sectores sociales, de poner en común las informaciones precisas y necesarias, de valorar estas experiencias como una nueva etapa en el desarrollo político de un país y una ciudad donde sus pueblos han dado un ejemplo de cómo y por dónde podría ir nuestra cotidianidad democrática.

Surge entonces una recreación del sentido de lo público, que desde una cultura política de participación popular, promueve una manera de entender, vivir y luchar en estos 30 años de democracia argentina.

Todos los duelos el duelo

Ernesto Jaureche

El horroroso crimen de las inundaciones de la Ciudad de La Plata (porque, es sabido, todo lo que puede evitarse no es accidente) remite a culpables cercanos y remotos. Si marchamos hacia los orígenes del poder que victimiza a los vecinos de La Plata, caerán inexorablemente los empresarios constructores, pero luego sus legitimadores: ¿quién detenta el poder político real en la ciudad? ¿cuáles son los negocios de esos patrones? ¿qué medios de comunicación manejan? ¿quién domina el mercado inmobiliario? ¿quiénes elaboran un código de edificación a merced del mercado? ¿porqué no existen límites ecológico-ambientales a la especulación sobre el suelo urbano? ¿cuáles son los negocios lícitos e ilícitos que financian la política local?

Como justificativo de una demanda humana ante los poderosos, pensamos y sufrimos junto a nuestros paisanos, acosados por el desastre natural. Es apenas un desesperado (desesperado) intento de conmover conciencias lapidadas por el interés pecuniario.

Nadie podrá sospechar en mí antecedentes de indulgencia con los "reducidores de cabezas"; los psicólogos jamás fueron santos de mi devoción. No obstante, ante la despiadada circunstancia de las víctimas de la inundación, debo rendirme ante la evidencia de que ese tan enaltecido señor Freud sabía lo que decía. Y no hablamos de resignación sino de guerra.

Escribió en 1915 una nota titulada "Lo percedero". Me la acercaron corazones sensibles. Yo mismo, víctima de la inundación, sentí una emoción desconocida al leerla y quiero, con la transcripción de algún párrafo, despertar y animar el espíritu de los conciudadanos a los que lo construido o algo inmaterial nos llevó la inundación:

"Esos bienes, ahora perdidos, ¿acaso quedaron desvalorizados ante nuestros ojos sólo porque demostraron ser tan percederos y frágiles? Muchos de nosotros lo creemos así; pero injustamente... Sabemos que el duelo, por más doloroso que sea, se consume. Una vez que haya renunciado a todo lo perdido, se habrá agotado por sí mismo, y nuestra libido quedará nuevamente en libertad de sustituir los objetos perdidos por otros nuevos, posiblemente tanto o más valiosos que aquellos, siempre que seamos aún lo suficientemente jóvenes y conservemos nuestra vitalidad... Volveremos a construir todo lo que la guerra ha destruido, quizás en terreno más firme y con mayor perennidad".



Las aguas bajan sucias

Julian Axat

Cuando el agua se escurrió dejó al descubierto una trama de complicidades y ocultamientos que salpicaron a funcionarios locales y a la policía. Julian Axat repasa los manejos turbios de la famosa lista de muertos y los ecos inadmisibles alrededor de la gestión de los cuerpos. La mugre que quedó en la alcantarilla.

Durante esos días estuve en los distintos barrios afectados por el temporal de La Plata y he visto a mucha gente ayudando, preocupada por los demás, militando, poniéndole el cuerpo, donando lo que tenía. He visto a gente que nunca hubiera abierto su casa ofreciéndola a extraños con sus niños en brazos. He visto a los vecinos que, bajo el paraguas de la inseguridad se miran en el día a día con hostilidad y miedo, y ante la misma calamidad pueden compartir un mate, agua y frazadas. Por primera vez he visto a gente cercana que dice ser "apolítica" y "que se vayan todos" sentirse unos inútiles frente al televisor que les hace saber los muertos a cuentagotas, diciendo que quieren salir a ayudar o a donar (no ya lo que les sobra, sino lo que pueden tener). Los he visto cargar de todo en sus autos y dirigirse a los lugares de distribución, y no solo para quedarse con la conciencia tranquila, sino para marcar un aporte o hacerse responsables de algo.

Aunque he visto cómo pérdidas materiales y cadáveres se siguen apilando en inundaciones ante la incapacidad de cálculo de dirigentes políticos que sobreactúan ante la catástrofe y ni siquiera han estado en el lugar de los hechos y patean la pelota para otro lado. He visto cómo en el momento en que el agua baja, los que más sufren son los vulnerables del asentamiento, los del arroyo sin entube, los barrios marginales con las casillas de madera que hunden sus patas en el barro y son desaguadero de los desechos de otros barrios urbanizados. Los que perdieron todo, hasta su DNI y no tienen forma de recuperarse ni bajo crédito blando. He visto nóminas de ancianos y niños pobres desaparecidos -arrebataados por el agua de los brazos de sus hijos y madres- que no aparecen y a esas madres desesperadas buscando en todos los rincones, destruidas e impotentes esperando la identificación de cadáveres en la morgue, la lista publicada en los diarios de mañana. He visto salas complejas del Hospital de Niños sin luz y a funcionarios de bajo vuelo buscando equipos de electrógeno con urgencia, para que en los medios no se enteren de tamaña vergüenza. Patotas de punteros distribuyendo algunos víveres a unos sí y a otros no; a los que pergeñan saqueos en las peores horas para generar más malestar del existente o a aquellos que claman por la completa militarización de la zona del desastre dado que para éstos era hora de que los militares salgan a la calle.

He visto que el estrago reclama presencia, "estar ahí" frente a los hechos y los más débiles. He visto a ministros que comúnmente hacen demagogia punitiva, que ahora se colocan el disfraz de piloto de tormentas para ofrecer su

tranquilidad a diestra y siniestra. Pero a los que también he visto, y de esos no me olvido, es a los que tienen capacidad de estar y entienden que la situación límite es una puesta a prueba del nivel de solidaridad de los argentinos aniquilado por dictaduras y cortado por años de neoliberalismo.

En estos días he visto al miedo del "no te metas"; a la miseria del "sálvese quien pueda"; al temor a "esa gente peligrosa" chocar y hacerse añicos contra el muro de la solidaridad y la participación. Pues en este encuentro he visto una cadena nada improvisada de lazos militantes juveniles vinculada a los propios vecinos afectados, absolutamente unidos y organizados, claramente comprometidos, rotando entre entre la mañana y la noche. Los he visto actuar desinteresadamente, mostrando algo de la entrega y generosidad que tuvieron sus padres diezmos o desaparecidos y -acaso- meditando que la misma tarea reclamará el día a día, y no solo esta ocasión excepcional.

Durante 1976 y 1980 las Morgues judiciales tenían la práctica de extender certificados de defunción y ordenaban la inhumación de cadáveres de personas detenidas-desaparecidas por orden de las fuerzas militares-policiales y sin la intervención de un juez competente. Los procedimientos buscaban fraguar casos de tortura y posterior ejecución sumaria, certificados bajo el rótulo de "muertes por paro cardiorrespiratorio no traumáticos", en casos donde lo que existía era un tiro en la nuca. El libro Poder Judicial y Dictadura: El caso de La Morgue, de la antropóloga María José Sarraibayrouse de Oliveira es una obra capital para entender las formas del encubrimiento y gestión de los cuerpos de las personas desaparecidas por policías, médicos forenses, médicos particulares y la trama que le permitía al dispositivo genocida funcionar a la par del poder judicial que se apartaba. Así, los cuerpos desaparecían, se enterraban NN, osarios o aparecían arrojados en falsos enfrentamientos o accidentes de autos. Si bien los tiempos cambian, estas prácticas se reconfiguran en democracia como herencia autoritaria de la misma cultura policial intocada, haciendo posible que estas burocracias tengan capacidad reproductora cuando la coyuntura o la excepcionalidad lo exige (ya Rodolfo Walsh hablaba de una "Secta de las manos en la lata que gatilla y encubre"). La familia judicial puede funcionar de la misma manera que antes; basta con dejar hacer no judicializando aquellos casos de muerte dudosa que la decisión política o el propio autogobierno policial (como violencia institucional) pretenden gestionar por fuera de los cauces legalmente establecidos.



El caso de la policía bonaerense es preocupante, pues los médicos de policía y las Morgues suelen ser lugares, zonas de nadie, donde muy pocos se atreven o saben a ciencia cierta qué se conserva, qué ingresa o sale; quién es el médico forense, cómo se evalúa una autopsia, quién es el que la dictamina y hasta cómo se certifica. El poder de discrecionalidad tanatológico-policial dentro de una Morgue bonaerense es directamente proporcional a la incapacidad histórica del Poder Judicial de la provincia de Buenos Aires de querer ingresar, intervenir y saber qué ocurre en su interior. Los dictámenes no se discuten, se reproducen literalmente en los juicios orales. La policía sabe y habla sobre los cuerpos. La ausencia de una policía judicial dotada de funciones tanatológico-forenses es la clave para romper con la matriz cultural de la vieja Morgue policial, atada a los resabios del terror y ausencia judicial.

El circuito burocrático de las muertes de origen dudoso en tiempos normales ya de por sí presenta un entramado de opacidad digna de la mejor antropología (constatación de cuerpo hallado con signos de fallecimiento traumático, traslado ambulancias-policía, constatación, morgue o certificado particular, gestor-formulario 03, sepelio, registros de las personas, certificado defunción, cementerio o crematorio o reserva en la morgue). En tiempos de catástrofes naturales y climatológicas este circuito entra en crisis y un sistema policial entrenado históricamente en prácticas de gestión discrecional de los cuerpos aumenta el nivel de opacidad; más si el criterio posterior de cómputo de las víctimas fatales de la catástrofe no se basa en protocolos de registración-publicidad donde prima el criterio sanitario-

epidemiológico-accidentológico, realizado por un equipo de crisis coordinado por el Ministerio de Salud para quien (a la postre) una muerte traumática y otra no traumática causada por la misma tragedia resultan ser matices dentro del mismo registro.

Si es la policía el órgano de contabilizar las víctimas fatales de un temporal, entonces los criterios sanitarios pasarán a ser netamente criminales: únicamente causas penales; el resto, silencio o fallecimiento ajeno a la tragedia. Si tenemos en cuenta que esas burocracias policiales siguen siendo resabios intocados del pasado; si son funcionales al empecinamiento electoral por clausurar el número de víctimas y silenciar otras bajo el eufemismo que sea; entonces su grado de torpeza será tal, que en vez de reducir el pánico, lo retroalimentan en su actuación. Pues para cumplir con esa decisión de mantener una cifra, su brazo ejecutor echará mano a certificar en las formas espurias provenientes del pasado. Así gestionará (selectivizará) lo penalizable y, por supuesto, la corporación judicial no se meterá en esta clasificación escandalosa. Habrá confusión, distintas listas, muertes dudosas certificadas por médicos particulares, cuerpos cremados sin haber pasado por la morgue cuando pudo haber signo de trauma y los cuerpos encontrados en la vía pública.

Decía el poeta Néstor Perlongher en un fragmento de su largo poema escrito en el exilio: *En la provincia donde no se dice la verdad / En los locales donde no se cuenta una mentira / -Esto no sale de acá- / Hay Cadáveres...*

Operativo Dorrego: la estructura de la libertad

Leonardo Benaglia

La solidaridad tuvo su antecedente en 1973, cuando las inundaciones dejaron bajo el agua parte de la Provincia de Buenos Aires. Los hilos invisibles que tejen la trama nacional y popular de la historia como red de contención en clave "compañera".

Manuel Dorrego, hombre de la Revolución de Mayo, fue el primero en lanzar el grito "Junta queremos". Líder de los grupos estudiantiles, reclamaba en esa bamba la renuncia del Gobernador español. Se pronunció por el gobierno federativo al organizar la estructura política de la libertad. Y junto a Manuel Moreno y Domingo French promovió la autonomía de Buenos Aires y la oposición del Director Pueyrredón. Tiempos en los que el Director Supremo decide la intervención de Santa Fe y el Coronel Manuel Dorrego, molesto por la guerra civil, solicita marchar con su regimiento bajo el mando del General San Martín. Ni lerdito ni perezoso, Pueyrredón lo deportó a Baltimore, en Estados Unidos. Tuvo que caer el Directorio para que retornase definitivamente a Buenos Aires y en 1827 es elegido Gobernador. Lo llamaban el Coronel del Pueblo. Fue el primer jefe popular urbano. Y por ese doble anclaje de hombre racional con visión de Ejército Nacional despierta pasiones y fervores. Libertador y popular por un lado; apóstol incansable del federalismo por otro. Manuel Crispulo Bernabé Dorrego Salas murió asesinado.

Oscar Raúl Bidegain es elegido Gobernador de la Provincia de Buenos Aires en 1973, un siglo y medio después que Dorrego. Y debe enfrentar a su cargo una de las catástrofes naturales más terribles de la historia provincial: las inundaciones que dejaron bajo el agua a gran parte del oeste bonaerense. El entonces jefe del Ejército Argentino, el General Jorge Raúl Carcagno, se pronunciaba como un hombre que abrazaba la causa nacional en lo político y económico, y como un dirigente popular en el ámbito de lo social. Ni casual ni inocente: el Gobernador y el General orga-

nizaron el "Operativo Manuel Dorrego de Reconstrucción Nacional" para dar respuesta a aquellos miles de argentinos que habían sido víctimas de la inclemencia del tiempo. Cinco mil efectivos militares y novecientos compañeros de la JP compartieron la responsabilidad de la reconstrucción luego del paso del agua. El Operativo Dorrego es la realidad efectiva. Y simboliza la vigencia del proyecto de los fundadores de la Nación. Una estructura de libertad sostenida en la soberanía política y en la independencia económica con el respaldo de un Ejército Nacional al servicio de los intereses del pueblo de la nación.

Dorrego muere traicionado por los oficiales unitarios, los que pusieron el ejército a defender los intereses mercantiles y de los sectores neocoloniales. Carcagno y Bidegain son traicionados por Harguindeguy y Betti, entre otros varios, que utilizaron el operativo y el trabajo conjunto para recopilar información y ejecutar el más siniestro golpe de estado en 1976. Así Lavalle, el verdugo unitario, abrió una herida en el corazón argentino con la descarga de fusilería que pone fin a la vida de Dorrego y al mismo tiempo forja la identidad solidaria de la Patria. Criollos, mestizos, negros libertos y gauchos. La patria es el otro. El otro en su diversidad, en sus pensamientos, en sus modos. No se presta a dobles interpretaciones como los partidarios de Lavalle pretendieron, como Betti y Harguindeguy también lo hicieron: que el otro es el igual a sí. Clausurando toda diversidad. Por eso, aunque tengamos reveces la patria debe ser el otro. El de la diversidad, el que es diferente pero es mi hermano, es mi igual. Con el que diseño la estructura de la libertad.

OPERATIVO DORREGO

“Se dieron todas las manos, las más duras y de las otras”



ERA raro eso de ir a trabajar por voluntad y de pronto levantarse a la mañana para la jornada de reconstrucción y encontrarse con el vivac rodeado por guardias militares. La cosa era haberlo juntos y de pronto uno se sentía como tratado como enemigo. Después se fue aclarando el panorama. Algunos oficiales no entendían nada. Para ellos los civiles en principio son como extraños y si peronistas, peor. Así que guardias para que no sea cosa que rebelen y nos tomen el campamento, pensaban. Por otro lado estaban los otros jefes del ejército que aseguraban: si me toca cuidar el arsenal, yo le pido un turno de guardia a la JP. La desconfianza y la mano abierta, a ver si podemos tirar juntos, por lo menos intentarlo. En el operativo Dorrego se dieron todas las manos, las más duras y de las otras. Menos mal, porque es la primera vez en la historia del Ejército en que comparte tareas con una organización política con un objetivo común.

Para la JP el salto también era difícil: ese mismo ejército fue la imagen de la represión durante 18 años. Fue también quién volteó a Perón en 1955. Como institución es así. Se trataba de ver si los hombres eran los mismos. Y eran los mismos esos que sabotearon el operativo desde el vamos. Los que pusieron las guardias, regatearon elementos, negaron colaboración o prohibieron a las fuerzas que tenían a su mando “confraternizar con la JP”. Eran algunos, los que no han cambiado y —ojo— los que ven en el Ejército el ángel salvador

EL TECNISADO



Aunque algún oficial gorila haya hablado despectivamente del nivel político de la JP los compañeros no perdieron oportunidad de difundir y discutir la doctrina del General.

de una democracia que solo sirve para resguardar los intereses del imperialismo y la oligarquía: por eso como función más importante el golpe de estado y la represión. El trabajo sucio para que los señores civiles de la “democracia liberal” mantengan cerrado el paso al pueblo. Estos oficiales tienen su concepción para el papel que tiene que jugar el ejército. Esto se vio, lo vieron los muchachos de la JP que participaron en el operativo Dorrego. Y también se vio lo otro: los que quieren construir —o reconstruir— para la liberación. El Ejército para el pueblo. Por eso por debajo de las tareas concretas de reconstrucción, lo que se ha jugado en estos veinte días de convivencia es la base para la reconstrucción en grande.

LA GRAN PULSEADA

Con buen humor, con el objetivo político en claro, los compañeros de la JP, no entraron en la provocación de algún oficial descolgado. Cada punto de convivencia pacífica tuvo que ser ganado, frenando con firmeza y actuando con persuasión.

Al intento parcial de desconocer las estructuras de la JP los muchachos exacerbaron las jerarquías internas. Así fue inútil que un coronel pretendiera dirigirse al conjunto ignorando los responsables de grupos y tratando de imponer su propia orden. No hubo una palabra de más, pero nadie cumplió órdenes que no vinieran por la vía orgánica interna. Finalmente



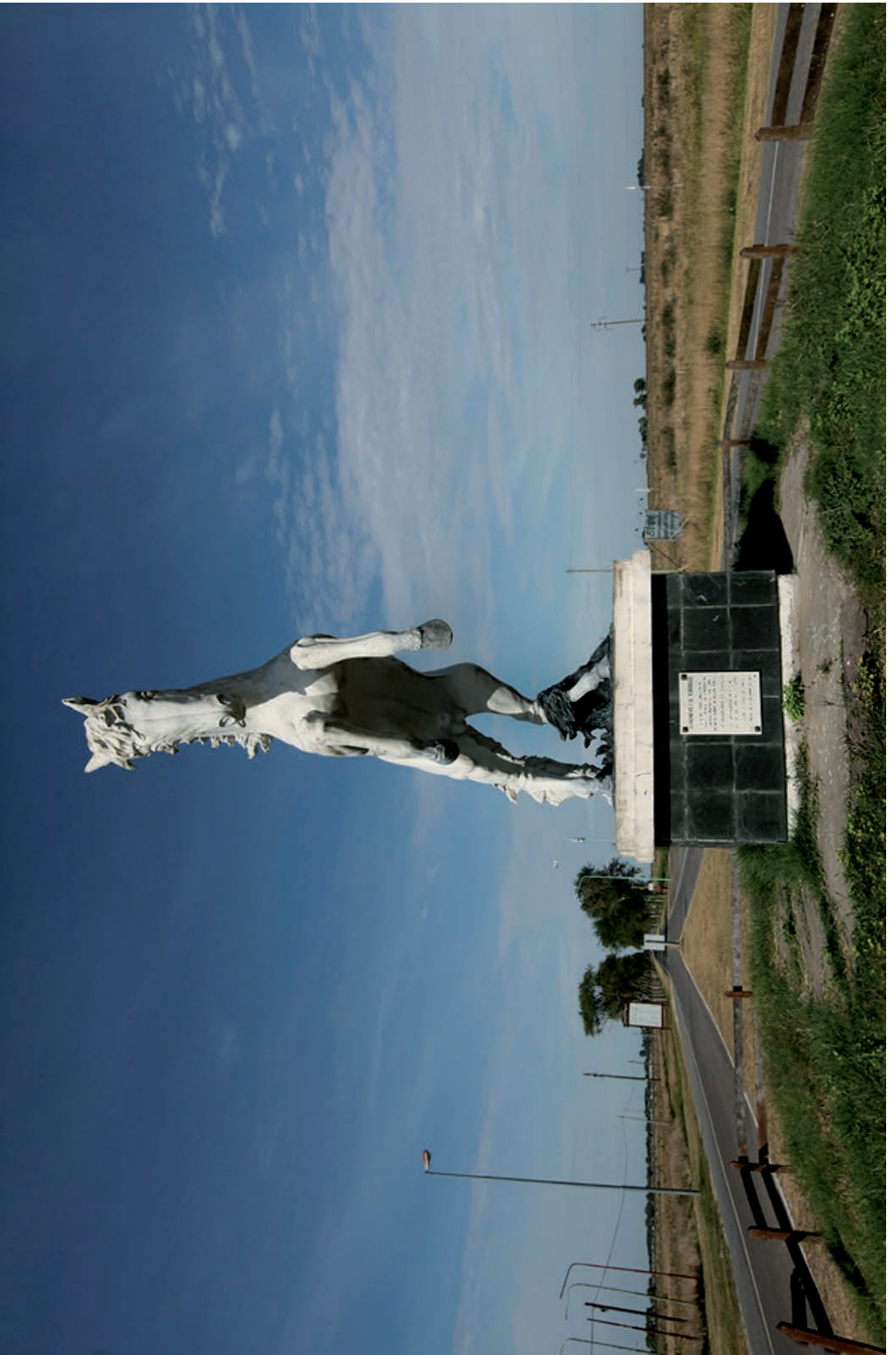
AMÉRICA!

Santiago Hafford

Quizás porque en los últimos años se ha ganado un espacio, en esta serie no se ven las inconfundibles huellas del que anda persiguiendo algo a campo traviesa. Más bien, se lo nota husmeando cada rincón que encuentra a su paso, como si pudiera hallar en todos y cada uno la riqueza del territorio explorado. "Puedo salir de esta casa y encontrarme a la vuelta de la esquina, una escena que se sume a este relato" explica Hafford, sin romper con sus palabras el encanto del trabajo. Si bien el objetivo está puesto en Latinoamérica, las fotos no responden a la imagen que la fotografía reproduce de ella. No encontramos el regocijo y la tristeza que mueve el colorido de las cholas o la voluptuosidad de su tierra, Hafford mira la totalidad de la escena haciendo parte los elementos que suelen quedar relegados a los márgenes. Mirá mucho más acá de lo que estamos acostumbrados. En ese sentido, llama a este primer ensayo de una serie que calcula le llevará unos años, *América!* Disputa la posibilidad de dialogar con la historia que se ha contado, esa que se llenó de nombres, conceptos e imágenes producto de la adaptación de lo que no se conocía a lo que sí. Pero sin dudas avanzando en la necesidad de mirar lo desconocido, asumiendo la extrañeza que produce la voluntad de hacer convivir todo en un solo retrato. Tensión en la que habitamos. **Daniela Camezzana**









Santiago Hafford nació en Comodoro Rivadavia en 1974 y actualmente vive en Villa Elisa, cerca de la ciudad de La Plata. Cursó materias de Sociología en la UNLP, pero formó su mirada de fotografía, estética e iluminación con reconocidos fotógrafos. Además integró los Talleres de Estética Fotográfica coordinados por Eduardo Gil.

Desde el año 2001, integra el staff de reporteros gráficos del diario La Nación. Sus fotografías integraron los libros "La mirada diversa" y "Libro sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales y de Incidencia Colectiva." En el 2011 ganó el 2º Concurso Fotolibro Latinoamericano Editorial RM /México para la publicación de su trabajo "Uniformados"

Cuando termine de remodelar su página, toda la información estará en www.santiagohafford.com.ar



Coreana, patricia, paragua y vascongada, toda mezclada pero rica y bien clarita, la historia de Flores propone un paseo a bordo del sutil relato de un vecino periodista: **Ariel Barlaro**, que se interna en el barrio del Papa de Latinoamérica.

UNA ESCALA

Guisito de Flores

Croquis **Arq. Roberto Frangella**

Dos parejas con aire de Palermo Hollywood van de incursión gastronómica al restaurante coreano Mido, en el sur de Flores, en Koreatown, allí donde Carabobo se torna boulevard. Los comentarios por Internet califican a Mido -un comedero bullicioso en un primer piso con chimeneas individuales para cada mesa, con mayoría de clientes taiwaneses- como una joya oculta. Cruzando Eva Perón hacia el sur, Carabobo se transforma. Desaparece el castellano y todos los carteles están en coreano, la remisería, la heladería, las iglesias, hasta los almacenes chinos. A cien metros de Mido está la frontera: la Avenida Castañares. Del otro lado, la Villa 1-11-14, la más grande de Buenos Aires. En la esquina de Carabobo y Castañares, una caseta azul de la policía se destaca como una larga fortaleza blindada.

Las parejas dejan sus autos en manos de los "cuidacoches", vecinos de la 1-11-14 con tonada boliviana. Uno de los comensales es un productor de TV, de familia judía, cuarentón calvo, con campera de cuero negra. Sube primero la escalera y se encuentra con una puerta de rejas en la mitad. Toca el timbre, baja un coreano, lo ve, y sube asustado. Se escuchan gritos y enseguida

se acerca uno de los tres mozos paraguayos del lugar y dice con tonada guaraní:

-El servicio es sólo para orientales, disculpame...

Los cuatro palermitanos se aferran a la reja. Piden, ruegan, reclaman, denuncian.

-¡Nos están discriminando por occidentales! Decile al dueño que eso está prohibido. ¡Pro-hi-bi-do!

-¿Y qué querés? Si este tipo no tiene ninguna cultura- dice, resignado, el guaraní, sobre su patrón coreano.

Los dos cuidacoches bolivianos también suben la escalera y apoyan el reclamo. Pero no hay caso, el coreano fue asaltado recientemente y ahora sospecha de todos los occidentales.

Monseñor cargó su propia valija y esperó en el mostrador con su sotana negra para hacer el check in en el Hotel Casa del Clero, en Vía della Scrofa. Había sacado pasaje de ida y vuelta pero se quedará viviendo allí, en Roma, como Santo Padre. La cuenta la cancelo personalmente, ya vestido de blanco. Casi un siglo después, hizo el camino inverso al de su padre Mario José Bergoglio, que partió de la comuna de Portacomaro rumbo a América. La sangre piamontesa fue el bálsamo que curó



las últimas resistencias de los cardenales italianos para ungir como Papa a ese hábil político que nació en 1936 en el barrio de Flores. Jorge Bergoglio es hijo de la Argentina gringa, de tanos, judíos y vascos que invadieron la zona de reposo de la elite aristocrática de Buenos Aires. Francisco I es el emblema de un barrio penetrado por coreanos y bolivianos, de manteros y cumbia, la frontera entre el sur de la ciudad latinoamericanizada y el norte europeizado.

Antes de la inmigración europea, San José de Flores estaba fuera de la ciudad de Buenos Aires y era un poblado

HUMANA PARA CULTIVAR LA VIDA



Antes de la inmigración europea, San José de Flores estaba fuera de la ciudad de Buenos Aires y era un poblado de casas de descanso de la oligarquía bonaerense. Juan José Paso fue uno de los primeros compradores.

de casas de descanso de la oligarquía bonaerense. Comenzó luego de la Revolución de Mayo, en 1810, cuando se concretó el loteo de las tierras de Juan Diego Flores, y se cotizaron los solares sobre el Camino Real del Oeste, la actual Avenida Rivadavia. Juan José Paso fue uno de los primeros compradores. El gobernador Juan Manuel de Rosas

visitaba la quinta de su socio y futuro consuegro, Juan Terrero. Cerca de allí, en 1859, en la Quinta Unzué, el general Justo José de Urquiza, firmó el Pacto de San José de Flores, que unió a Buenos Aires con el resto del país. En esos años de la década de 1850, Buenos Aires y la Confederación Argentina eran dos países diferentes, con dos gobiernos, uno

de comerciantes y abogados liberales que vivían de las importaciones, y otro de caudillos terratenientes que aren-gaban al pueblo salvaje. La historia se empeña en persistir. El pueblo de Flores estaba en el medio.

Tras la unificación, la urbanización empezó a crecer alrededor de la iglesia donde se había realizado el funeral de Facundo Quiroga y de Manuel Dorrego. Enfrente, en la plaza central, parada de obligada de las carretas que iban al oeste, se instalaron los primeros comerciantes vascos, la chusma de entonces. La privatización, el peaje y el empedrado del Camino Real, trajeron



LOS PROTOTIPOS AUN RESISTEN SU NOBLEZA Y DIGNIDAD

más bullicio. Y la llegada del ferrocarril, en 1857, dos años antes de la unificación política, fue un imán para las nuevas mansiones, que ahora son hoteles, pensiones y burdeles de putas y travestis, que dominan la noche alrededor de la estación.

En 1888 el partido de San José de Flores y el de Belgrano fueron integrados a la Capital Federal, que se había creado en 1880. Como los nombres de las calles se repetían, se los cambiaron. A Belgrano le tocaron los virreyes. A Flores las batallas por la independencia: Curapaligüe (Chile), Culpina (Alto Perú), Boyacá (Colombia), Nazca (Perú) y Carabobo (Venezuela). También Membriillar (Chile), la calle donde nació Jorge Bergoglio y que ahora sus seguidores quieren cambiar por Papa Francisco I.

Los inmigrantes europeos trajeron los ideales anarquistas y las luchas obreras. El hacinamiento en los

El barrio es el paso desde el norte hacia la villa 1-11-14. Y en sus bordes la paz se interrumpe cada cinco minutos cuando pasan viejos coches fabricados en los 70 y en los 80 con la cumbia a todo volumen.

conventillos, la falta de viviendas y el aumento en los alquileres generó en 1907 una masiva Huelga de Inquilinos que conmovió a la ciudad. El diputado Juan Félix Cafferatta, orgánico de la acción social católica que buscaba contrarrestar el auge anarquista, promovió una Ley de Casas Baratas, que fue el inicio de los planes de barrios populares de la Comisión Nacional de Casas Baratas. El primero, el pequeño Barrio Cafferatta de Parque Chacabuco, recién se construyó en 1920, con donaciones promovidas por la iglesia. Las viviendas eran unos cubos con living y cocina y patio en la planta baja, dos dormitorios y un cuarto pequeño

en la planta alta.

Sólo la Compañía de Construcciones Modernas (CCM), manejada por un grupo de ingleses que también invertía en ferrocarriles y tranvías, aceptó el desafío de financiar estos proyectos en forma privada. Construyó cinco barrios y cuatro mil casas de las diez mil que prometió. Le cancelaron el contrato porque resultaron más caras que las del Gobierno. Uno de esos barrios está en sur de Flores, a cinco cuadras de la plaza. Algunos lo llaman Barrio Ex Municipal. Otros, barrio Varela-Bonorino, por las calles que lo contienen. Las cuotas de la CCM no eran realmente para obreros, y sí para la emer-



HOSPITAL PINEIRO / TODO EL COLOR POSIBLE POR LA PARTIDA DE CLORINDO 16m.

gente "clase media" de inmigrantes. El contador Mario José Bergoglio tomó en 1925 la oportunidad y compró una unidad un poco más grande que las regulares, sobre la calle Membrillar. Allí se crió su hijo Jorge, en ese barrio pacífico, de manzanas "tallarines" (por lo alargadas), surcado por pasajes, que con los años se convirtió en un oasis de silencio, donde no se permite la actividad comercial.

Pero el barrio es el paso desde el norte hacia la villa 1-11-14. Y en sus bordes la paz se interrumpe cada cinco minutos cuando pasan viejos coches fabricados en los '70s y los '80s, con la cumbia a todo volumen. Pablo vive en el Ex Municipal de Flores, a pocos metros de la casa donde nació el Papa. Luego del "santo tour" le propuso a su socio francés Pascal –juntos habían abierto una oficina en India- visitar la Mumbai de Buenos Aires. Un cuarto de siglo atrás, Pablo trabajaba de periodista en

policiales y, en esos años de alto desempleo y violencia incipiente, le tocó varias veces entrar como cronista a la villa, llena de casillas de chapa y cartones, con plásticos en los techos para la lluvia, como en Mumbai. Pero Pascal se llevó una decepción. Esa barriada de casas de ladrillo hueco sin revocar; de dos, tres y hasta cuatro pisos; con pasillos interiores; frente al estadio de San Lorenzo, el equipo del Papa, no se parecía en nada a los "slums" de Mumbai ni al recuerdo de Pablo, y sí a los barrios actuales de clase trabajadora que rodean a la ciudad de México, donde se crió su esposa Rosario.

La villa del Bajo Flores comenzó a poblarse a mediados de la década del cincuenta, después del derrocamiento del gobierno de Juan Perón. Bolivianos, paraguayos, tucumanos, chaqueños, santiagueños, uruguayos, se unieron para tapar las lagunas de los bañados, para conseguir agua y luz, y se organizaron por manzanas. La dic-

tadura militar "barrió" la villa, como a todas las de Capital Federal, antes del Mundial de 1978. Varios de sus vecinos están desaparecidos. El Papa Francisco conoce bien la historia. Como jefe de los Jesuitas, les pidió en 1976 a dos de sus sacerdotes, Orlando Yorio y Francisco Jalics, que dejaran el trabajo en la villa del Bajo Flores porque era muy peligroso. Los sacerdotes no acataron la directiva y fueron secuestrados y llevados a un campo de concentración. Veinticinco vecinos resisitieron el desalojo, y quedaron allí pese a todo. Con la llegada de la democracia, la villa empezó a poblarse otra vez, con mayor presencia boliviana. Hoy son treinta manzanas, cada una de las cuales tiene varios delegados. Y Bergoglio comenzó a aparecer por el barrio, ya como Arzobispo de Buenos Aires.

Hacia 1910, los judíos sefaradés también se instalaron en Flores. Dos comunidades bien definidas que venían de Siria. Los de Alepo, que erigie-



UNA CALLECITA EN SOL Y SOMBRA/ENCUENTRO DE VECINOS.

ron la sinagoga Agugat Dodim, y los de Damasco, Puertas de Sion. Convirtieron a la avenida Avellaneda, que corre paralela a Rivadavia hacia el norte, en un centro de comercio textil, una actividad que luego fue dominada por la comunidad coreana. En Flores y alrededores se expandieron los talleres-esclavos tras la devaluación de 2002 y la sustitución de importaciones textiles. En 2006 había unos cuatro mil talleres, primero manejados por coreanos, y luego por los propios bolivianos, que traían mano de obra directamente desde su país. Ese año se incendió un taller en Caballito, y sorpresivamente comenzaron las marchas y el primer paro. La Coordinadora de las Organizaciones Bolivianas llamó a no trabajar por quince días hasta que mejorara la oferta que los fabricantes les hacían a los talleristas. La convocatoria se difundió a través de las radios de la comunidad, como FM Latina 91.9. Con mejores precios y salarios, la actividad

Los cuidacoches bolivianos también suben la escalera del restorán coreano y apoyan el reclamo anti discriminatorio. Pero no hay caso, el coreano fue asaltado recientemente y ahora sospecha de todos los occidentales.

floreció. Romina tiene un negocio de ropa para chicos en Córdoba y compraba en la feria de La Salada. Ahora va directamente a la avenida Avellaneda, donde se instaló el paisaje de romería de Latinoamérica. El clima de crecimiento y optimismo late entre las familias bolivianas, que consumen y llenan los colegios públicos de la zona.

El progreso generacional también se ve en los jóvenes hijos "cool" de los inmigrantes coreanos, devenidos empresarios textiles. Vestidos con las marcas de moda en los Estados Unidos, establecieron un nuevo polo de la comunidad en las cercanías de la aveni-

da Avellaneda. Lejos de la rusticidad de Mido, formaron una especie de "Palermo Hollywood" en el norte de Flores. Siguiendo la moda de los cafés de diseño del distrito de Gangnam, en Seúl, se reúnen en Coffee Prince (tiene el nombre de la telenovela que popularizó la tendencia de los cafés), The Story, Yog Berry, Club León, Dew Coffee, Dew Blanc y Deli Street. En las mesas del nuevo "Flores-Gangnam" también comparten charlas jóvenes bolivianos, judíos ortodoxos y aspirantes a "hipsters" que disfrutan identificando las tiendas para comprar ropa "pop" a precios mayoristas. Mientras se sumergen en un viaje cercano a la nueva Latinoamérica.

Como un municipio en trance, Avellaneda recupera su antiguo fulgor industrial y late en construcciones como la UNDAV (Universidad Nacional de Avellaneda), con estudiantes que en un 90% son primera generación universitaria. Para celebrar y proteger los logros, la comuna apostó a un grandote.

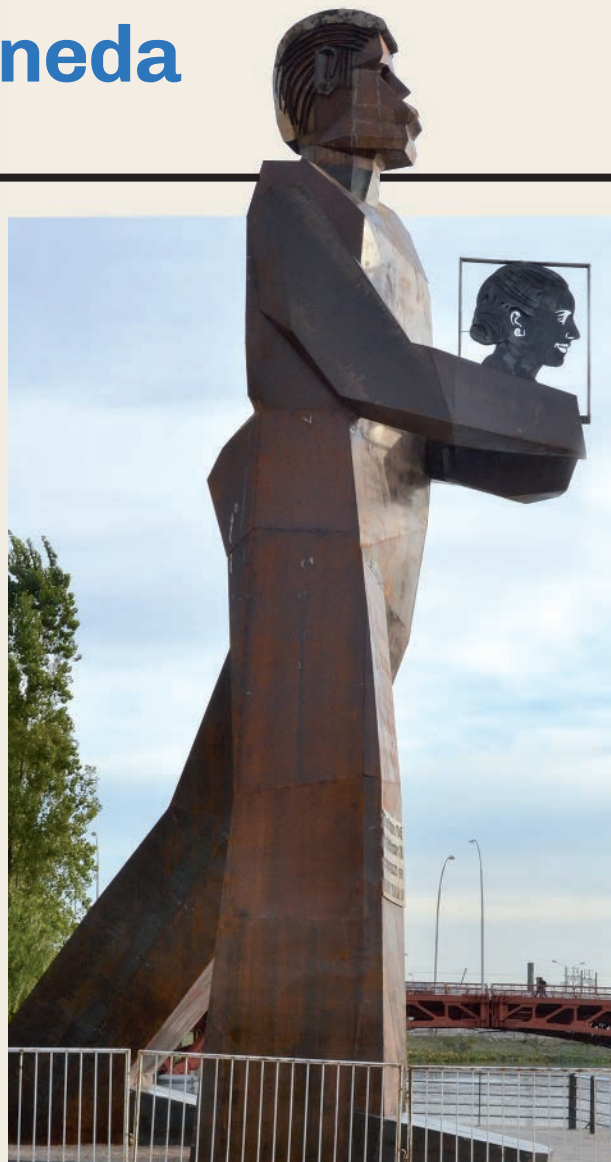
El coloso de Avellaneda

"Era ella, esa mujer era ella".
Rodolfo Walsh

Un gigante pesado seguirá el camino que los descamisados comenzaron en 1945 cuando cruzaron el Riachuelo a pie. Así se afirma entonces una máxima en su tradición: un descamisado al borde del río, del Riachuelo, cruzándolo todo el tiempo, las veces que sea necesario. El monumento "El Coloso de Avellaneda" fue inaugurado el 07 de mayo último al borde del río. Es una inmensa mole de 15 metros de altura y 10 toneladas de peso, forjada en hierro por el escultor Alejandro Marmo a partir del diseño que trabajó el pintor Daniel Santoro. La obra se encuentra en la costanera de Avellaneda, sobre el camino de la ribera, entre el viejo y el nuevo Puente Pueyrredón. El proyecto fue construido por 20 obreros del colectivo cultural "Arte en las fábricas" -que dirige el propio Marmo- y representa al descamisado del Siglo XXI.

Para las autoridades comunales y nacionales es además un signo de proliferación en la reactivación industrial de la ciudad. De hecho, el día de la inauguración, el Jefe de Gabinete Juan Manuel Abal Medina hizo hincapie en que "Avellaneda tenía fábricas cerradas, miles de desempleados y exclusión; pero hoy estamos viendo el renacer de esta ciudad con trabajo e inclusión". Durante el atardecer de cualquier día, a unos diez metros de El Coloso y en dirección hacia el Riachuelo, la brisa llega con aroma metálico. Batalla duro contra el desecho histórico del brazo fluvial más maltratado de nuestro país. Aún así, el enorme descamisado parece decidido a cruzar.

Y en esa reactivación comienza a desprenderse el sentido que Manal retrató en su disco debut mirando la misma postal: "Sur y aceite, barriles en el barro, galpón abandonado. Charco sucio, el agua va pudriendo un zapato olvidado. Un camión interrumpe el triste descampado", supieron cantar en "Avellaneda Blues". Arturo Jauretche solía enfatizar: "La cultura de la solidaridad y el trabajo marcan el norte de las utopías revolucionarias" y no es casual, que en este proceso de significación cultural actual, la dupla de artistas encargada del Coloso haya sido Marmo-Santoro. Una de las marcas artísticas urbanas más significativas de los últimos tiempos fueron los murales en el Ministerio de Salud y Desarrollo Social. Allí, en la vía emblemática del centro de la Ciudad de Buenos Aires se ven los perfiles de Eva Duarte de Perón, Evita. Una de cara



al sur y otra de cara al Norte de la ciudad. Son dos figuras de acero corten de 31x24 metros que suman 14 toneladas. La obra se propone reivindicar la figura de Evita como ícono cultural y de identidad nacional. Esas imágenes se ven antes que el Obelisco (figura tradicional porteña) y también fueron realizadas por la dupla Marmo-Santoro.

En este pasaje Evita completa entonces la huella que desde el Sur ahora inicia la obra de Avellaneda: el descamisado del nuevo siglo ya no cruzará solo el Riachuelo. Protegido por el mural de Darío Santillán (asesinado en 2002 por la Policía Bonaerense) que se ve debajo del Puente Pueyrredón, el Coloso lleva entre sus brazos un cuadro de Evita para devolverla a su pueblo en vistas al progreso de una Argentina con inclusión social y trabajo. El gigante descamisado estará siempre listo para cruzar el Riachuelo; las veces que sea necesario.

CARLOS MUGICA

La buena madera de la cruz

Jorge Luis Bernetti
ilustraciones Juan Soto

Precursor del sacerdocio en las villas, Carlos Mugica evitó las batallas blandas para legitimar la lucha política y social. Este es el retrato de un padre nuestro que está en el cielo, narrado con precisión y sentimiento a partir de un vínculo militante pero también confesional.

Conocí al padre Carlos Mugica en 1960, cuando este sacerdote nacido en una familia de la clase alta porteña, se convirtió en el asesor espiritual del Centro "Catedral" de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) del Colegio Nacional de Buenos Aires, dependiente de la Universidad de Buenos Aires. La JEC era una de las integrantes de la rama de profesionales y estudiantes de la Acción Católica Argentina: esa quinta rama tenía la denominación de APAC (Asociación de Profesionales de la Acción Católica). Las otras cuatro eran territoriales (se estructuraban a partir de las parroquias) y encuadraban por género: hombres y mujeres, rigurosamente separados. En cambio, la "quinta rama", la especializada, asumía la influencia de diversas perspectivas de cambio en la que los teólogos y las prácticas renovadoras del catolicismo francés pesaban fuerte. Esa línea quería "ir al mundo", encontrar a los hombres en su práctica de vida más significativa, su ocupación, como trabajador, estudiante o profesional.

Ese era un lugar para Mugica, para el padre Carlos, o Carlos a secas, como muchos comenzaban a llamarlo quebrando normas centenarias de relación entre un laico y un sacerdote. Como ex alumno del Buenos Aires, a la conducción de la JEC y al arzobispado de Buenos Aires le debe haber parecido bien esta combinación en la que este carismático, simpático y convincente sacerdote de 30 años se ocupara de uno de los pocos colegios estatales que tenían una organización militante de estudiantes católicos.

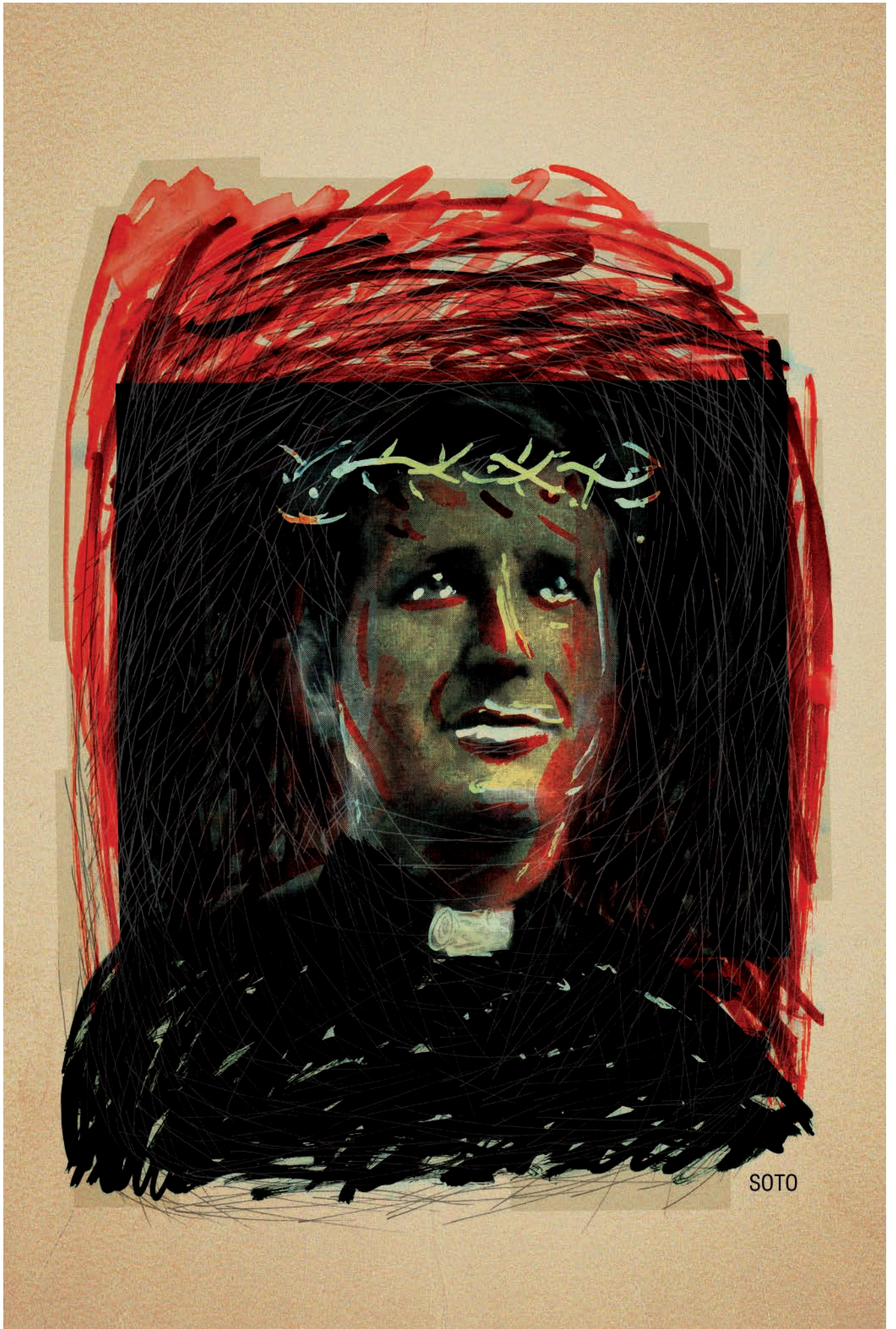
Mugica llegó al Centro "Catedral" (así llamado por la cercanía del Colegio a la sede metropolitana del Arzobispado porteño en la plaza de Mayo) en el año en que una acción pastoral anacrónica se desarrollaba y hoy ha sido casi olvidada: la llamada "Gran Misión de Buenos Aires". Esta fue una acción apostólica repetitiva de tradiciones y rituales

alejados de los problemas que sacudían a la sociedad. Con muchos curas españoles franquistas importados para la ocasión como animadores, la Gran Misión ni se daba cuenta de lo que se cocinaba en el breve papado de Juan XXIII: la convocatoria al Concilio Vaticano II.

El huracán que representó Mugica para los jóvenes estudiantes se incrementó y sus propuestas fueron confirmadas con la convocatoria a la reunión universal de obispos que sería inaugurada en octubre de 1962, justo el año y el mes en que vivimos en peligro nuclear por el bloqueo norteamericano a Cuba. La misa de cara al pueblo y en el idioma del pueblo que reimplantó el Concilio encajaba de maravillas en la dimensión de cambio en la que Mugica gozaba. Su eje pastoral, para decirlo en el lenguaje de la Iglesia, fue desde siempre el compromiso con los pobres. Porque su fe cristiana, mucho más nombrada así que como católica, se asentaba en la caridad, que no era la limosna, sino el amor radical por los otros. En especial, por aquellos que menos tienen. Los "pobres de espíritu" del Evangelio pasaron a ser los pobres materiales y culturales de la realidad. Era la hora del "cambio de estructuras", de la liberación nacional, del socialismo con perfil humanista y tercermundista.

Mugica solía retomar experiencias que ya, en esos años se consideraban algo añejas. Siempre elogió la tarea de un sacerdote francés, el abate Pierre, quien se ocupaba de aquellos que hoy son denominados marginales (Mugica nunca los llamó así) y quedan afuera del sistema productivo, de consumo de bienes materiales y simbólicos.

Pronto lo que apareció en Francia, en España y en seguida también en la Argentina fueron los "curas obreros", aquellos sacerdotes que no solamente iban a vivir en una parroquia popular, sino que se proletarizaban como ha-



SOTO

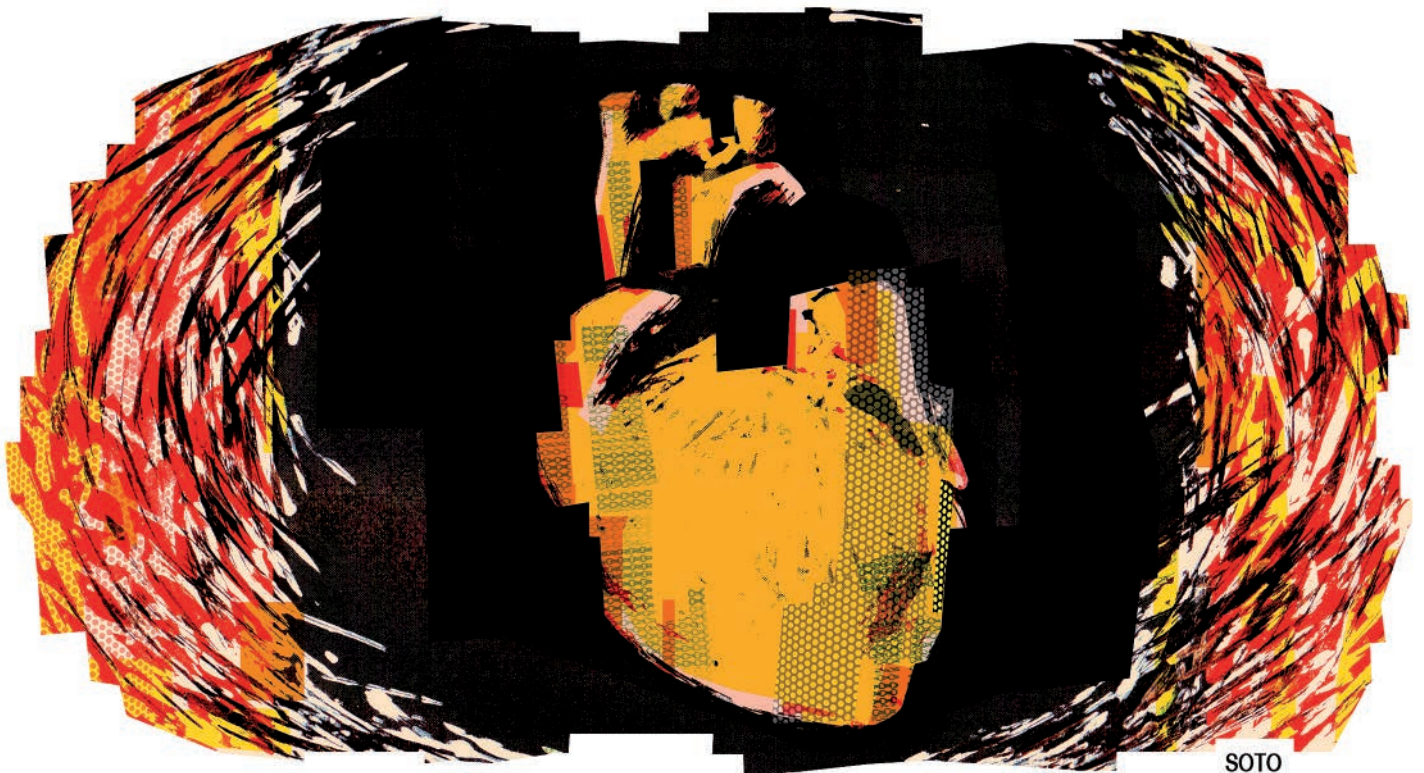
Mugica siempre elogió la tarea de un sacerdote francés, el abate Pierre, quien se ocupaba de aquellos que hoy son llamados marginales (él nunca los llamó así) y quedan afuera del sistema productivo, de consumo de bienes materiales y simbólicos.

cían cuadros militantes de la extrema izquierda de clase media. Ira la fábrica o al taller a ser obreros. Y, en el caso de los curas, a ser cristianos en esa condición. Mugica nunca fue un cura obrero, ni creo que lo quisiera ser, aunque respetaba esta opción. A diferencia de varios de sus pares del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM), nacido en los finales de la década de los 60 que sí lo eran; su militancia –o apostolado en denominación eclesial– fue más ecléctica. Y siempre sostuvo para sí la línea del celibato sacerdotal que un obispo como Jerónimo Podestá intentó franquear, bendecido por la institución, sin éxito. Mugica Echague tampoco acompañó el camino de su compañero de seminario y de clase social, Alejandro Mayol Magnasco, que colgó la sotana para unirse a la mujer de su vida y se casó en una ceremonia religiosa para dar fe de su continuada pertenencia a la Iglesia. Mugica, empero, no fue crítico de los sacerdotes que buscaban casarse, retomando una tradición de la iglesia católica de largos siglos atrás y una práctica contemporánea de la conservadora Iglesia Ortodoxa en sus variantes griega, rusa y oriental. No era su opción y estimaba que la Iglesia tenía sustancialmente razón en esa materia. Fue en ese sentido, y no en otros, que coincidió con la perspectiva de la revista *Cristianismo y Revolución*, en la que su director –Juan García Eloorio– presentaba la opción entre los “curas que se casan” y los “curas que se juegan” por la Revolución. La publicación promotora del padre colombiano Camilo Torres y del foquismo cubano, optaba claramente a favor de la segunda. En el cristianismo revolucionario y/o progresista de los 70 ser revolucionario, como peronista duro o socialista en armas, fue contradictorio con las reformas que otros sectores propugnaban para posibilitar el casamiento de los sacerdotes, habilitar el estado sacerdotal para la mujer, facilitar la regulación de la natalidad, abrir la posibilidad del divorcio y democratizar la conducción de la Iglesia. Unos eran revolucionarios sociales de tiempo completo

y otros progresistas de moderado comportamiento social. Planteada con mucho eclecticismo y contradicción, esta problemática nunca tuvo un acabado saldo. Y aquellos que optaban por la vía revolucionaria prefirieron en ocasiones evitar las batallas puramente progresistas para legitimar la lucha política y social.

En cambio, la opción por la lucha armada que planteaba Cristianismo y Revolución era tomada con distancia por Mugica. En su libro *Cristianismo y Peronismo*, él definía así su opción política por el peronismo:

“Hay un artículo muy interesante del padre Dri en la revista *Envío* nro. 5, ‘Peronismo y marxismo frente al hombre’ donde pueden advertirse claramente los valores cristianos del peronismo. El padre Dri critica al marxismo como una ideología que surge en Europa, una ideología racionalista, que tiende, como ya dije antes, a privilegiar sobre todo lo económico científico. Aunque eso de científico habría que ponerlo entre comillas, porque hay que ver si realmente es científico, o si es mistificación de la ciencia. Y dice que en los grandes movimientos liberadores, como por ejemplo la revolución cubana, la revolución china y el movimiento peronista, se tiende a privilegiar el proyecto humano, la valoración del hombre, de lo nacional y de lo religioso. Así, por ejemplo, la muerte del Ché provoca el siguiente juicio de Perón: ‘Hoy ha caído en esta lucha como un héroe, al figura más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica. Su muerte me desgarró el alma. Es un ejemplo de conducta, de desprendimiento, de espíritu de sacrificio, de renunciamento’. Y (continúa Mugica) no hay nada de científico en este juicio, es un juicio ético. ‘La profunda convicción en la justicia de la causa que abrazó y le dio fuerza, el valor y el coraje que hoy lo eleva a la categoría de mártir’. Toda esta terminología es netamente cristiana. El párrafo es típico de las combinaciones ideológicas de los 70, donde Mugica, apoyándose en Dri, criticaba el economicismo de la versión oficial del marxismo pero paralelizaba a las revoluciones cubana y china, claramente orientadas por supuestos claves del marxismo (y del leninismo), aunque diferenciados del modelo soviético, para paralelizarlos al peronismo como “grandes movimientos liberadores” en un giro interpretativo forzado. En realidad, las batallas políticas entre el modelo soviético y el chino y, en menor medida, el soviético y el cubano, daban pie a una forzada identificación con el peronismo de la etapa de la resistencia como la del tiempo entre 1955 y 1973. Y Mugica insistirá: “Por eso dice el padre Dri: ‘El peronismo es una filosofía de la vida, simple, práctica, popular y profundamente humanista. Evidencia claramente la primacía del hombre sobre las estructuras. Fue por eso que Perón afirma que el problema en la Argentina es netamente político. El partido Comunista, en cambio, va a decir que el problema es netamente económico’. Lo que Mugica citaba de Dri es la clásica definición peronista presente en el *Manual de Conducción Política* justicialista que Perón solía reiterar frecuentemente. Pero que la diferencia entre peronismo y marxismo fuera la prioridad de aquél a lo político y la de éste a lo económico, resultaba filosóficamente una simplificación. Aunque posiblemente, otra vez aparecía la política sobre el debate ideológico. El “partido Comunista” era el partido Comunista argentino, entonces definido como una fuerza de perspec-



SOTO

tivas políticas evolucionistas, férreo crítico de la lucha armada estimulada por la revolución cubana, cerradamente antiperonista, de herencia histórica donde estaba fondeada una matriz positivista del marxismo.

Empero, éste atlético Robin Hood ideológico, pacífico e inspirado en las honduras de la Biblia que se convertía en una lectura cotidiana de los católicos avanzados, era alguien alejado del prejuicio a la hora de meterse en la discusión de problemas de profundidad doctrinaria. Por ello, Mugica fue uno de los primeros protagonistas del diálogo católico-marxista junto a cuadros de ese cuestionado PC. En 1965, el entonces joven periodista que era el autor de esta nota, todavía católico, escribía en un despacho periodístico que "un sacerdote y un dirigente universitario (ambos católicos) y un periodista y un abogado (éstos últimos militantes del partido Comunista protagonizaron una mesa redonda acerca del diálogo católico-marxista (...)) los núcleos más tradicionales de la iglesia argentina se oponen francamente a toda actividad de diálogo con los seguidores del barbado Carlos Marx. Así, pues, desde los grupos corporativistas nucleados en la revista 'Cruzada' —una publicación mensual que calificó de pro-marxista a la CGT peronista y al partido Demócrata Cristiano de línea similar al freísmo chileno— hasta las capas liberal conservadoras del catolicismo, la consideración que merecen estos intentos es francamente agresiva para sus promotores. En el campo del diálogo los que llevan la iniciativa son los reducidos pero sumamente activos militantes de la Juventud Universitaria Católica (JUC) que en la lucha política universitaria han pasado de la postura francamente agresiva para el marxismo de hace 10 años atrás a alianzas cada vez más notorias con grupos reformistas de izquierda. Aunque la JUC es orgánicamente un cuerpo de la Acción Católica que como tal tiene vedado incursionar por los terrenos de la política, el testimonio cristiano llevado hasta las últimas consecuencias, los empujó a la política". El artículo

puntualizaba que luego de la reunión celebrada en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, donde Mugica y el estudiante Guillermo Tedeschi (de la JUC), fraternizaran con militantes del PC, muchos prejuicios, pero también muchos aliados quedaron en el camino. "Entre ellos —recordaba la nota—, se cuenta el candidato presidencial demócrata cristiano en las últimas elecciones y ex presidente del PDC, Horacio Sueldo. Este, que conserva mucha influencia en los cuadros partidarios, apuntó recientemente en la revista Siglo Cero refiriéndose a diversas manifestaciones prodiálogo: "Cuando uno piensa que los coloquios del año pasado en Ginebra que reunieron a especialistas como, por caso, de un lado a miembros de la Academia de Ciencias Políticas de Moscú y del otro al conocido jesuita Jean Yves Calvez junto con otros eminentes investigadores italianos, españoles, etc.; cuando se recuerda que ese encuentro fue larga y minuciosamente preparado; cuando se tiene presente que su seriedad y jerarquía merecieron el envío de un observador vaticano, designado por la Secretaría para los No Creyentes, no puede menos que sentirse desolado por la irresponsabilidad de tanta mesa redonda que anda por ahí perdida de la justicia divina".

Horacio Sueldo, el hombre que condujera en 1963 la "política de apertura" del PDC hacia el peronismo, la que empujó a esa fuerza de origen anti-peronista a brindar una fugaz candidatura presidencial al justicialista del ala conservadora, Raúl Matera, no podía o no quería entender que la reaccionaria jerarquía católica argentina difícilmente hubiera organizado un diálogo como el realizado en Ginebra en 1964. (Mugica, por su parte, le facilitó al entonces joven autor de esta nota un extenso libro del mencionado Calvez que resumía los antecedentes, orígenes y desarrollo del pensamiento de Carlos Marx, analizado desde la perspectiva católica de su autor. El texto convenció bastante bien al lector acerca de las virtudes que se le atribuían a la condenada ideología). Sueldo, por su parte, en 1963 se con-

Este atlético Robin Hood ideológico, pacífico e inspirado en las honduras de la Biblia, era desprejuiciado a la hora de meterse en la discusión doctrinaria. Fue uno de los primeros protagonistas del diálogo católico-marxista junto a cuadros de aquel cuestionado PC.

vertiría en candidato a vice presidente de Oscar Alende, el aspirante a ocupante de la Casa Rosada, por la Alianza Popular Revolucionaria (APR), coalición en la que participaba protagónicamente el partido Comunista, que obtuvo en la ocasión – por primera y única vez en su historia –, dos diputados nacionales.

Párroco de una iglesia de una villa, el barrio que los sectores más nuevos de trabajadores habitaban alrededor de Buenos Aires u otras ciudades, asesor de estudiantes universitarios y secundarios católicos, asesor también del conservador Movimiento Familiar Cristiano (MFC) y, por último este híper activo, se daba lugar para ser también capellán del Racing Club de Avellaneda, que lo fanatizaba en las tribunas.

Y además, Mugica fue durante bastante tiempo secretario privado del cardenal arzobispo de Buenos Aires, Antonio Caggiano, el primer y largamente influyente asesor nacional de la Acción Católica Argentina, la sección argentina de este organismo lanzado mundialmente por el Vaticano en 1928, a un año de la firma de los tratados de Letrán entre el estado italiano dirigido por Benito Mussolini y la Santa Sede.

Fue en los jardines de la casa de Suipacha 1034, donde Mugica me confesó peripatéticamente en alguna ocasión. Siempre tuvo un estilo desenfadado de ejecución de ese sacramento singular del catolicismo, sólido mecanismo de control individual y social. Mugica no orientaba significativamente desde la confesión. Lo hacía desde sus sermones, sus charlas, sus conferencias, sus clases en la Universidad del Salvador y sus exitosas intervenciones mediáticas.

Junto a Mayol que, como el padre Alejandro se convertía en un suceso de la modernidad eclesial, Mugica intervenía fuertemente en la cultura mediática a través de reportajes radiales y televisivos, artículos y entrevistas en la prensa escrita. El programa televisivo de Bernardo Neustadt o la popular revista Así de Héctor Ricardo García, lo colocaban

en un nivel de popularidad y conocimiento superior al de un obispo. Dialogaba con el veterano Américo Barrios (el secretario de Perón en su exilio en Caracas), director de la edición matutina de Crónica, como con Raúl Urtizberea, un periodista conservador que había lanzado un programa televisivo de cierta popularidad (¿Cuál es sus duda?), con el sacerdote jesuita Raúl Adúriz.

Mugica fue también un destacado defensor del ecumenismo y fue amigo y compañero de los "hermanos separados" luteranos, anglicanos y calvinistas y claro defensor tanto de la comunidad judía como del pensamiento religioso común entre cristianos y judíos, siendo gran amigo del rabino Marshall Meyer.

La mansión de la calle Suipacha, sede transitoria del arzobispado era todo un símbolo de las relaciones promiscuas del Estado conservador y la jerarquía de la Iglesia. Había sido cedida al arzobispado de Buenos Aires como compensación por la quema de la Curia Metropolitana, cuando la reacción popular intentó castigar a uno de los poderes inspiradores del siniestro bombardeo de la Plaza de Mayo de 1955 e incendió el edificio administrativo y político central de la Iglesia argentina.

Mugica construía su acercamiento al pueblo y su peculiar visión del peronismo en contra de esa posesión y de las perspectivas que una conducción como la que servía planteaba. La ortodoxia de Caggiano y algo más, lo ponían en distancia de ese poder. Dejó de ser secretario y se comprometió muchos más con los habitantes de la villa Comunicaciones en la zona de Retiro, en la ciudad de Buenos Aires. Siempre mantuvo un espacio en la casa paterna primero en "el codo aristocrático" Arroyo y luego en Gelly y Obes 2238, en la subida a Plaza Francia, siempre en Recoleta. Pero en Gelly y Obes habitaba la pieza que en la terraza había correspondido en los planes originales al portero: un cuarto simple, de perfil muchachista.

La relación con su padre era políticamente conflictiva porque Adolfo Mugica había sido diputado conservador de la década infame y había defendido pública y explícitamente las políticas del "fraude patriótico" y la condena a la "emboscada alevosa del cuarto oscuro". Canciller del gobierno desarrollista de derecha de Arturo Frondizi, Mugica padre era capaz de decir, como lo escuché en la mesa de su casa: "Perón es un monstruo moral". De esa perspectiva gorila sin fisuras partía el sacerdote rebelde y moderno, como mucha gente de su generación y de los más jóvenes que orientaba con su palabra y su prédica combativa.

Mugica fue el orientador de las primeras acciones sociales de los futuros fundadores de los Montoneros como Fernando Abal Medina, Mario Firmenich y Carlos Ramus cuando ellos trabajaron socialmente en el norte de Santa Fe, para vincularse con los explotados hacheros de la zona chaqueña de esa provincia argentina y descubrieran por sí mismos las condiciones de trabajo de los obreros rurales.

En septiembre de 1970, Mugica rezó junto al jesuita Hernán Benítez el responso brindado a Abal Medina y Ramus, caídos frente a la policía dictatorial de la revolución argentina luego de vivir en una dura clandestinidad después de realizar la ejecución del general Pedro Eugenio Aramburu, el tirano de otra dictadura, la de la revolución libertadora. Pero luego del retorno de Perón a la Argentina, cuyo regreso acompañó



SOTO

en el famoso avión charter de noviembre de 1972 desde Roma a Ezeiza y de la victoriosa elección presidencial de Héctor Cámpora en marzo de 1973, Mugica juzgó que el ejercicio de la violencia revolucionaria no se justificaba. Había rechazado en los mencionados comicios de marzo convertirse en diputado nacional por la Capital Federal que el ofreciera el secretario general del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina (p). En cambio, aceptó convertirse en "asesor de villas" del Ministerio de Bienestar Social ocupado por José López Rega, el secretario privado de Perón.

Cuando las demandas de los villeros que Mugica respaldó e impulsó fueran retraceadas y rechazadas por López Rega, que ya organizaba la siniestra Acción Anticomunista Argentina (AAA), Mugica renunció con una denuncia pública.

Aquella había sido la etapa de la ruptura del proyecto y del sueño revolucionario del peronismo y/o de su tendencia revolucionaria. Las polémicas y las contradicciones estallaron. Mugica tomó distancia de los Montoneros y escribió un texto donde diferenciaba la conducción del Ejército por los líderes de la dictadura desplazada, de la efectuada por el presidente Perón, estimando que esta dirección bastaba para orientar la acción de los militares. Dirigentes del peronismo revolucionario enfrentados con los Montoneros cuestionaron públicamente las líneas críticas de Mugica hacia el accionar de la izquierda peronista.

En marzo de 1974, Mugica fue asesinado por un comando de la AAA como se certificó años después, en tanto que los Montoneros publicarían inmediatamente en su diario "Noticias" varias notas de Firmenich destacando su "afecto y admiración" por el sacerdote. (Es que Montoneros había sido acusado de asesinar al secretario general de la CGT, José Rucci, en septiembre de 1973, y la derecha peronista y una opinión pública confundida brindó pábulo a las versiones de una segunda acción de castigo por parte de la organización guerrillera hacia ortodoxos).

Carlos Mugica fue un hombre que amaba la vida. Podría

decirse de él que la devoraba. En la acción sacerdotal, en el compromiso político, en la asistencia personal a quienes estimaba que eran sus prójimos, sobre todo –pero no solamente– los villeros que se convirtieron en su entrega básica personal. Recuerdo siempre de él, la repetición constante de citas de Sartre y de Dostoiewski. Del existencialista francés, al que había llegado después de frecuentar el existencialismo católico de Gabriel Marcel, mencionaba frecuentemente su definición atea: "El hombre es apetito de ser Dios. Como Dios no existe, el hombre es una pasión inútil". Del atormentado ruso (ortodoxo) consignaba su reflexión abismal: "Si Dios no existe, todo está permitido". La inutilidad y el caos del mundo sin Dios era también la otra mirada que Mugica se planteaba como opciones para asumir y confirmar su fe religiosa. La primera, era el amor a los otros, de una manera pasional como lo definió Teresa de Jesús. Fue un cristiano que siempre estimó que el control de la Iglesia Católica por parte del emperador Constantino había constituido un gran perjuicio histórico para la tarea de la salvación de los hombres en que aquella debía estar empeñada. Por ello, se manifestó partidario de la separación de la Iglesia del Estado, para lograr su liberación del control estatal, tanto como quería liberarla del poder de los ricos. El hombre que volaba en su Gilera como un campeón de motociclismo (o en el jeep que su padre le compró luego de su serio accidente con la de dos ruedas) y renunció a las mujeres que suspiraban frente a su seducción arrolladora, constituye más que el mito popular en el que previsiblemente se convirtió. Es una vida a analizar, cuando otra vez, la política y la religión se cruzan de manera problemática en la Argentina, cuando el mito de la "nación católica", el populismo religioso conservador y la manipulación de cúpulas eclesásticas y poder de la derecha económica, mediática y política, quieren desviar las luchas populares por la justicia social, la participación cultural y los derechos de género.

ALPARGATAS Y BIBLIAS

Cecilia Ceraso e Ignacio Blanco

Ordenado sacerdote de Buenos Aires en 1959, pocos años después de haber participado –según sus propias palabras– “del júbilo orgiástico de la oligarquía por la caída de Perón”, el Padre Carlos Mugica también supo reconocer sus contradicciones ligadas a su origen pulcro y aristocrático. Relataba que en una ocasión luego del golpe del '55, caminando por un pasillo oscuro de un conventillo vio una leyenda escrita en la pared que lo conmovió profundamente: “Sin Perón no hay Patria ni Dios. Abajo los cuervos”. Los cuervos eran los curas. Quizás en ese momento supo que si permanecía en el lugar de siempre seguiría estando en la vereda de enfrente de “la gente humilde”.

He aquí una revelación para entender una relación tan estrecha como compleja: La Iglesia y el Peronismo

Mugica entendió la clave: el pueblo más pobre se afiliaba peronista, la retórica eclesial oficial se parecía a la de las clases oligárquicas. Se animó a resolver una difícil ecuación; no dejó de ser cura ni de responder a sus responsabilidades religiosas pero se definió peronista por fidelidad a la predicación evangélica. Murió mártir por causa de esta fidelidad: “ahora más que nunca hay que estar unidos junto al pueblo”, repetía luego de haber sido alcanzado por la ráfaga de la ametralladora el 11 de mayo de 1974.

Es difícil describir la frontera entre política y religión. Constituye una zona que se vuelve delicada por múltiples causas: ambas tienen mala prensa frente a la potestad reinante del mercado y la economía; ambas están asentadas en instituciones que están en crisis de representatividad; ambas se encuentran sujetadas a una crisis de credibilidad.

El Peronismo o Justicialismo, que surge después de una década plagada de injusticias, aparece como una alternativa válida que abre las puertas de acceso a la inmensa mayoría postergada por los que pensaban a la Argentina como un país para pocos.

En 1922 Monseñor D'Andrea, que era amigo de quien sería luego el General Perón, rescataba de Jesús no había multiplicado las monedas sino el pan, fruto del trabajo humano. Pensaba que la desigualdad era la causa de toda violencia y que la igualdad debía estar asentada sobre la riqueza legítima.

Ese Jesús que anclaba en una dimensión política, el mismo que afirmaba que el amor no era tal si no estaba precedido de la justicia social, que no se podía ser “buen cristiano” haciendo oídos sordos con los que quedaban afuera



Tejida a dos voces, una reflexión escrita a partir del diálogo sobre el tema ¿álgido? aunque aireado entre la Iglesia y el Peronismo. Mugica, Perón y la justicia social como puente.



En 1922. Monseñor D'Andrea, que era amigo de quien luego sería el General Perón, rescataba de Jesús que él no había multiplicado las monedas sino el pan, fruto del trabajo humano. D'Andrea pensaba que la desigualdad era la causa de toda violencia.

injustamente, es piedra fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia y de la Doctrina Justicialista.

Es un hecho indiscutible que el Peronismo pudo concretar esta enseñanza social de la Iglesia. La historia nacional vio amanecer una novedad inusitada en el ascenso de las clases populares a una vida más digna. Es decir, un anuncio que no sólo convocaba a la expectativa de una vida feliz "más allá" sino que hacía más plena la vida de los hombres en el más acá. La religión católica encontró en el peronismo un cauce político que la expresaba.

La Iglesia en la Argentina y el peronismo se parecen: por su arraigo en la cultura popular, por la incidencia de sus símbolos en la cotidianidad del pueblo, por el profundo entramado que fueron tejiendo a lo largo de la historia desde la emergencia de Perón en la política de nuestra patria. Ambos se animaron a habitar el mismo territorio que habita el pueblo (el pueblo pobre, trabajador, encuentra en estos ámbitos un lugar donde se siente expresado y puede manifestarse con sus propias palabras y gestos) y ambos responden a la estructura del movimiento.

Queremos decir por movimiento aquel colectivo suficientemente amplio donde uno puede encontrar las posturas más extremas y un abanico intermedio de miradas, perspectivas y opciones.

La Iglesia aparece como una institución que puede mostrar entre sus fieles a miembros de familias aristocráticas que profesan una fe integrista, como es el caso de Tradición, Familia y Propiedad; como también, y en sus antípodas, el compromiso del recordado Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo que reclamaba una vida cercana a la realidad de los más pobres y comprometida con los procesos políticos a favor de las mayorías populares.

El Peronismo levantó las banderas de Evita y enrojeció de vergüenza ante la sola mención del Brujo José López Rega, aquel triste y corrupto ministro de Bienestar Social que mandó matar al P. Carlos Mugica. Los movimientos revolucionarios de los setenta se sintieron convocados (no sin contradicciones ni fuertes debates) por el Perón que volvía del exilio. Pero el Peronismo también se vistió en los 90 de menemismo, aquella década donde se arriaron las banderas más preciadas del justicialismo en favor de los humildes para izar las del neoliberalismo y ofrecer una fiesta para pocos. Tensiones.

Se dice que derechas e izquierdas, históricamente, encuentran lugar en la Iglesia y en el Peronismo. Que tanto una como lo otro, en sus extremos, dan cuenta de un posible autoritarismo que lesiona la autonomía individual y co-



munitaria. La deformación de ambos movimientos, política y religiosamente, es caer en el paternalismo.

Pero ante esta amenaza, históricamente aparecieron cauces que animaron una verdadera transformación personal y social, generando encuentros que promovieron la organización y el crecimiento priorizando la felicidad del pueblo. Ciertamente el primer peronismo con la figura destacada de Evita y la década ganada de Néstor y Cristina, hicieron converger las mejores expresiones del peronismo y de aquellos que, desde la Iglesia, se sumaron al proyecto nacional y popular.

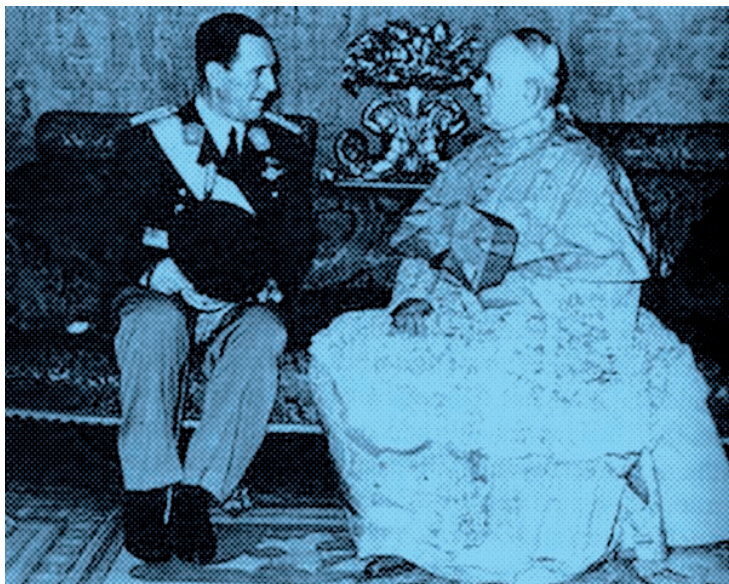
Las reuniones episcopales de la Iglesia de América Latina

en Medellín (1968) y Puebla (1979) expresaron claramente la "opción preferencial por los pobres", como una opción inherente a una fe que se precie de ser verdaderamente cristiana. El mismo Cardenal Bergoglio, a poco de comenzar su pontificado como Francisco, expresó la necesidad de ser "una Iglesia pobre y para los pobres". Esta misma opción animó al peronismo desde sus albores identificándose con el pueblo trabajador y los movimientos sindicales. Opción por los "descamisados" y los "cabecitas negras".

El peronismo se nutrió de aquel "hedor" propio de la América profunda que describe Rodolfo Kusch: "el vaho hediondo es un signo que flota a través de todo el altiplano, como



Los movimientos populares son estigmatizados en la actualidad por la derecha y por la izquierda como populismos. Pero son estos movimientos los que supieron proponer a nuestros pueblos de América Latina canales de participación y transformación.



una de sus características primordiales. Es el camión lleno de indios, que debemos tomar para ir a cualquier parte del altiplano y lo es la segunda clase de algún tren y lo son las villas miserias, pobladas de correntinos, que circundan a Buenos Aires. Se trata de una aversión irremediable que crea marcadamente la diferencia entre una supuesta pulcritud de parte nuestra y un hedor tácito de todo lo americano... siempre vemos a América con un rostro sucio que debe ser lavado para afirmar nuestra convicción y nuestra seguridad... Nuestros buenos ciudadanos piensan que lo que no es ciudad ni prócer ni pulcritud, es un hedor susceptible de ser exterminado; la solución para América pasa por remediar la suciedad e implantar la pulcritud. Esta oposición se torna irremediable... En todos los casos se trataba del hedor que ejercía su ofensiva contra la pulcritud y siempre desde abajo hacia arriba... En la Argentina eran los hijos de los inmigrantes que desbocaban las aspiraciones frustradas de sus padres. Contra ellos luchaban los de abajo, siempre en esa oposición irremediable de hedientos contra pulcros, sin encontrar nunca el término medio. Así sucedieron Tupac Amarú, Pumacahua, Rosas, Peñaloza, Perón como signos salvajes. Todos ellos fueron la destrucción y la anarquía, porque eran la revelación en su versión maldita y hedienta: eran en suma el hedor de América".

El peronismo supo entender que mientras fuera acompañado de ese "hedor" sería fiel a sus principios y tendría el respaldo popular.

El impulso globalizador de los 90 intentó reeditar aquella idea pulcra de la civilización europea en contraposición a la barbarie y el hedor de nuestros pueblos pobres. Tanto la Iglesia como el Peronismo tuvieron sectores que se rindieron a esta propuesta. Otros, proféticamente, siguieron abrazando el hedor como una bandera ineludible, como un camino seguro hacia la transformación desde el pueblo.

Néstor y Cristina, Lula y Dilma, Chávez, Evo, el Pepe, Correa, son líderes actuales que supieron parecerse a sus

pueblos, reconocerlos, ponerse en su lugar "hediento". Reconocieron esa otredad como otra forma de conocimiento sin rotularla ni descalificarla; una sabiduría que sabe persistir en el tiempo con otros modos de habitar y de estar en esta generosa tierra, comprendiendo la complejidad de ser parte, de ser uno en otros, sin el afán individualista de dominarlo todo.

Los movimientos populares son estigmatizados en la actualidad -por la derecha y por la izquierda- como "populismos". Pero son estos movimientos los que supieron proponer a nuestros pueblos de América Latina canales de participación y transformación social que ni la derecha ni la izquierda supieron ofrecer. Son muchos los que no legitimaban esta forma de entender la política, donde un pueblo se identifica con la conducción de un líder o una líderesa. Sin embargo otros tantos sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas, comprometidos con su fe ofrecieron sus vidas para los procesos emancipatorios en nuestra América y se sumaron a los distintos populismos de la región en los últimos años.

Los movimientos populares son estigmatizados en la actualidad -por la derecha y por la izquierda- como "populismos". Pero son estos movimientos los que supieron proponer a nuestros pueblos de América Latina canales de participación y transformación social que ni la derecha ni la izquierda supieron ofrecer. Son muchos los que no legitimaban esta forma de entender la política, donde un pueblo se identifica con la conducción de un líder o una líderesa. Sin embargo otros tantos sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas, comprometidos con su fe ofrecieron sus vidas para los procesos emancipatorios en nuestra América y se sumaron a los distintos populismos de la región en los últimos años.

Esas conquistas del pueblo y en ese proceso de escuchar a los pobres donde se produce el encuentro. Un Peronismo del pueblo y una Iglesia de los pobres.

EL CURA COMPAÑERO

Jesús María Plaza

Los mitos, las leyendas, los relatos, las creencias, son fuentes indubitables de los procesos culturales. Son más valiosas que las verdades. Frente al hecho que impone la reiteración de las costumbres, en el devenir de lo humano, la existencia se abroquelaba en la cultura y decide.

Apartando el dogma y el culto, la religión existe, es un proceso cultural, su propia realimentación, impregna de normas y conductas, el derrotero del hombre en el tránsito por la vida. Lo colectivo consolida lo axiológico que le ofrece el orden religioso. Lo individual lo asume y lo traslada a su conducta. El hombre, negando o dudando de la existencia de un ser superior y creador, es más religioso que el creyente mismo. Asume el hecho cultural, por encima del dogmatismo teísta.

Ante la diversidad de los orígenes del hombre, ante amplitud de la selección natural, que ofrece la subsistencia, el individuo y el colectivo deben optar. Es la vida, es elegir el sendero, es optar. Entre el bien o el mal. Maniqueísmo cambiante del que la cultura se encarga. Entre la verdad y la mentira. Maniqueísmo cambiante del que la cultura se encarga. Entre el espíritu y la materia. Concepción filosófica que transformó a la mítica Atenas. Entre lo justo y lo injusto. Concepción filosófica que transformó a la mítica Roma. Y así llegamos, en la historia que generan las ideas y que sustentan los procesos políticos de la humanidad, a elegir entre la riqueza y la pobreza. Confrontación por el poder, el poder dominante de los ricos, el poder como revancha de los pobres.

El cristianismo, como todos los procesos religiosos en la historia, llegó para imponer, imponer normas, inyectar cultura, conformar poder.

De esta concepción del hecho cultural, nacieron los curas argentinos que combinaron la religión con la política. Y cuando en los comienzos de la segunda mitad del siglo XX, emanaron los cuestionamientos a los órdenes establecidos, abrazaron la épica, la utopía y la militancia. Habían optado. Optaron por los pobres.

Ante la embestida revolucionaria de las posiciones posteriores al Concilio Vaticano II, que generó Giuseppe Roncalli –Juan XXIII– en 1962, con la encíclica "Populorum Progresso", crean, fundan y establecen, el movimiento más insurgente que parió la religión como hecho cultural, en nuestra América Latina, El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Optaron por la reivindicación de los pueblos pobres y optaron por los pobres de los pueblos reivindicados.

Se aferraron a la verdad que les marcó la Teología de la



Liberación. Se sumergieron en los barrios, en las favelas, en las villas. Brotaron como trigo limpio entre tanta cizaña.

Hijos de la cultura popular, se adscribieron a los designios ancestrales de esta Nación.

Para el que escribe, empapado por un agnosticismo racional, fueron auténticos defensores de leyendas, de relatos, de mitos y creencias.

Optaron por un pueblo que equipara, en el altar de la devoción, a la Difunta Correa de San Juan, con la madre Teresa de Calcuta. Optaron por quienes, desde su naturaleza.

Esos curas de mi tierra derramaron su pasión y su verdad por toda la Patria Grande. Florecieron buscando al hombre nuevo de Guevara.

Flores con nombres propios. Carlos Mugica de la Villa 31; Arnulfo Romero, mártir de El Salvador; Camilo Torres, Santo de la guerrilla colombiana; Helder Cámara, teólogo de las Favelas; Méndez Arceo, solidario Obispo de Cuernavaca; nuestro valiente riojano, Enrique Agelelli; Gerónimo Podesta; Jaime de Nevares, voz de los desaparecidos; Ernesto Cardenal, poeta de la Revolución. Flores de esta primavera que vivimos. Todos. Nombres para el nuevo calendario de los pueblos americanos.

Mi humilde homenaje... "Nuestro cura se ha vuelto peonista y la contra le está sacando el cuero. Pero Dios no se sale de la pista y aunque haya un obispo que resista, Él apuesta al curita compañero."

EL CAMINO MÁS LARGO

foto *Sonia Renison*

En Vallecito, San Juan, sobre la Ruta 40, está el Santuario de la Difunta Correa. Peregrinan allí un millón de personas al año.



Hacer que 30 estudiantes recorran la mitad del país (en sentido lineal pero a la vez, multidimensional) fue uno de los logros de "Crónicas Ruterías: la 40", un seminario curricular de carácter vanguardista para las carreras de periodismo y comunicación, que se dictó en nuestra casa. Elegir algo nuevo y animarse a más, fue la proa que puso la docente Sonia Renison, autora a su vez del libro *La 40*, que recorrió el país en alma, palabra e imágenes. Las trece clases plantearon de menor a mayor, experiencias de cobertura desde la





simpleza de una degustación de dulce de membrillo para hablar de San Juan, Cuyo. Probar el "api" elaborado con maíz morado del NOA, o un té de hojas de coca. Hubo también una cata dirigida de los vinos de la Ruta 40. La investigación irrefutable de Osvaldo Bayer conocida como *La Patagonia Rebelde* y que hoy es un circuito turístico "De cara a la Libertá", también estuvo en el Aula 19. El seminario profundizó en la producción periódica como base del trabajo del cronista, tan variado como los 5200 kilómetros la Ruta Nacional 40.



Referente del movimiento de mujeres en Bolivia, nacida de las entrañas de un pueblo minero, el nombre de **Domitila Chungara** se levanta como símbolo de una resistencia silenciosa y potente.

MISS BOLIVIA

Era una tarde de enero en la que comenzaba a sentirse el frío de la montaña paceña. Estábamos casi en penumbras en el departamento céntrico donde vivían Antonio y María Marta. Charlábamos sobre el periodismo y el movimiento de mujeres en Bolivia. Ahí, por primera vez, escuché su nombre. Antonio contó que Domitila Chungara, del Comité de Amas de Casa mineras, inauguraba un género periodístico del testimonio. No era reportaje, no era entrevista.

Se ligó así la imagen de una luchadora, nacida en las entrañas del pueblo minero, con la hacedora de un género periodístico. La mujer que encabezaba la organización cuyo nombre, "Amas de Casa", parecía reivindicar el papel reproductivo y el lugar de lo privado que el patriarcado nos asigna, se convirtió en la revolucionaria, batalladora incansable que rompía los moldes de la mujer sumisa. Recorrer rápidamente el trayecto de su vida nos permite comprender estas supuestas contradicciones.

En 1961 unas 60 mujeres forman el Comité de Amas de Casa. Tras meses de no cobrar sueldos, ni recibir medicamentos, y de sufrir el encarcelamiento de los dirigentes mineros se organizan para luchar, planifican un reclamo que pasaría a la historia.

La primera acción en la que se invo-

Por **Flavia Delmas**

lucró Domitila fue en el cuidado de rehenes norteamericanos, con el fin de intercambiarlos por los dirigentes sindicales apresados.

En esa oportunidad toman una resolución extrema: se trasladan con sus hijos y compañeros al Sindicato, y se rodean de dinamita "si es necesario, desapareceremos todas junto con el edificio. Quizá no salgamos de ahí con vida, ni nosotras ni ellos", dijo en su momento.

Dos veces la llevaron presa en 1967. Amenazaron con asesinar a sus hijos y le provocan un aborto por la tortura en la cárcel. Finalmente la confinan a las Yungas, al norte de La Paz, donde conoce la realidad del pueblo campesino y el nivel de opresión en que lo mante-



mada en todas las masacres que había hecho el ejército.

Su voz se alzó también en la Tribuna de Naciones Unidas durante la Conferencia por el año Internacional de las Mujeres, en el año 1975. Superar el sistema capitalista, era para Domitila el principal objetivo, esta postura la llevó a debatir con Betty Friedan, un emblema del feminismo yankee, a quien le dijo: "Señora, hace una semana que yo la conozco a usted. Cada mañana usted llega con un traje diferente; y sin embargo, yo no. Cada día llega usted pintada y peinada como quien tiene tiempo de pasar en una peluquería bien elegante y puede gastar buena plata en eso; y, sin embargo, yo no. Yo veo que usted tiene cada tarde un



Domitila nació el 7 de mayo de 1937, en la comunidad minera Siglo XX, de Potosí. Murió el 13 de marzo de 2012. Superó la cárcel, la tortura y el confinamiento. Su lucha valiente, tenaz, inauguró un género periodístico: el del testimonio.

chofer en un carro esperándola a la puerta de este local para recogerla a su casa; y, sin embargo, yo no. Y para presentarse aquí como se presenta, estoy segura de que usted vive en una vivienda bien elegante. Nosotras las mujeres de los mineros, tenemos solamente una pequeña vivienda prestada y cuando se muere nuestro esposo

nían los gobiernos.

En el 70, tuvo la oportunidad de hablar con el Presidente de la Nación, el General Torres, y le pide que arme al pueblo, "nosotras ya estamos cansadas de ver morir impunemente a nuestros compañeros". Le regala un ramo de flores con una rosa roja en el centro para representar la sangre derramada

o se enferma o lo retiran de la empresa, tenemos noventa días para abandonar la vivienda y estamos en la calle. Ahora, señora, dígame; ¿tiene usted algo semejante a mi situación? ¿Tengo yo algo semejante a su situación de usted? Entonces, ¿de qué igualdad vamos a hablar entre nosotras? ¿Si usted y yo no nos parecemos, si usted y yo somos tan diferentes? Nosotras no podemos, en este momento, ser iguales, aun como mujeres".

Domitila nació el 7 de mayo de 1937, en la comunidad minera Siglo XX, de Potosí. Murió el 13 de marzo de 2012 y fue velada en el salón de honor de la gobernación en Cochabamba y condecorada por el presidente Evo Morales, con la Orden del Cóndor de los Andes.



A lo Sumo

fotos **M.A.F.I.A.** / texto **Paula Brecciaroli**

Desde Astroboy, Heidi y Mazinger, los dibujos de animé forman parte de nuestra infancia, comer sushi es una alternativa cotidiana y los amantes del aikido y el karate no nos sorprenden con sus indumentarias deportivas por la calle.

Pero entrar en el Centro Okinawense de la Argentina para ver el Sudamericano de Sumo no deja de parecer una rareza.

Sobre este deporte, poco conocido en el país, solo tenemos imágenes de referencia. Hombres con rodete, de cuerpo voluminoso, vestidos sólo con una cinta que poco tapa su desnudez y que se dan empujones.

En el Centro Okinawense nos reciben tres señoras en kimonos, y al traspasar la puerta entramos, como a través de un portal, a un salón donde las tradiciones niponas reinan junto al olor de los choripanes que se prepa-

ran en el jardín del fondo. Las familias se ubican en las sillas que rodean el dohyo, un círculo de arena de 4,5 metros de diámetro donde los competidores tratarán de tirarse al piso o sacarse fuera de los límites con toda la fuerza de sus cuerpos.

Las reglas básicas de este deporte, son simples. El primer luchador en tocar el suelo con alguna parte de su cuerpo, a excepción de sus pies, o el primero en salir del círculo, queda eliminado.

Por sus afinidades con la lucha es difícil establecer sus orígenes. La historia antigua nos lleva a un mitológico combate entre los dioses Takemikazuchi y Takeminakata, en las playas de Izumo. Se dice que la victoria de Takemikazuchi, dios del trueno, torciendo el brazo de su oponente y derribándolo, determinó que el antiguo pueblo del Japón pudiera habitar esos territorios.





Este tipo de combate fue heredado, en la antigüedad, por los samuráis y los ronin, como una forma de duelo.

En el amplio salón de la Avenida San Juan, el torneo de sumo tiene sus particularidades. Buscando entre la gente a las moles orientales, rápidamente sorprende que entre los competidores encontremos también hombres flacos y fibrosos, mujeres y niños.

Todos ellos visten el mawashi, una cinta de lona de un metro de ancho por siete de largo. Para colocarse este cinturón de combate, los competidores necesitan ayuda. Con varios dobleces van recorriendo la cintura del competidor, pasando luego entre sus piernas, dándole forma de una T en la parte trasera y ajustándose en una serie de nudos que siguen una misma secuencia.

El sumo es un deporte reglado por tradiciones. La alimentación tradicional es estricta y destinada a aumentar y mantener el volumen de sus cuerpos de budas. El entrenamiento en Japón indica alimentarse con abundante chankonabe, una comida típica que consiste en un guiso de carnes, pescado, verduras y legumbres.

Aunque entre los competidores amateurs, parece estar aceptadas algunas tentaciones y se permiten pasar por la parrilla en busca de choripanes.

El torneo, a punto de comenzar, separa las categorías de niños, joshi-sumo (femenino) y sumo masculino según peso, con participantes de Brasil, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Holanda y Argentina.

Aunque sea poco lo que sabemos de este deporte amateur, se practica en la Argentina desde hace más de 25 años. Los inmigrantes japoneses, ubicados en la zona de Burzaco, ya practicaban esta disciplina en un ámbito privado desde el año 1935, pero con la Fundación Argentina de Sumo, este deporte comenzó a hacerse abierto. En sus inicios, se instaló el primer dohyo en el Jardín Japonés y en 1985 se envió por primera vez un competidor al Torneo Internacional de Tokio.

Dentro de la historia del sumo local, se destaca Marcelo Imach, un argentino que se radicó en Japón y hoy es conocido como Hoshitango, formando parte de los luchadores profesionales del país nipón.

Los primeros en competir son los niños. Los pequeños luchadores se empujan con fuerza en el círculo de arena que parece quedarles grande. De a poco van llegando las delegaciones de los otros países y el clima se carga de esa energía y empuje digna de los gigantes competidores.





Antes del torneo de los adultos, un grupo de percusionistas llena el salón con la tensión rítmica del taiko.

Las mujeres se alistan. El joshi-sumo o sumo femenino mantiene las mismas reglas que el masculino. Otra vez la fuerza y la astucia en las tomas y llaves, gana el espacio. Los combates, son cortos e intensos. La frustración de la derrota y el dolor físico se imprime en las competidoras que dejan el dohyo.

Un silencio espontáneo toma el salón casi por sorpresa. La ceremonia de bendición del dohyo marca el inicio del torneo masculino. Se realiza una ofrenda de alimentos, rociados con sake a los dioses, a fin de aplacar su furia y para pedir que los luchadores no sufran lesiones. Parte de este ritual se repite también al inicio de algunos combates. Ello consiste en dar palmadas y pisar fuerte, para demostrar armonía entre el cielo y la tierra y arrojar un puñado de sal para ahuyentar a los malos espíritus y purificar la arena.

Los competidores se acercan. Algunos no tan voluminosos, menos que orientales, pero con la pasión y el respeto por las tradiciones de su deporte. Las miradas se cruzan y crece la tensión previa al combate.

Los oponentes que suben al dohyo, se estiran y arro-

jan sal. El combate parece empezar antes que los músculos se pongan en acción. Una lucha, interna y silenciosa en sus miradas estalla a la primer indicación del árbitro, en un choque feroz.

El público mira boquiabierto la fuerza transformada en cuerpos que se empujan, se quiebran y se enganchan para terminar fuera del círculo de arena. La lucha dura sólo unos segundos, el tiempo que dura la sorpresa. Un instante que determina el triunfo o la derrota de cada competidor.

Así, se suceden los combates, casi espontáneos, donde los ritos de inicio suelen ser más largos que el combate mismo.

La potencia de los luchadores arrasa y deja marca y dolor en el cuerpo.

La noche cae sobre Buenos Aires y finaliza el torneo. Un torneo donde el cruce de culturas, el respeto, la admiración y la práctica deportiva se destacan, y nos hacen sentir parte de un mundo que ya no tiene antípodas. Porque mientras un argentino combate sumo en Avenida San Juan y Jujuy, una pareja de japoneses, se trenza con el mismo fervor, bailando un tango.





Para ir desgranando...

CONCURSO PERIODÍSTICO **MAÍZ 2013**

1. Podrán concursar con textos periodísticos los estudiantes de las distintas carreras de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

2. El género será de crónica, entrevista o ensayo. El tema es libre, aunque debe girar en torno a lo nuestroamericano.

3. Las obras que se presenten deberán ser inéditas, no estar sujetas al fallo de otro concurso y su publicación no podrá estar comprometida con ninguna editorial.

4. Los trabajos se presentarán con seudónimo, en un sobre que diga "Concurso maíz". En sobre aparte se consignarán los datos generales del concursante: título de la obra, género, nombre completo del autor, seudónimo, domicilio, teléfono, DNI y correo electrónico.

5. Las obras se presentarán en original y dos copias, escritas a máquina o computadora, a 1,5 espacio y con las hojas unidas, numeradas e impresas de una sola cara. La extensión mínima será de 10 mil caracteres, la máxima de 20 mil. En ambos casos, se contarán espacios.

6. Un mismo autor podrá concursar con varias obras.

7. El jurado estará integrado por periodistas de reconocida trayectoria.

8. Se otorgará un único premio, por el que la obra ganadora será publicada en el número 3 de la revista **maíz**.

Asimismo se entregarán tres diplomas por menciones. La Facultad de Periodismo y Comunicación Social se reserva el derecho a publicar todos los trabajos que considere necesarios en una antología.

El jurado podrá declarar desierto el concurso si lo considera pertinente.

9. Las obras podrán enviarse por correo certificado o entregarse personalmente en: Dirección de Posgrado de Facultad de Periodismo y Comunicación Social calle 44 N° 676 / 1900 La Plata. BsAs.

10. El plazo de admisión de los trabajos cerrará el **30 de agosto de 2013**.

11. El acto de premiación se efectuará durante la presentación del próximo número de la revista **maíz**.

12. La participación en el concurso supone la plena aceptación de sus bases.

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

CARRERAS DE POSGRADO

Doctorado en Comunicación
doctorado@perio.unlp.edu.ar

**Estancia Posdoctoral
en Comunicación,
Medios y Cultura**
posdoctorado@perio.unlp.edu.ar

**Maestría en Comunicación
y Criminología**
maestria.comcrimi@perio.unlp.edu.ar

**Maestría en Periodismo
y Medios de Comunicación**
maestriaperio@perio.unlp.edu.ar

**Maestría en Comunicación
y Derechos Humanos**
maestriacomddhh@perio.unlp.edu.ar

**Maestría en Comunicación
y Educación**
maestriacomeduc@perio.unlp.edu.ar

Maestría PLANGESCO
plangesco1@perio.unlp.edu.ar

Especialización en Edición
edicion@perio.unlp.edu.ar

**Especialización
en Prácticas, Medios y Ámbitos
Educativo-Comunicacionales**
esp_educ@perio.unlp.edu.ar

**Especialización
en Comunicación y Medioambiente**
esp_medioambiente@perio.unlp.edu.ar

**Especialización
en Comunicación y Salud**
esp_salud@perio.unlp.edu.ar

**Especialización
en Comunicación Radiofónica**
esp_radio@perio.unlp.edu.ar

**Especialización
en Periodismo Cultural**
esp_periocultural@perio.unlp.edu.ar

**Especialización
en Comunicación y Género**
esp.comunicacionygenero@perio.unlp.edu.ar

Secretaría de Investigaciones
Científicas y Posgrado
Edificio 44 ■ Av. 44 N° 676
Tels. 422-4090 / 4015 - 423-6778 / 83 / 84

posgrado@perio.unlp.edu.ar



**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

*La primera casa de estudios
de periodismo en Latinoamérica:
desde 1934 formando comunicadores
para cambiar el mundo*



Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Diagonal 113 N° 291, cp 1900, La Plata, Buenos Aires, Argentina.
Tel 221 4250133 int. 159 / 221 4224090/15 in 106.